

RD
304.87293073
I57
7

INMIGRACION DOMINICANA EN LOS ESTADOS UNIDOS

José del Castillo • Eugenia Georges
David Bray • Sherri Grasmuck
Douglas Gurak • Mary Kritz
Patricia Pessar

José del Castillo • Christopher Mitchel
Editores



LA INMIGRACION DOMINICANA EN LOS ESTADOS UNIDOS

José del Castillo • Eugenia Georges
David Bray • Sherri Grasmuck
Douglas Gurak • Mary Kritz
Patricia Pessar

José del Castillo • Christopher Mitchel
Editores





Universidad APEC

Director de Publicaciones, Roberto Marte
Edición al cuidado de José del Castillo
Diseño de portada de Amaury Villalba
basado en un detalle de mural de Alberto Bass



Composición, Diagramación e Impresión:
Editorial CENAPEC
Av. Máximo Gómez No. 72
Teléfonos: 689-1659 • 682-1937
Santo Domingo, República Dominicana

Primera edición, 1987
Derechos reservados conforme a la ley

Impreso en República Dominicana

INDICE

PRESENTACION	7
LOS AUTORES	11
INTRODUCCION	17
Balance de una migración: Los Dominicanos en los Estados Unidos (<i>José del Castillo</i>)	19
Introducción	
 A. Los estudios pioneros	 20
La obra de Glenn Hendricks: The Dominican Diaspora	
Apéndice de New York;	
Efectos sobre la comunidad;	
Remesas;	
El movimiento de retorno;	
Los dominicanos en New York (Ocupaciones, Asentamiento residencial);	
Tipología del compromiso y etapas de desarrollo del migrante;	
Cambios en los patrones familiares;	
Recapitulación.	
La contribución de Nancie L. González: "Peasant's Progress: Dominicans in New York"	34
Efectos de la migración para el campesino;	
Funciones de la migración para el país;	
Otras conclusiones.	
 B. La encuesta Diagnos	 38
Los hallazgos de Diagnos;	
La migración de retorno;	
Reformo e inadaptación;	
Comentarios finales.	

010532

C. La continuidad de los estudios de comunidad: los aportes de Georges, Pessar, Grasmuck y Bray	47
Recapitulación	
D. Los dominicanos en Estados Unidos: Gurak-Kritz, Pessar y Georges y el Censo de 1980	53
Características demográficas;	
Educación;	
Población económicamente activa;	
Ingresos y remesas;	
Variables familiares;	
Estado civil;	
Motivos para migrar;	
Redefinición del rol de la mujer;	
Las organizaciones dominicanas.	
E. El peso de la migración en la economía dominicana . . .	57
Remesas;	
Turismo;	
Sector de la construcción;	
Sector financiero;	
Otros sectores.	
LAS COMUNIDADES MIGRATORIAS: ESTUDIOS DE CAÑOS	75
Distribución de los Efectos de la Emigración Internacional sobre una comunidad de la Sierra Occidental Dominicana (<i>Eugenia Georges</i>)	77
Introducción;	
La historia de Los Pinos;	
Emigración desde Los Pinos hacia el exterior;	
La distribución del ingreso y de la tierra en Los Pinos;	
Conclusiones.	
La Agricultura de exportación, formación de clases y mano de obra excedente: El caso de la migración interna e internacional en la República Dominicana (<i>David Bray</i>).	92
Introducción;	
Patrones generales de la migración interna;	
Patrones generales de la migración internacional;	

El proceso de formación de clases y la generación de
mano de obra excedente en La Amapola;
La encuesta de San Francisco de Macorís;
Conclusiones.

MIGRACION Y DESARROLLO NACIONAL 109

Las consecuencias de la migración internacional de ori- gen urbano para el desarrollo nacional: El caso de San- tiago (Sherri Grasmuck) 111

Introducción;
Desarrollo dominicano y migración,
El estudio;
Hogares urbanos migrantes;
Excedente relativo de la fuerza de trabajo y emigra-
ción;
Retorno migratorio;
Conclusiones.

LOS DOMINICANOS EN LOS ESTADOS UNIDOS 151

Los patrones de migración de los dominicanos y de los colombianos en la ciudad de New York: El rol de las redes de parentesco (Douglas T. Gurak y Mari M. Kritz) 153

Introducción;
Origen y clase de la información;
Los migrantes dominicanos y colombianos en Nueva
York. Resumen descriptivo;
Las redes de parentesco en las etapas del proceso mi-
gratorio;
Ayuda de los familiares después de la migración;
Conclusiones.

La orientación hacia el trabajo de los inmigrantes domi- nicanos masculinos y femeninos: Implicaciones para su establecimiento en los Estados Unidos (Patricia Pessar). 185

Introducción;
El modelo de Piore;
Las trabajadoras casadas;
La mujer jefe de hogar;
Conclusiones.

BIBLIOGRAFIA 197

*a los dominicanos
que han emprendido
la aventura migratoria,
protagonistas anónimos
de esta obra.*

PRESENTACION

PRESENTACION

Con la publicación de esta obra culmina un proceso que se iniciara cuando Christopher Mitchel, a la sazón director del Center for Latin America and Caribbean Studies de New York University y José del Castillo -director entonces del Museo del Hombre Dominicano-, acordaron la realización de un seminario sobre la inmigración dominicana en los Estados Unidos que reuniera a un grupo selecto de investigadores sociales norteamericanos (antropólogos, sociólogos y politólogos) que habían realizado estudios sobre este tema, con sus colegas dominicanos, a fin de pasar balance a uno de los fenómenos más dramáticos que ha experimentado la sociedad dominicana durante los últimos veinticinco años.

El seminario

Entre el 27 y el 29 de abril de 1983, en los salones del Museo del Hombre Dominicano y del Auditorium del Banco Central, Sherri Grasmuck (Temple University), Eugenia Georges (Columbia University), Patricia Pessar (New York University), David Bray (University of Florida), Douglas Gurak (Fordham University), y Christopher Mitchel (New York University), compartieron sus experiencias y ofrecieron los resultados de sus pesquisas sobre un grupo de comunidades rurales y urbanas dominicanas caracterizadas por ser fuente importante de migrantes internacionales, acerca del rol que juega la familia en el proceso migratorio y la participación de los inmigrantes dominicanos en el mercado laboral norteamericano.

Del mismo modo, los académicos norteamericanos presentaron las características sociodemográficas de los dominicanos en New York, el impacto económico de las remesas y las inversiones de los "dominicanos ausentes", tanto en la esfera del hogar como en el ámbito de la economía del país, así como el papel que desempeña la mujer en la experiencia migratoria y los cambios que afectan su status.

En forma más amplia, las intervenciones de Alejandro Portes (The Johns Hopkins University) y de Helen Safa (University of Florida) sirvieron para contextualizar el caso de la migración dominicana, situándolo en el marco de la "latinoamericanización" y "caribeñización" de los Estados Unidos. O sea, en la perspectiva de un movimiento masivo de mudanza demográfica que envuelve a numerosos pueblos de la región, que han encontrado su destino en el amplio espacio de la nación multiétnica que los Estados Unidos es.

Un grupo de especialistas locales sirvió de contraparte a las presentaciones de los académicos norteamericanos, enriqueciendo de esta forma el debate de los temas en cuestión. Rafael Deláncer (ONAPLAN), Sherezade Vicioso (PROFAMILIA), Rafael Emilio Yunén (UCMM), Federico Nadal (UNPHU), Enmanuel Castillo (UCMM), Isis Duarte (UASD), Martín Murphy (Museo del Hombre Dominicano), Wendalina Rodríguez Vélez (UNPHU), Juan Daniel Balcácer (Secretaría de Educación), José Turull (Asociación de Industrias de Herrera), Nelson Ramírez (Instituto de Estudios de Población), Héctor Guilliani (Banco Central), Wilfredo Lozano (UASD) y Frank Marino Hernández (IDEA), formularon importantes alcances a las intervenciones centrales y realizaron aportes valiosos que completaron el enfoque de los tópicos migratorios.

Paralelamente al seminario, el Museo del Hombre Dominicano organizó una exposición de fotografías del artista Alberto Bass sobre la vida de los dominicanos en New York, complementada con la exhibición de su excelente tríptico mural sobre el mismo tema. Y se proyectaron algunos documentales sobre aspectos de las actividades comunitarias de los inmigrantes en New York y New Jersey.

Tanto el seminario, como los eventos conexos, fueron posibles gracias al patrocinio brindado por la Financiera Nacional de

Desarrollo (FINADE), el Banco Nacional de la Construcción (BANACO), el Banco de Reservas, el Banco Nacional de la Vivienda (BNV), el Banco de Desarrollo Interamérica, el Grupo Financiero Nacional, por la parte dominicana. Y la Ford Foundation, por la parte norteamericana.

La preparación de la obra

La segunda parte de este proyecto fue hacer una selección de los trabajos presentados, preparar un plan de publicación y localizar financiamiento para los trabajos de traducción, de revisión de algunas traducciones crudas y de darle estilo definitivo a las versiones de los textos. Del mismo modo, se requería la realización de un trabajo de introducción amplio, que pasara revista tanto a los textos seleccionados, como a otras investigaciones y publicaciones sobre el tema no incluidos en el presente volumen, al tiempo que levantara información fresca y actualizada sobre determinados tópicos, como el del impacto de la migración en la economía dominicana. Luego de varios esfuerzos en esta dirección, se logró el respaldo del Banco Central y del Banco de Reservas, entidades que hicieron posible la materialización de esta segunda fase.

Finalmente, la Universidad APEC (UNAPEC), a través del programa editorial que dirige el historiador Roberto Marte, acogió la publicación de la obra dentro de su colección.

Contenido de la obra

La obra se halla dividida en cuatro secciones. En la sección introductoria figura el trabajo de José del Castillo, **Balance de una migración; los dominicanos en los Estados Unidos**, en el cual se pasa revista a los estudios pioneros de los antropólogos Glenn Hendricks y Nancie L. González, a los hallazgos de la encuesta Diagnos y los trabajos del sociólogo Antonio Ugalde, a los estudios de comunidad de los antropólogos Patricia Pessar, Eugenia Georges, David Bray y de la socióloga Sherri Grasmuck, así como a las investigaciones sobre las condiciones de los dominicanos en New York, realizadas por los sociólogos Douglas Gurak y Mary Kritz, por Patricia Pessar y por Eugenia Georges, y a los

resultados del Censo de Población de los Estados Unidos de 1980. Dicho texto incluye una relación del peso de la migración en la economía dominicana, en lo referente a remesas, turismo, sector de la construcción y sector financiero.

En la segunda sección (LAS COMUNIDADES MIGRATORIAS: ESTUDIOS DE CASOS), se incluyen el trabajo de Eugenia Georges, **Distribución de los efectos de la emigración internacional sobre una comunidad de la Sierra Occidental dominicana** y el de David Bray, **La agricultura de exportación, formación de clases y mano de obra excedente: el caso de la migración interna e internacional en la República Dominicana**, basados ambos en el trabajo de campo realizado por los autores en el país, empleando tanto encuestas como observación participante en sus indagatorias.

La tercera sección (MIGRACION Y DESARROLLO NACIONAL) consta del texto de Sherri Grasmuck, **Las consecuencias de la migración internacional de origen urbano para el desarrollo nacional: el caso de Santiago**, en el cual se mide el impacto global de la migración sobre el desarrollo del país, apoyándose en diferentes estudios de comunidad y en una encuesta en la ciudad de Santiago.

La cuarta sección (LOS DOMINICANOS EN LOS ESTADOS UNIDOS), la integran los trabajos de Douglas Gurak y Mary Kritz, **Los patrones de migración de los dominicanos y de los colombianos en la ciudad de New York: el rol de las redes de parentesco** y de Patricia Pessar, **La orientación hacia el trabajo de los inmigrantes dominicanos masculinos y femeninos: implicaciones para su establecimiento en los Estados Unidos**, ambos basados en encuestas realizadas en New York.

Finalmente, se incluye una BIBLIOGRAFIA selectiva sobre el tema de la inmigración dominicana en los Estados Unidos.

José del Castillo
Christopher Mitchel

Santo Domingo, enero 1987.

LOS AUTORES

BRAY, DAVID

Antropólogo. Se desempeña actualmente como funcionario de Interamerican Foundation, en Rosslyn, Virginia. Ha laborado en el Center For Latin American Studies de la University of Florida, en Gainesville y como profesor de Tulane University, en New Orleans. Su tesis doctoral, presentada en Brown University, es el resultado del trabajo de investigación llevado a cabo en la República Dominicana: "Dependency, Class Formation and the Creation of Caribbean Labor Reserves: International and International Migration in the Dominican Republic". Es autor de "Desarrollo económico, clase media y migración internacional en la República Dominicana" (Center for Latin American Studies, Tulane University, 1984).

DEL CASTILLO, JOSE

Sociólogo. Labora como consultor privado y como profesor del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y de la Maestría en Sociología Política de UNAPEC. Anteriormente fue Director General del Museo del Hombre Dominicano, Director de Investigaciones Científicas de la UASD y del Departamento de Sociología de esa universidad. Ha llevado a cabo numerosas investigaciones sobre la industria azucarera, acerca de los fenómenos migratorios y sobre los procesos políticos, especialmente en el campo electoral. Entre sus publicaciones se encuentran, *La Inmigración de braceros azucareros en la República Dominicana, 1900-1930* (1978), *La economía dominicana durante el primer cuarto del siglo XX* (1980), conjun-

tamente con Walter Cordero, *Ensayos de Sociología Dominicana* (1981), "The Formation of the Dominican Sugar Industry: From Competition to Monopoly, from National Semiproletariat to Foreign Proletariat" (1985) y "El proceso electoral contemporáneo en la República Dominicana" (1982).

GEORGES, EUGENIA

Antropóloga. Labora en el Departamento de Antropología de Rice University, en Houston, Texas. Anteriormente estuvo adscrita a Columbia University, en New York. Posee una vasta experiencia en trabajo de campo en la República Dominicana, en estudios sobre el fenómeno migratorio en comunidades de la Sierra y sobre la actividad pesquera, en comunidades del Suroeste. Bajo los auspicios del New York Research Program in Inter-American Affairs, de New York University, realizó un proyecto de investigación sobre las organizaciones dominicanas en esa ciudad ("New Immigrant and the Political Process: Dominicans in New York", Occasional Papers no. 45, 1984). Autora de "Pescadores y cooperativas pesqueras en el Suroeste dominicano" (*EME-EME*, vol. VI, no. 37, 1978).

GRASMUCK, SHERRI

Socióloga. Profesora del Departamento de Sociología de Temple University, en Filadelfia. Ha conducido diversos proyectos de investigación sobre el tema migratorio en la República Dominicana, especialmente en la región del Cibao, así como en la ciudad de New York, sobre la vida de los inmigrantes dominicanos. Autora de "El impacto de la emigración sobre el desarrollo nacional: tres comunidades en la República Dominicana" (*EME-EME*, vol. XII, no. 67, 1983) y de "Migration within the Periphery: Haitian Labor in the Dominican Sugar and Coffee Industries" (*International Migration Review*, vol. XVI, no. 2, 1982).

GURAK, DOUGLAS

Sociólogo. Trabaja en el Hispanic Research Center de Fordham University, en New York. Ha realizado múltiples estudios sobre tópicos demográficos y acerca de los movimientos migratorios que se desarrollan en la ciudad de New York, habiendo conducido el survey más amplio realizado hasta el presente sobre la co-

munidad dominicana en esa urbe. Entre sus publicaciones figuran, *Hispanic Intermarriage in New York City: 1975*, conjuntamente con Joseph Fitzpatrick (Fordham University, 1979), "Sources of Ethnic Fertility Differences: An Examination of Five Minority Groups" (*Social Science Quarterly*, vol. LIX, no. 2, 1978), "The Remarriage Market: Factors Influencing the Selection of Second Husbands" (*Journal of Divorce*, vol. III, No. 2, 1979).

KRITZ, MARY

Socióloga. Labora como funcionaria de Rockefeller Foundation, en New York. Editora de *Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movements* (Center for Migration Studies, 1981). Autora de "International Migration Patterns in the Caribbean Basin: An Overview" (Ibid), de "International Migration Trends in Latin America: Research and Data Survey" (*International Migration Review*, vol. XIII, no. 3, 1979) y de "Ethnicity and Fertility in the U.S.: An Analysis of 1970 Public Use Sample Data" (*Review of Public Data Use*, vol. IV, no. 3, 1976), estos últimos textos junto a Douglas Gurak.

PESSAR, PATRICIA

Antropóloga. Trabaja en el Center for Immigration Policy and Refugee Assistance de Georgetown University, en Washington, como coordinadora del Hemispheric Migration Project. Anteriormente estuvo adscrita a Duke University y vinculada al Center for Latin American and Caribbean Studies de New York University. Posee amplia experiencia en trabajo de campo en América Latina, habiendo conducido investigaciones en Brasil y en la República Dominicana. Sobre la migración dominicana ha realizado sendos estudios, uno sobre una comunidad cibaëña y otro sobre la fuerza de trabajo dominicana en la ciudad de New York. Entre sus publicaciones se hallan "The Role of Households in International Migration and the Case of U.S.—Bound Migration from the Dominican Republic" (*International Migration Review*, vol. XVI, no. 2, 1982) y "Kinship Relations of Production in the Migration Process: The Case of Dominican Emigration to the United States" (New York University, Occasional Papers no. 32).

INTRODUCCION

BALANCE DE UNA MIGRACION: LOS DOMINICANOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

José del Castillo

Introducción

El siguiente texto pretende pasar revista a los estudios sobre la migración dominicana hacia los Estados Unidos, desde los trabajos pioneros de los antropólogos Glenn Hendricks y Nacie González, hasta las más recientes investigaciones llevadas a cabo por un grupo de jóvenes antropólogos y sociólogos norteamericanos, sin descuidar otros aportes derivados de investigaciones conexas a los tópicos migratorios. A través de ellos, se hace un balance de los factores que han estado incidiendo en las diferentes comunidades rurales y centros urbanos del país caracterizados por ser fuentes importantes de la migración internacional dominicana, para la generación de ese extraordinario movimiento poblacional. Del mismo modo, se examinan las consecuencias en el plano demográfico en la organización familiar, en la estructura productiva, en el mercado de trabajo y en los patrones de vida que esta migración tiene para las diferentes comunidades del país.

Se analiza la función que desempeña la familia en todo el proceso migratorio, tanto en la propia decisión de migrar y en la selección de los miembros que habrán de encabezar la mudanza demográfica, como en la acogida y apoyo al migrante—ya en los Estados Unidos— durante la fase inicial de establecimiento e integración al nuevo medio. En este sentido, se confiere especial atención al funcionamiento de las redes de parentesco y a los

diferentes mecanismos que estas estructuras familiares emplean para viabilizar la migración.

Este balance comprensivo, se detiene en la descripción de las características que definen a los migrantes dominicanos, su origen rural y urbano, su extracción social, sus niveles de escolaridad, su estructura ocupacional, sus ingresos y patrones de ahorro. Del mismo modo, explora en el desarrollo de las organizaciones sociales, culturales, profesionales y políticas que los dominicanos han creado en los Estados Unidos, mostrando que, mientras por mucho tiempo la inmigración dominicana ha sido definida como un movimiento orientado hacia el retorno, en los últimos años la joven generación de inmigrantes —educada en ese país— ha tendido cada vez más a buscar una mayor integración con las instituciones y con el medio donde desenvuelve su vida.

Finalmente, se estudia el impacto global que tiene este movimiento en la economía dominicana, con el envío de remesas a los hogares, con las inversiones en bienes raíces y en diferentes actividades de negocios y con el peso que tienen los “dominicanos ausentes” en el auge turístico experimentado por el país en los últimos años.

A. LOS ESTUDIOS PIONEROS

La obra de Glenn Hendricks: *The Dominican Diaspora* [1]

En los estudios sobre la inmigración dominicana en los Estados Unidos, la investigación del antropólogo norteamericano Glenn Hendricks sobre la comunidad cibaeña de Sabana Iglesia y las redes de parentesco de oriundos de esa localidad en la ciudad de Nueva York, realizada originalmente entre 1968 y 1969 y publicada por The Teachers College Press de Columbia University, en 1970, constituye el primer intento sistemático de proveer una explicación académica a un movimiento poblacional que ha tenido y tendrá especial significación para la sociedad dominicana y para la propia sociedad receptora, donde este grupo ha derivado —a lo largo de los últimos veinticinco años— en la tercera fuente de migrantes provenientes de América Latina y el Caribe, sólo superado por los mexicanos y los cubanos, exceptuando a los puertorriqueños, que gozan de un status especial.

Los objetivos del estudio de Hendricks fueron varios. Descritos con sus propias palabras, el investigador se propuso "examinar un segmento del grupo inmigrante dominicano desde una perspectiva antropológica social, registrar la naturaleza de la inmigración y describir aspectos selectos de aquellos arreglos estructurales sociales que reflejan el proceso de culturización, ubicándolo así en la más amplia perspectiva de otros grupos étnicos de la ciudad". Para ello, Hendricks emplearía el marco conceptual del "campo social", mirando ambos extremos del continuum migratorio". Para, finalmente, establecer las implicaciones de sus hallazgos para el sistema educativo. [p. 16]

El estudio de Hendricks se concentra en la reconstrucción —mediante entrevistas y observación participante— de la vida de la comunidad, identificada desde Nueva York por numerosos inmigrantes dominicanos, como una fuente importante del flujo migratorio proveniente de la República Dominicana. Apelando a un inventario sistemático de las actividades de la población de Sabana Iglesia —rebautizada por Hendricks como "Mesa Real", a la vieja usanza antropológica—, levantado a través de la realización de un censo de hogares, el investigador rastrea el peso que tiene el movimiento migratorio en la estructura social y en la dinámica de la comunidad.

"Apéndice de New York"

Para Hendricks, la comunidad es en muchos órdenes "un apéndice económico y social de New York". En este sentido, encontró que de las 146 casas de familia que la componen, el 85% de las mismas tiene uno o más familiares inmediatos (madre, padre, hijos) residiendo en esa urbe.

Ana y su esposo Tolo tienen cinco hijos que viven en New York y han construido una casa de mampostería de tres habitaciones con los fondos enviados por éstos. Ella es la persona más respetada de la aldea, ejerciendo una suerte de liderazgo moral. Ha estado tres veces en New York visitando a sus hijos. Tolo estuvo en una ocasión, por un período de dos meses. Posee una visa de residencia vencida, obtenida a insistencia de sus hijos, quienes entendían que aquél podía utilizarla para "pedir" visas para sus demás hijos.

"Nina, de 25 años, vive con sus cuatro hijos. Su esposo legal trabaja en New York como lavador de platos. Durante los últimos tres años ha estado regresando al hogar cada invierno durante varios meses, dejando a sus hijos nuevamente vestidos y a su esposa encinta."

"Rafael, de 55 años y su esposa han vivido en New York durante ocho años, trabajando ambos en factorías de ropa. En 1967 construyeron una sólida casa de madera en un terreno que Rafael compró a su tía. Regresan cada invierno de uno a tres meses."

Y así, mediante trazos rápidos de cuadros familiares, Hendricks nos refiere las múltiples formas en que se entrelazan las familias de la comunidad con sus parientes radicados en la gran ciudad, a través de los viajes periódicos, de los envíos de correspondencia y de remesas de dinero, de la inversión en bienes raíces y en negocios, configurándose de esta forma una extensa cadena de relaciones que originándose en "Mesa Real", distribuye sus ramificaciones por los barrios más populosos de New York, en los que se ha establecido la colonia dominicana.

Efectos sobre la comunidad

La emigración masiva de moradores de Sabana Iglesia ha tenido sus repercusiones en diferentes esferas de la vida comunitaria. Ha modificado sustancialmente la estructura de edad de la población, dejando a los más jóvenes y a los más viejos como grupos etarios predominantes, como consecuencia de la movilización de los grupos comprendidos entre los 18 y los 45 años, que poseen mejores condiciones para integrarse al mercado laboral norteamericano. Como confirmarían posteriormente los estudios de Patricia Pessar, Sherri Grasmuck y Eugenia Georges, esta reestructuración de la pirámide de edad de la población presionaría significativamente para ocasionar en otras comunidades rurales del Cibao, cambios en el uso de la tierra y en los patrones productivos, pasándose de las actividades agrícolas intensivas en uso de fuerza de trabajo, a actividades tales como la ganadería, de menores requerimientos de mano de obra.

Otro de los efectos de la migración sobre la comunidad emisora, se proyecta sobre los roles de liderazgo. La salida masiva

de los grupos de edades medias, ha reforzado el rol de los mayores y ha permitido que recién llegados cubran esas necesidades sociales de ejercicio de funciones de autoridad. La iglesia católica, a través del cura párroco, ejerce un fuerte liderazgo, no sólo en los órdenes tradicionales, sino también en la realización de actividades comunitarias, promoviendo cooperativas campesinas, desarrollando campañas sanitarias y desplegando programas recreativos.

En el plano educativo, la emigración de los padres, dejando a los niños al cuidado de los abuelos o de otros parientes, ha tenido consecuencias sobre los mecanismos de control disciplinario que el hogar ejecuta en concordancia con la escuela. La ausencia de la figura autoritaria del padre o de la madre, en su defecto, ha restado fuerza al proceso de socialización formal, en el cual la escuela ejerce una función clave, pero con el auxilio complementario de la familia. En otro orden, la emigración se ha dejado sentir en la oferta de maestros, extrayéndole por este conducto a la comunidad a muchos de sus educadores, cuyo relevo no ha sido fácil. Hendricks concluye en este aspecto, que "la migración a New York ha sustituido a la educación como un camino de ascenso social y movilidad económica". [p. 82]

Remesas

Un total de 150 a 200 cartas llegan diariamente a la comunidad procedentes de los Estados Unidos, casi todas de New York. De éstas, unas 35 llegan certificadas, en razón de que contienen "money orders". Fuera de esta vía, los viajeros que alimentan la corriente diaria entre New York y la comunidad, son utilizados para el envío de dinero, correspondencia y regalos.

El 60% de los hogares de "Mesa Real" recibe remesas mensuales u ocasionales, lo cual revela el grado de dependencia económica que tiene la comunidad respecto a sus miembros radicados en los Estados Unidos. Dada la magnitud de estos envíos, varias personas —entre ellas bodegueros— se han especializado en el cambio de los dólares. Uno de ellos reveló que cambiaba un promedio de US\$2,000 por semana, llegando a montar esta suma —durante el período navideño— a US\$6,000 en una sola semana. Estos envíos son destinados a cubrir los gastos de manutención

de los miembros de la familia que han quedado en la República Dominicana, para cubrir gastos de inversión o deudas pendientes y para financiar los trámites de adquisición de la visa y el viaje de los parientes a los Estados Unidos.

El movimiento de retorno

Hendricks detectó un fuerte movimiento de retorno periódico y otro de retorno definitivo de los migrantes. El primero se acrecienta durante el período navideño. Mientras en marzo del 69 Hendricks registró en la aldea 36 visitantes temporales, en un sólo día de diciembre del 68 llegaron 46 lugareños procedentes de Estados Unidos.

El comportamiento típico del que regresa de visita consiste en impresionar a familiares y amigos acerca de su éxito. Fuera de los regalos y equipos electrodomésticos que trae el visitante, "sus más obvias expresiones de éxito son el estilo y la calidad de la ropa, comprada en New York". "En una reunión de bebedores se espera que él pague la cuenta. Los niños pequeños le andan cerca cuando camina por la calle con la esperanza de que les dé monedas o les compre dulces. La asistencia a la misa matutina del domingo ofrece oportunidades adicionales de desplegar afluencia; en el plato de la recolecta es seguro que cualquier contribución mayor que monedas, ha sido depositada por un residente en New York de visita."

"Repetidamente se describe la vida en New York, el tipo de automóvil adquirido por un emigrante reciente a New York, o los muebles y utensilios que acaba de comprar un pariente de algunos escuchas. Otros temas de conversación incluyen los precios de productos en las tiendas de New York y las oportunidades de conseguir trabajo allá. También se pasa el tiempo discutiendo las distintas maneras de obtener visas norteamericanas, o de engañar a las leyes de inmigración. Todo esto exagerado o distorsionado ayuda a preparar al emigrante en potencia, especialmente al adolescente, que literalmente espera su turno de irse al norte para vivir en New York." [94-95]

Por otro lado, los que regresan definitivamente son los menos y muchos de ellos han acumulado un cierto capital, luego de una prolongada estadía en los Estados Unidos. Aunque

una buena parte se radica en Santo Domingo y en Santiago, los que regresan para quedarse en la comunidad ejercen una influencia gravitante sobre los potenciales migrantes. Los ejemplos con que ilustra Hendricks son suficientemente elocuentes. El caso de Andrés, de 35 años de edad, quien residió por diez años en New York, siendo el propietario de la tienda más importante y de la casa más moderna de la localidad y el de Lulú, quien durante muchos años laboró como operadora de máquina en una factoría de ropa en dicha ciudad, comprando tierras a su regreso y poseyendo una de las mejores residencias del lugar, constituyen ejemplos de movilidad social ascendente que estimulan la persistencia de la corriente migratoria.

El estudio de Hendricks se detiene en el examen del proceso migratorio mismo, en los trámites para la obtención de la visa, en el financiamiento del viaje, así como en los mecanismos más usuales para acceder ilegalmente a los Estados Unidos. Del mismo modo, realiza una cuantificación del movimiento anual de inmigrantes, tópicos éstos que serán tratados más adelante, cuando los consideremos en detalle.

Los dominicanos en New York

A partir del conocimiento detallado de la realidad de la comunidad estudiada por Hendricks, éste procedió a identificar varias redes de parentesco con ramificaciones en los Estados Unidos, particularmente en la ciudad de New York. El seguimiento de estas cadenas familiares, le permitió precisar las formas que asume el proceso de integración del migrante al medio de recepción y las funciones que cumple el grupo familiar en dicho proceso.

La inserción en el nuevo medio se lleva a cabo a través de los nexos sociales que posee el "patrocinador", vinculado familiarmente o por lazos de amistad con el migrante recién llegado. Este apoyo se expresa en facilidades de alojamiento en el hogar del "patrocinador" o en casa de algún relacionado, en el otorgamiento de garantías —frente a las autoridades del Servicio de Inmigración y Naturalización— de que el patrocinado no será una carga para el gobierno norteamericano y en todo género de diligen-

cias que contribuya a una rápida integración de éste al medio de recepción.

Este proceso incluye la búsqueda y obtención de una plaza de trabajo para el patrocinado, ya en el mismo centro laboral del "patrocinador" o en algún otro lugar vinculado a la cadena de nexos sociales de éste. Conforme a Hendricks, dada la circunstancia de que una buena parte de los inmigrantes proviene directamente del medio rural —afirmación ésta que, como veremos más adelante, sería refutada por investigaciones posteriores basadas en muestras mayores, tanto en la República Dominicana como en los Estados Unidos— o de pequeñas comunidades aldeanas, como el caso de la estudiada por él, la lista de ocupaciones para las cuales se encuentran calificados resulta bastante limitada, debido a la inexperiencia en el manejo de equipos sofisticados y al desconocimiento del idioma.

Ocupaciones

El oficio de *iniciación* más común —encontrado entre sus entrevistados— fue el de lavaplatos, realizado en cafeterías y restaurantes. Sin embargo, éste no representa el de mayor peso en la composición ocupacional de los inmigrantes. De unos 297 inmigrantes ocupados, provenientes de Sabana Iglesia, el 31% trabaja en las factorías de ropa, en calidad de operarios de máquinas de coser, de cortadores y planchadores, siendo el 47% mujeres y el 53% hombres. La segunda categoría más importante, cuantitativamente hablando, resultó ser la de obreros no calificados de otras fábricas de diverso género, constituyendo el 15%, con un predominio neto del elemento masculino (86%), seguida muy de cerca por el oficio de lavaplatos, con casi un 15%, totalmente desempeñado por hombres.

El 8% se dedicaba a operar máquinas en diversas factorías, fuera de la industria del vestido, mientras que un 4% laboraba como ensambladores en esas mismas fábricas. Otro 4% se desempeñaba como ayudantes de restaurantes y otro tanto como dependientes de tiendas. Para completar la gama de ocupaciones de los dominicanos en New York estudiados por Hendricks, se encuentran los asistentes de cocineros, estibadores, mecánicos, ascensoristas, mayordomos de edificios de apartamentos y barberos.

De los datos recogidos por Hendricks —y del cotejo de otras fuentes posteriores que consideraremos más adelante— se infiere que la mayor proporción de la fuerza laboral dominicana en los Estados Unidos se incorpora a ese mercado de trabajo en calidad de obreros industriales, muy especialmente en la industria del vestido, donde el denominado sector informal es de una importancia gravitante. Otra cuota significativa, labora en el área de servicios, en una gama muy diversa de oficios que no requieren gran calificación.

Obviamente, estos patrones deberían cambiar en el caso de la segunda generación, escasamente investigada hasta el presente, la cual se halla integrada al sistema de educación formal, con una considerable participación en la educación superior, conforme a las referencias obtenidas en diferentes *colleges* de la ciudad de New York.

Asentamiento residencial

Para la época del estudio de Hendricks, ya los dominicanos en New York se habían concentrado en la sección de Queens denominada Jackson Heights-Corona, en el lado Este del bajo Manhattan y en el lado Oeste del alto Manhattan, empezando a moverse también hacia el Bronx y Brooklyn.

Los atractivos del lado Este del bajo Manhattan —que fuera una vez casi exclusivamente un distrito italiano— consistían en alquileres extremadamente baratos, cercanías de las factorías de ropa donde muchos dominicanos laboraban y acceso a los principales ramales del tren subterráneo.

Corona, que había estado poblada por alemanes, irlandeses, seguidos de italianos y posteriormente por familias negras, fue objeto de un proceso de mutación residencial, al abandonar sus moradores originales el sector, trasladándose hacia otros distritos y vendiendo o rentando sus viviendas a inmigrantes latinoamericanos. Para finales de la década del 60, Hendricks encontró a unos 1,500 residentes en esta área oriundos de Sabana Iglesia y de otros parajes aledaños, los cuales habían establecido “una pujante ferretería, cuatro restaurantes, dos barberías, tres colmados y una tienda de regalos”. Otros dominicanos eran propietarios de una firma de bienes raíces, de una agencia de viajes, de

una joyería y de un taller de carpintería, fuera de dos factorías de ropa, que ocupan personal dominicano. Un factor encontrado por el investigador, favorable a la preferencia por parte de los inmigrantes de Sabana Iglesia de residir en este distrito, fue el tipo de vivienda de dos plantas, ideal para alojar cómodamente a la familia extendida.

Otros distritos de Queens donde Hendricks encontró a inmigrantes dominicanos procedentes de la comunidad estudiada por él, fueron Jackson Heights y Elmhurst, caracterizados por poseer mejores edificaciones, consistentes en modernos edificios de apartamentos, que los han convertido en áreas residenciales de latinoamericanos de clase media.

Otra variante residencial identificada por Hendricks, fueron los viejos edificios de apartamentos del lado Oeste del alto Manhattan y del Bronx, arreglados en forma de dormitorios individuales, con acceso a cocina y baños comunes. Residiendo bajo esta modalidad —que el autor considera más común para otros tipos de inmigrantes dominicanos, de procedencia urbana—, encontró muy pocos inmigrantes oriundos de Sabana Iglesia.

“Tipología del compromiso” y etapas de desarrollo del migrante

Hendricks elabora una “tipología del compromiso del migrante” respecto al carácter de su estadía en los Estados Unidos. Señala al respecto, que al margen de su status el perfil típico del migrante es el de una persona que llega con la idea de quedarse por una temporada, acumular dinero mediante trabajo arduo y prácticas de ahorro, con la finalidad de retornar, adquirir una vivienda, comprar tierras o emprender un negocio propio. En buenas cuentas, la inmigración es visualizada como un medio de producir un cambio en el status en la sociedad de origen, apelando a oportunidades que ésta no le brinda y que se hallan en la sociedad de recepción.

Las observaciones de Hendricks le permitieron identificar un conjunto de factores o variables interdependientes, que intervienen en los resultados efectivos derivados de la experiencia migratoria. Estos factores son: el status de la visa; factores sociales y económicos; edad y sexo; extensión de la estadía en New

York; y factores de experiencia. Estos factores, interactuando entre sí, harían que la estancia del migrante sea temporal o permanente.

El status de la visa o la condición de ilegalidad del migrante, pesa en el tipo de actividad y el grado de permanencia. Para aquellos que se hallan en condición de ilegalidad, las presiones para aprovechar al máximo las oportunidades de trabajo y para ahorrar, vendrían a ser mayores. El grado de relaciones con la sociedad de origen, consistentes en nexos con familiares cercanos que se han quedado residiendo en ésta, en la posesión de bienes o en las perspectivas de herencia, también inciden en el comportamiento definitivo del migrante respecto a sus experiencia o retorno. En cambio, la existencia de una red familiar numerosa en New York, la propiedad de viviendas y negocios en la gran urbe, tienen a actuar como factor de retención del migrante.

La edad influye, en el sentido de que para los más jóvenes es más fácil la adaptación e integración al medio de recepción, que para los que han llegado a los Estados Unidos a edades más avanzadas, que tienden a hacer sólo una experiencia temporal. En el caso de las mujeres, que han logrado una redefinición significativa de su rol en el nuevo medio, tanto en lo que se refiere a su condición laboral como en lo que atañe a su emancipación social, la tendencia hacia la permanencia es mayor.

La extensión de la estadía tiende, a su vez, a sedimentar actitudes de mayor estabilidad o de transitoriedad de los migrantes. Es lógico que, a mayor tiempo de residencia, los factores de adaptación y acostumbramiento actúen favorablemente para darle un carácter permanente a la residencia del migrante, siendo válido lo contrario para los recién llegados y para los que se retiran de la fuerza laboral por razones de antigüedad. Finalmente, experiencias negativas en cuanto a trabajo, problemas con las autoridades de inmigración o con las policiales, fracasos matrimoniales, pueden incidir en hacer de la estadía sólo temporal o darle un carácter de permanencia.

En consonancia con esta "tipología del compromiso", Hendricks identifica un patrón de etapas por las cuales el migrante pasa sucesivamente, a las que denomina: de "entusiasmo inicial y dependencia"; de "desilusión"; de "acomodación reticente"; y de "retribalización".

En la primera etapa, la persona llega a la sociedad de recepción con una serie de expectativas, basadas en preconceptos que pueden ser válidos o errados, acerca del campo de oportunidades que se le abre. En esta fase la estadía se visualiza temporal y se depende en alto grado de los familiares y amigos ya radicados para ejecutar los movimientos de alojamiento, localización de empleo e inserción en una red de relaciones sociales. Los obstáculos iniciales suelen ser compensados por las fuertes expectativas de éxito con que el migrante llega, especialmente en lo referente a la obtención de mejores ingresos. Hendricks encuentra que es en esta fase en la que el migrante realiza los mayores esfuerzos laborales, verificándose el desempeño de varios empleos simultáneamente, con el objetivo de maximizar su rendimiento económico. Es obvio —acotamos— que en esta etapa el migrante suele ser menos selectivo en la obtención de empleo, dado su escaso conocimiento del medio, su elevada dependencia del “patrocinador”, su limitada o nula experiencia laboral en ese mercado y su pronunciada propensión a generar ingresos. Por otro lado, un factor que presiona en favor de esta conducta es la compulsión a saldar deudas contraídas a propósito del viaje, ya en la República Dominicana, ya en los Estados Unidos.

La segunda etapa se caracteriza por la desilusión del migrante, por la relativa frustración de sus expectativas iniciales y por una cierta sensación de soledad. Los ahorros generados no lucen compensar el esfuerzo laboral, ya que se descubre que el costo de la vida es más alto que lo esperado. El apoyo original recibido de familiares y amigos ya no es tan intenso, debiendo prevalecerse de sus propios medios. La exposición al medio de recepción, con su fuerte sesgo consumista, genera nuevas expectativas de confort. Es en este período —señala Hendricks— que los viajes a la República Dominicana se hacen más frecuentes, ya por temporadas cortas o para quedarse definitivamente, como en algunos casos de los de edades más avanzadas, cuyas familias permanecen todavía en la comunidad de origen.

La tercera etapa consiste más bien en una adaptación, antes que una asimilación a la cultura y a la sociedad norteamericanas. Para Hendricks, el migrante procede a realizar una adaptación selectiva a aquellas pautas de la cultura norteamericana que sean imprescindibles para un desempeño funcional dentro del medio,

sin que ello conlleve una internalización y adopción del nuevo sistema cultural. Es durante esta fase que muchos perciben como inútil el mantener varios empleos, a riesgo de mayores tensiones y agotamiento físico. En su expresión, "para algunos New York se vuelve una especie de tiempo en el purgatorio". Otros, se acomodan al máximo, buscando mejores empleos y tratando de conservar sus fuertes vínculos familiares. [pp. 161-162]

Una cuarta etapa de adaptación envuelve a aquellos migrantes que, sin cortar sus nexos dominicanos, han ampliado su cadena de relaciones, particularmente dentro de los grupos hispanos. Hendricks prefiere denominar este fenómeno como "retribalización", al aludir al proceso mediante el cual "diversos grupos nacionales de personas de habla hispana surgen con una identidad étnica colectivamente consciente". [p. 164] La alta concentración de diferentes grupos de origen hispano en el área de New York —con un total de 1.5 millones, conforme al censo del 80, o sea, un 16% de la población total— facilita este fenómeno que se expresa en su forma más visible en las preferencias musicales, en la exposición a los medios de comunicación hispanos —especialmente la radio y la televisión— y en otras esferas del comportamiento. En el caso de los oriundos de Sabana Iglesia, Hendricks encontró una baja incidencia de este tipo de adaptación, aunque en forma inconsciente considera que virtualmente se está produciendo en la mayoría de los inmigrantes.

Cambios en los patrones familiares

Los hallazgos de Hendricks revelaron determinados cambios en los patrones de organización familiar, ocasionados por las condiciones en que se verifica el proceso migratorio y por los requerimientos que impone el nuevo medio. Así, en lo relativo al tipo de pauta residencial —considerada neolocal en la norma dominicana—, la migración tiende a modificarla, por lo menos en su fase inicial. De este modo, la desarticulación de la familia nuclear que ocurre al migrar uno o más de sus miembros adultos en edad productiva —dejando al resto de la unidad en la República Dominicana— se traduce en una relocalización de esa parte rezagada, en los hogares de parientes regularmente mayores (alguno de los padres de la pareja, tíos o hermanos, entre otros), en el

caso de la comunidad estudiada por este investigador. Del mismo modo, mientras se produce la reunificación familiar, la "avanzada" migratoria se acomoda preferentemente en los hogares de parientes previamente radicados en New York o cerca de éstos. En este sentido, la familia extendida viene a fungir como la gran matriz en la que se verifica el proceso de establecimiento e integración del migrante, fenómenos éstos estudiados detenidamente por otros investigadores de manera más pormenorizada, particularmente por Douglas Gurak y Mary Kritz, en el texto que se incluye en esta obra.

En lo referente a las uniones maritales, mientras Hendricks observó que el concubinato y la poligamia gozan de gran extensión en la República Dominicana, cruzando todo el sistema de estratificación social y manifestando especial arraigo en las zonas rurales, en el caso de los migrantes estudiados por él en New York estas pautas sufren cambios significativos. En tanto la situación económica en esta ciudad no hace tan factibles las relaciones polígamas, hace en cierta forma funcionales las uniones consensuales, particularmente en el caso de que uno o ambos miembros de la pareja envíen dinero para sostener a sus familias en la República Dominicana. Por otro lado, en la medida en que la ley de inmigración presiona para la formalización legal de las uniones consensuales como una vía para poder patrocinar el otorgamiento de visa de residente al otro cónyuge y a los hijos, se tiene que en New York la tasa de matrimonios legales entre los oriundos de la comunidad estudiada por Hendricks, es superior a la imperante en ésta.

Otro comportamiento que tiende a experimentar modificaciones es la endogamia de las uniones, predominante en la comunidad. En New York, casi todos los oriundos de Sabana Iglesia se casaban con dominicanos, pero el mayor porcentaje se daba entre personas desvinculadas por nexos de parentesco o proximidad residencial. En cuanto a los patrones reproductivos, Hendricks encontró una propensión a la autoregulación de la tenencia de hijos. Una razón aducida frecuentemente se refería al costo de mantenimiento y otra particularmente importante para la mujer, a las limitaciones que un número excesivo de hijos le impone a ésta como ente laboral. De esta forma, la integración de la mu-

jer a la fuerza de trabajo activa estimula un mayor autocontrol en la pauta de procreación.

Finalmente, la incorporación de la mujer a la actividad laboral fuera del hogar —especialmente en la industria del vestido o en trabajos ligeros de otras factorías— tiende a redefinir su rol social, con repercusiones importantes en sus prerrogativas dentro del hogar, tema éste especialmente desarrollado por Patricia Pessar en el trabajo que figura en esta obra. Sin embargo, en casos observados por Hendricks, en los cuales la mujer permanece relegada a las tareas tradicionales de cuidado de los hijos y quehaceres domésticos, la subordinación frente al hombre se hace en cierto modo mayor, al depender de éste no sólo en el plano económico, sino también como intermediario frente a la sociedad mayor, escasamente conocida por ella.

El niño, en la medida en que el proceso de socialización formal que se lleva a cabo en la escuela lo va habilitando mejor para su desempeño en la sociedad norteamericana, con el aprendizaje del idioma y de conocimientos referentes al medio de recepción, se va transformando en una suerte de intermediario funcional entre la familia y éste, importantizando así su papel.

Recapitulación

La obra de Hendricks aborda otros tópicos, como el de las actividades políticas, religiosas, cívicas y deportivas de los dominicanos en New York, temas éstos que trataremos más adelante. De igual forma, dedica una especial atención al sistema educativo y a su función en el proceso de adaptación del migrante y de sus descendientes al nuevo medio.

Hendricks visitó posteriormente —en 1977— la comunidad estudiada, consignando algunas observaciones acerca de los cambios que pudo constatar, luego de ocho años de ausencia. Estas observaciones, a manera de *post scriptum*, figuran en la edición dominicana de su obra.

Aunque algunos de los hallazgos y conclusiones de Hendricks han sido objeto de replanteos y refutaciones empíricas posteriores —como veremos más adelante—, particularmente como consecuencia de estudios basados en muestras más amplias y representativas del universo migratorio, su contribución pionera resulta

de un valor incuestionable, máxime si se la toma con las debidas precauciones derivadas de un estudio de comunidad y de las cadenas de relaciones identificadas a partir de ese caso. Muchas de sus observaciones conservan plena vigencia, especialmente aquellas donde se aprecia mejor el ojo escudriñador del antropólogo, referidas a los complejos procesos de cambio y adaptación socioculturales.

La contribución de Nancie L. González:

"Peasants Progress: Dominicans in New York" [2]

Apoyándose en el enfoque de la teoría de la modernización, la antropóloga norteamericana Nancie L. González realizó a partir de julio de 1967 una investigación que supuso catorce meses de trabajo de campo en la República Dominicana, asistida de dos investigadores asociados (John Geffroy y Margaret Vazquez Geffroy, ambos estudiantes de doctorado de University of New Mexico).

La tesis principal que plantea es "que el ajuste de los campesinos a un mundo cambiante, puede ser más fácil en un ambiente urbano que en uno rural". En otras palabras, "que cuando el desarrollo de un país llega al punto en que la mecanización empieza a ser importante en la agricultura, puede ser más fácil alcanzar el rango del proletariado urbano, que ajustarse a la agricultura moderna y al modo de vida que ella implica." [p. 155]

González encontró que el campesino dominicano se estaba movilizandohacia los grandes pueblos y ciudades, especialmente hacia Santo Domingo, pero que el "destino final ideal" no era la ciudad capital, sino la ciudad de New York. "Cuando deciden abandonar sus hogares, su sueño es New York y este es siempre su objetivo final, al margen de que se pueda realizar o no."

El estudio de González se detuvo en el examen de los cambios que estaban acaeciendo en la agricultura dominicana, particularmente en la región del Cibao, con la finalidad de identificar los factores de expulsión que estaban ocasionando el flujo migratorio, tanto hacia las áreas urbanas del país, como hacia los Estados Unidos, la señalada meta final de este movimiento. Para ella, la producción campesina en el Cibao había llegado a un punto de saturación, como consecuencia del proceso de división

progresiva de la tierra y de su pérdida de fertilidad, derivada de una explotación intensiva sin el empleo de técnicas modernas. En determinadas áreas, como en las secciones montañosas situadas al Suroeste de Santiago, la tala indiscriminada de árboles por varias generaciones, había transformado las condiciones ecológicas a un grado tal que amenazaba seriamente las posibilidades de la agricultura, bajo el empleo de los métodos campesinos.

Uno de los temas mejor tratados en el trabajo de González es el relativo al proceso de obtención de la visa, expuesto tanto desde la óptica del solicitante, como desde la perspectiva de las autoridades consulares.

En sus conclusiones la antropóloga nos brinda una visión de lo que fuera el estado de las investigaciones sobre este tópico a la fecha en que ella realizara su trabajo de campo en la República Dominicana, enfoque que fuera ampliamente compartido hasta hace poco por los medios eruditos del país, al grado de estereotiparse la migración hacia los Estados Unidos como un movimiento predominantemente campesino y de los grupos más empobrecidos de la sociedad urbana. Como se podrá constatar en los trabajos reunidos en esta obra, esta visión ha sufrido modificaciones sustanciales, al surgir evidencias empíricas derivadas de investigaciones más recientes, que muestran otros parámetros dominantes en la migración internacional dominicana.

Para González el campesino promedio o el miembro de la clase baja urbana, ven a New York como la tierra prometida. Uno de los motivos más fuertes de este movimiento es el ahorro, que ella estima que oscila entre US\$5,000 y US\$25,000, tras un período de 15 a 20 años de residencia. Conforme a las historias por ella recogidas, encontró que muchas personas habían ahorrado entre US\$15,000 a US\$20,000, sumas consideradas "fantásticas" a simple vista, si se repara en el hecho de que el ingreso semanal de la mayoría de los inmigrantes oscilaba entre US\$60 y US\$90, alcanzando a US\$125, para algunas posiciones. De este modo —según sus expresiones— "resulta difícil para el norteamericano promedio de clase media, entender cómo estos ahorros son posibles".

La clave la encontró la investigadora en la conjunción de varios factores. En primer término, un nivel de vida por debajo del que lleva el norteamericano promedio y el propio dominicano

aculturado. En cuanto a gasto de renta, observó la práctica de alquilar un apartamento entre varias parejas —que a su vez, habían dejado a sus hijos en la República Dominicana junto a sus abuelos—, con la finalidad de lograr economías. A su vez, el gasto en alimentación se resolvía ingiriendo comida barata. “Los que laboran en restaurantes usualment comen en el trabajo y también llevan a la casa la comida que sobra, para los demás”. En cuanto al gasto en vestimenta, la práctica identificada por González era la de comprar la ropa rechazada por las factorías, identificada como “de segunda”.

El segundo factor fue el trabajo. Conforme a sus hallazgos —al igual que los de Hendricks y posteriormente Pessar— la pauta del doble empleo se hallaba bastante generalizada, al igual que la de rendir horas extras (el denominado “overtime”), en intervalos de 12 a 15 horas diarias. En este sentido, para la antropóloga, no había mayor interés en acceder a un status de clase media en los Estados Unidos. El énfasis del inmigrante dominicano se hallaba colocado en mejorar su status futuro en la República Dominicana, así como el del resto de su familia que allí permanecía. En este caso mediante el mecanismo de las remesas y de la virtual reunificación.

Efectos de la migración para el campesino

Para el campesino, considerado individualmente, la migración representa un nuevo campo de posibilidades de empleo, que significa que puede mantenerse a sí mismo y a los familiares que ha dejado atrás. Por otro lado, si permanece en los Estados Unidos por cierto tiempo, puede llevarse a sus hijos y darles una educación mejor y más barata, respecto a la que podría conseguir en su país.

La migración en sí y el dinero ganado —destinado tanto para el consumo de bienes como para la inversión—, pueden mejorar su condición social. El puede modificar favorablemente su nivel de vida, tanto si permanece en los Estados Unidos como si regresa a la República Dominicana con sus ahorros acumulados y sus bienes. Finalmente, la posibilidad cierta de la migración provee un sueño, una esperanza y una forma de relajamiento para

los campesinos menos privilegiados o para los habitantes de los barrios bajos de las ciudades.

Funciones de la migración para el país

Desde el punto de vista nacional —siempre de acuerdo con González—, la migración cumple las siguientes funciones.

Primero, proporciona una salida a la población excedente. Al igual que en el caso de la migración puertorriqueña a los Estados Unidos, el hecho de que un elevado porcentaje de los migrantes sean adultos jóvenes, podría reflejarse pronto en una tasa más baja de natalidad en la República Dominicana, ya que estas parejas se estarían reproduciendo en aquel país.

En segundo término, disminuiría la presión sobre la tierra y la consiguiente fragmentación de la propiedad. Mejoraría las condiciones de vida, a través del impacto de las remesas. Y permitiría que, a través de la inversión del ahorro en la agricultura, se incrementara el tamaño de las fincas, proporcionando una base económica más segura para las actividades agrícolas.

En tercer término, toda una generación de dominicanos —que se encuentra siendo educada en los Estados Unidos en destrezas básicas para un futuro desarrollo— estaría hábil para ser empleada como trabajadores industriales calificados, personal de servicio, trabajadores de mantenimiento y de “cuello blanco”, reclutándose de entre los migrantes que retornan o los descendientes de éstos.

Finalmente, la migración en sí ofrece nuevas oportunidades de empleo para los dominicanos en su propio país, al generar una serie de servicios asociados al proceso mismo de obtención de la visa y de preparación del viaje. Una serie de “brokers” y de servicios de apoyo, han surgido al calor de este proceso que se ha ido masificando con el tiempo.

Otras conclusiones

Nancie L. González considera en su trabajo, que la estructura de una gran metrópoli permite la existencia de un tipo de pluralismo protectivo que no se puede dar en una pequeña ciudad. De

este modo, los individuos —dependiendo de sus circunstancias previas— pueden encajar dentro de alguno de los diferentes patrones de vida urbanos. Así, el campesino en ciudades como New York puede sobrevivir muy bien, empleando las técnicas sociales y las estructuras sociales dentro de las cuales se formó en la zona rural de la República Dominicana. En la medida en que él depende de un conjunto de lazos primarios, particularmente de los familiares, su conocimiento de su propio entorno cotidiano es limitado, dependiendo en alto grado de la tradición oral—hasta para aprender a cómo conseguir una visa para viajar a los Estados Unidos.

De este modo, cuando regresa a la República Dominicana —si lo hace— se produce un reencuentro con sus patrones culturales. Aunque considere que se están produciendo cambios en torno suyo, sólo ha cambiado su posición relativa dentro de un contexto que le ha sido siempre familiar, significado por su carácter no industrial o tradicional. Si decide emprender un negocio, probablemente lo hará al nivel de un pequeño establecimiento comercial, no así industrial. Si ha comprado una gran cantidad de tierra, podría explotarla a la vieja usanza de la media, en lugar de emplear técnicas modernas, o destinarla a pasto para la crianza de ganado, sin llegar a desarrollar una moderna lechería. En buenas cuentas, él permanece operando como un campesino dentro de un sistema campesino que está rápidamente desapareciendo.

En cambio, en la segunda generación —integrada por sus descendientes que están recibiendo educación formal en el exterior y participando de una experiencia diferente— se espera que se produzcan cambios de orientación profesional, pudiendo surgir de sus filas empresarios agrícolas, industriales y hombres de negocios, marcándose así una movilidad ocupacional ascendente con relación a la generación precedente.

B. LA ENCUESTA DIAGNOS

En 1974 la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social (SESPAS), auspició la realización de una encuesta nacional de morbilidad y mortalidad, como parte de los estudios de base del Diagnóstico del Sector Salud y Nutrición que se llevó a

cabo con el respaldo de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID) de los Estados Unidos. La encuesta se aplicó en 25,000 hogares, con una población total de 125,000 personas.

A partir de los resultados de esta encuesta se han publicado diferentes trabajos, en los cuales se han abordado diversos aspectos cubiertos por el cuestionario. Un set de estos trabajos ha sido dedicado al tema de la migración internacional dominicana, bajo la autoría de Antonio Ugalde y otros colaboradores ("International Migration from the Dominican Republic: Findings from a National Survey" e "International Return Migration: Socio-Demographic Determinants of Return Migration to the Dominican Republic"). [3]

La encuesta Diagnos —como fue denominada por el equipo que laboró en su diseño y ejecución— incluyó una batería de preguntas acerca de los miembros del hogar que hubiesen viajado al exterior y permanecido allí por más de un año. De este modo, las visitas por temporadas cortas a familiares, los viajes de negocio y de placer, quedaron excluidos del registro. De igual forma, este criterio excluyó a aquellos migrantes que por fracaso en su experiencia migratoria, por deportación o por cualquier otra causa, hubiesen regresado a la República Dominicana antes de completar un año en el exterior.

Bajo estos criterios, la encuesta detectó 715 hogares con un total de 1,012 migrantes internacionales, de los cuales el 39% había retornado al país al momento de la realización del survey. Aplicando un factor de proyección, Ugalde et al nos señalan que por esta vía se levantaron informaciones sobre 50,178 migrantes, de los cuales 11,531 eran jefes de hogar y 6,688 eran esposas. Tanto los jefes de hogar como las esposas no son necesariamente miembros de una misma unidad familiar, ya que en algunos casos la esposa es la única persona que emigra.

Aplicando el mismo factor de proyección, el 39% de los migrantes de retorno representaba un total de 19,538 personas, de las cuales 7,765 eran jefes de hogar y 3,765 eran esposas. Con el propósito de comparar a los migrantes con el resto de la población, se tomó una submuestra de 2,000 hogares sin migrantes que, al aplicarse el factor de proyección, suministraba información sobre 154,314 hogares y 738,006 individuos.

Ugalde et al observan que el survey no pudo identificar cabalmente los hogares migrantes, sino sólo aquellos en los cuales los migrantes se hallaban en el hogar al momento de su ejecución, por lo que la muestra no puede ser considerada representativa de la totalidad del flujo migratorio. Del mismo modo, debe mantenerse presente que algunos movimientos migratorios internacionales se caracterizan por un constante ir y venir de los migrantes, quienes regresan a su país de origen sólo para realimentar la corriente migratoria, pocos meses o años después.

El cuestionario levantó información sobre clase social, sexo, relación del migrante con el jefe de hogar, características físicas de la vivienda, edad y ocupación al momento de emigrar, año y país de inmigración, razones para migrar, lugar de residencia al momento del survey y, en el caso de los migrantes de retorno, las razones del retorno y el año. Adicionalmente se registraron los siguientes datos sobre los jefes de hogar que eran migrantes y sobre las esposas de igual condición: lugar de nacimiento, edad, estado civil, número de hijos, ocupación al momento del survey, lugar de residencia durante los últimos cinco años, alfabetismo y educación.

Los hallazgos de Diagnos

Uno de los principales hallazgos de Diagnos —y obviamente de los estudios que a partir de sus resultados realizara Ugalde et al— consistió en identificar un origen diferente del grueso de la corriente migratoria, al que se había reportado en los estudios precedentes. Como se infiere en los trabajos de Hendricks y González —así como en otros que no hemos consignado—, la fuente de la migración internacional dominicana se situaba en el campesinado y en los sectores urbanos de bajos ingresos. Contrariamente a este enfoque, los resultados de Diagnos indican que los migrantes dominicanos son fundamentalmente de origen urbano, la mayoría de ellos de Santo Domingo, de una extracción social de clase media, con un elevado grado de alfabetización (96%) y un buen nivel educacional (el 31% ha logrado algún entrenamiento universitario). Asimismo, jóvenes al momento de migrar (con el 83% habiéndolo hecho antes de los 40 años) y práctica-

mente pareados en cuanto a la distribución por sexo (53% hombres y 47% mujeres).

La gran mayoría se dirige a los Estados Unidos (71%) y a Puerto Rico (19%) y el resto se divide entre otros países americanos (6%) y de Europa (3%). —

**MIGRANTES INTERNACIONALES DOMINICANOS
POR ESTRATOS SOCIALES
Encuesta Diagnos, 1974 (porcentajes)**

Migrantes	Rural	Baja	Urbano		Total	(n)
			Media	Alta		
Todos los migrantes	24	17	51	8	100	49,953
Migrantes excepto estudiantes migrantes	12	17	59	12	100	40467
Jefes de hogar que migraron a USA y PR	14	17	61	8	100	9,094
<u>No inmigrantes</u>	52	28	18	2	100	738,006

Antonio Ugalde y Thomas C. Langham, "International Return Migration: Socio-Demographic Determinants of Return Migration to the Dominican Republic", p. 80.

En cuanto a las razones para migrar, se identificaron las siguientes.

Razones para migrar	%
Desempleo	21
Más ingreso	23
Estudios	22
Reunificación familiar	21
Otras	13

Como puede observarse, las motivaciones de tipo económico (desempleo y mejorar ingresos), sumadas, tienden a predominar sobre las demás, lo cual viene a ser consistente con los resultados derivados de otras investigaciones. Del mismo modo, el peso que tiene la reunificación familiar, habida cuenta del tipo de migración en cadena que caracteriza este movimiento. Por otro lado, re-

sulta en cierto modo sorprendente la significación que en estos resultados tienen los estudios como razón para migrar, aunque vendría a ser congruente con la naturaleza juvenil de la corriente migratoria y con la relevancia que tiene la clase media urbana dentro de sus fuentes.

La migración de retorno

El mayor foco de atención de los estudios de Ugalde ha sido el de la migración de retorno, auscultando los factores que motivan el regreso y asociando sus tasas a diferentes variables sociodemográficas.

Los resultados de Diagnos indicaron que el 20% de los que retornan lo hacen por haber finalizado sus estudios —siendo esto particularmente válido para aquellos que habían emigrado por dicha razón—, que un 19% regresa por razones de ajuste o adaptación al estilo de vida norteamericano —dándose este fenómeno especialmente entre los que migraron por motivos económicos— y que un 7% justifica este movimiento al haber ahorrado suficiente dinero. Desgraciadamente 54% de las respuestas fueron codificadas en la categoría “otros”, con lo cual se perdió una información que pudo ser valiosa para los fines de análisis.

Al correlacionar las tasas de retorno con diversas variables sociodemográficas, Ugalde encontró los siguientes resultados.

- 1) Que no hay diferenciación por sexo, en las tasas de retorno.
- 2) Que la tasa de retorno es más baja para los migrantes rurales que para los urbanos —22% frente a 47%. Sin embargo, los migrantes nacidos en las áreas rurales tienen mayores tasas que los nacidos en las áreas urbanas —81% y 68%, respectivamente— y dentro de éstos, los nacidos en Santo Domingo experimentan tasas de retorno mayores que los que lo han hecho en las demás ciudades —75% frente a 45%. Conforme a la interpretación que da Ugalde a estas cifras, dichos datos no son contradictorios, ya que la mayor parte del flujo migratorio interno se ha orientado, durante las últimas décadas, hacia la ciudad de Santo Domingo. De esta forma, sostiene la hipótesis de que la migración múltiple —de la zona rural hacia Santo Domingo y de ésta hacia New York— refuerza las tendencias hacia el retorno.

3) Que para los migrantes urbanos, la clase social es un importante indicador para el retorno. En este sentido, a mayor nivel social dentro de la estructura de clases, mayor tasa de retorno. Es más fácil para las clases altas acceder ante los atractivos no monetarios de la migración de retorno, tales como familia, clima, lenguaje y demás factores culturales. Así, la encuesta Diagnos registró una tasa de retorno de un 80% en la clase alta, de un 42% en la clase media y de un 32% en la baja.

4) Los grupos de bajos ingresos dejan la República Dominicana, más que los de las clases más altas, en busca de mejores condiciones económicas. Consecuentemente, aquellos que emigran por razones de desempleo y por obtener mejores ingresos, tienen tasas de retorno considerablemente menores que los que emigran por otras razones —26% y 29%, respectivamente, frente a 54% de los que emigraron para estudiar, o 57% de los que lo hicieron para reunirse con sus familiares.

5) Al observar los resultados por país de inmigración, se puede constatar que la tasa de retorno más baja es la de los que emigran a los Estados Unidos, 35%. Al mismo tiempo, entre los que lo hacen a Puerto Rico y a otros países americanos no hay mayores diferencias, 43% y 44% respectivamente. Los que emigran a Europa registran la tasa más elevada de retorno, 77%.

6) Las tasas de retorno tienden a decrecer en sentido inversamente proporcional a la edad al momento de migrar, pero estas diferencias no son muy marcadas y pueden deberse a la alta tasa de retorno hallada entre los estudiantes.

El examen del cuadro siguiente revela que las ocupaciones asociadas con las clases sociales más altas, tienen elevadas tasas de retorno. De este modo, los profesionales —incluyendo a los médicos—, los empresarios y administradores, registran los primeros rangos. A su vez, se verifican diferencias significativas entre maestros y enfermeras, ambas ocupaciones de clase media.

Entre diferentes categorías de trabajadores, también se observan marcados contrastes, como es el caso de los trabajadores del transporte, los artesanos y los vendedores —con tasas de retorno relativamente superiores— y los agricultores, obreros de la construcción, obreros industriales y trabajadores de servicio.

**TASAS DE RETORNO DE LOS MIGRANTES INTERNACIONALES
DOMINICANOS POR OCUPACION.
Encuesta Diagnos, 1974**

Ocupación*	Tasa	Rango	(n)
Religiosos	100	1	151
Profesionales**	65	2	1,555
Médicos	64	3	994
Maestros	49	4	2,406
Empresarios y administradores	49	4	2,406
Trabajadores del transporte	44	6	1,826
Artesanos	39	7	1,701
Vendedores	38	8	481
Oficinistas	32	9	4,227
Operadores de máquinas	32	9	1,995
Enfermeras y otros trabajadores / salud	29	11	728
Trabajadores agrícolas	28	12	1,750
Artistas	28	12	247
Trabajadores de servicio	27	14	2,677
Obreros de la construcción	13	15	1,082
Militares	11	16	1,631
Obreros industriales y manufactur.	7	17	573

* Ocupación al momento de migrar. Categorías ocupacionales basadas en la revisión de 1960 de la COTA, usada para el Censo de las Américas de 1970.

** Excluyendo médicos, maestros, enfermeras y otros trabajadores de la salud.

De conformidad con Ugalde, las diferencias que se dan en el status, en las oportunidades y en el nivel de ingreso, entre el país de origen y el de destino, pueden explicar en parte estos comportamientos migratorios contrastantes. De esta forma, en el caso de las enfermeras, las diferencias notorias en cuanto a status e ingreso, así como su fuerte demanda en los Estados Unidos, incidirían para una mayor retención de esta categoría ocupacional en este país. Igualmente, la existencia de amplias oportunidades de empleo para los obreros de la construcción extranjeros en los Estados Unidos, al tiempo que la limitación al mercado hispano del área de acción de la mayoría de los vendedores, podrían correlacionarse con las tasas de retorno diferenciadas de ambas categorías.

Por otro lado, las diferencias en los niveles de ingreso —existentes para todas las ocupaciones— suelen ser más pronunciadas en determinadas categorías, como en el caso de los empresarios y los administradores, quienes tendrían mayores posibilidades de generar fuertes ganancias en los Estados Unidos, frente a opciones equivalentes en la República Dominicana. Empero, como se revela en el análisis de los factores de adaptación, estas categorías ocupan el segundo rango dentro de los migrantes que retornan por problemas de ajuste. Ello podría deberse a la presencia de patrones significativamente distintos entre los dos países, en lo referente al mundo de los negocios, siendo el de los Estados Unidos altamente competitivo y exigente.

Retorno e inadaptación

Como se revela anteriormente, un 19% de los migrantes que retornan lo hacen por razones de inadaptación. Entre ellos, los hombres tienden a sufrir más este tipo de experiencia que las mujeres, siendo a su vez más pronunciado en el caso de los hombres nacidos en la zona rural. Ugalde refiere este fenómeno al carácter subordinado de la mujer dominicana. Sin embargo, como lo confirman diversas investigaciones posteriores —la de Pessar y la de Gurak y Kritz— el cambio de status que experimenta la mujer inmigrante es de una magnitud tal que opera como una fuerza de retención de la familia migrante en el nuevo medio. Para la mujer, en muchos órdenes, la migración ejerce una función liberadora. Ugalde pudo constatar que entre las mujeres cabeza de hogar, los fenómenos de inadaptación son considerablemente menores que entre los hombres jefes de hogar y las esposas.

A su vez, los jóvenes migrantes tienden a adaptarse mejor en la sociedad de recepción, lo cual era de esperarse. Sin embargo, el factor clases sociales —a diferencia de lo que presumían los investigadores— no tiene mayor incidencia en los fenómenos de inadaptación. Del mismo modo, la condición de alfabetismo del migrante. Empero, el nivel educacional sí tiene que ver con los problemas de ajuste: bajo índice para aquellos que no poseen escolaridad; alto para los que tienen nivel de bachillerato; y bajo para los de categoría universitaria. Por otro lado, entre los que

emigraron por razones económicas y regresaron, se encontraron dificultades de ajuste.

Atendiendo al país de inmigración, los problemas de adaptación tienen mayor significación para los que emigran a los Estados Unidos y a Puerto Rico, que para aquellos que lo hacen a otros países americanos y a Europa, lo cual se explicaría por el carácter de la migración a esos destinos, presumiéndose de estudio y negocios para estos últimos, mientras que para los primeros se reputa siendo predominantemente laboral. Sin embargo, vale la pena señalar que, a partir del boom petrolero, Venezuela se convirtió en un punto de destino importante para la emigración dominicana en busca de trabajo y de mejores condiciones de remuneración, siendo su consulado en Santo Domingo el segundo en otorgamiento de visas durante un buen período. Dada la fecha de realización de Diagnos, es evidente que no podía registrar las consecuencias de un fenómeno que se desarrollaría inmediatamente después.

Finalmente, se encontraron ciertas correlaciones entre las ocupaciones y los problemas de adaptación, verificándose los mayores índices entre los agricultores, empresarios y administradores, trabajadores de servicio y artesanos, siendo mucho menor entre trabajadores de oficinas, operadores de máquinas, trabajadores del transporte y extremadamente bajo entre los profesionales.

Comentarios finales

Aunque resulta evidente que los datos arrojados por Diagnos dejan fuera una parte importante de la migración internacional dominicana —conforme a los criterios clasificatorios escogidos por los planificadores de la encuesta—, su significación en este campo de estudio es de una relevancia singular. Los resultados de Diagnos constituyeron los primeros derivados de una gran encuesta nacional, por lo cual garantizaban una representación amplia del universo nacional, permitiendo establecer otras fuentes regionales y sociales de la corriente migratoria, diferentes a las que se habían contemplado como principales en los estudios precedentes. Las investigaciones posteriores vendrían a confirmar muchas de las pautas trazadas por Diagnos.

Por otro lado, los trabajos de Ugalde y asociados vendrían a ser los primeros focalizados en la migración de retorno y sus determinantes sociodemográficos, tema éste de especial importancia para la medición del impacto de la migración internacional sobre la sociedad y la economía dominicanas, llamado a cobrar cada vez más relieve dentro de los tópicos de interés nacional.

C. LA CONTINUIDAD DE LOS ESTUDIOS DE COMUNIDAD: LOS APORTES DE GEORGES, PESSAR, GRASMUCK Y BRAY [4]

Con el incremento de la migración dominicana a los Estados Unidos —junto a la de otros grupos de América Latina y el Caribe— a lo largo de las dos últimas décadas, los estudios sobre este movimiento han cobrado un auge particular, dado el interés de agencias gubernamentales, fundaciones y universidades, por conocer mejor las características de estos migrantes, tanto en sus sociedades de origen, como en la de recepción. La presencia de un elevado componente de ilegalidad ha sido un estímulo adicional para el impulso de programas especiales destinados a cubrir las necesidades de información confiable sobre este tópico.

Es dentro de este contexto que se inscribe una serie de investigaciones llevadas a cabo entre finales de la década del 70 e inicios de la del 80 por un grupo de antropólogos y sociólogos norteamericanos, orientadas a auscultar los factores que motivan la migración dentro de las comunidades de origen —tanto de tipo histórico como estructurales—, a medir el impacto que ésta ocasiona en su dinámica económica y social y, en determinados casos —como en el de Grasmuck— a precisar la importancia del movimiento de migrantes en retorno.

El estudio de la socióloga Sherri Grasmuck consistió en tres encuestas realizadas en dos comunidades rurales (Licey al Medio y Juan Pablo*) y en la ciudad de Santiago. Paralelamente, los antropólogos Patricia Pessar y Max Castro desarrollaron sendas

(*) La antropóloga Patricia Pessar ha identificado la comunidad estudiada por ella bajo el nombre de "Juan Pablo" —siguiendo una vieja tradición antropológica—, con el objeto de mantener en el anonimato a sus informantes.

investigaciones etnográficas en las comunidades rurales aludidas. El propósito era situar un marco comparativo para el análisis del proceso migratorio en las referidas comunidades, identificadas como fuente importante de la migración internacional dominicana. En el caso de Juan Pablo —pequeña comunidad serrana de 138 hogares— se realizó un censo completo, mientras que en Licey al Medio se seleccionó una muestra de 247 hogares y en Santiago una de 535 unidades.

En las tres comunidades se encontró una considerable tasa migratoria internacional: 24.7% de los hogares de Juan Pablo, 15.1% de los de Licey y 16.7% de los de Santiago, tienen por lo menos un miembro adulto residiendo en el exterior, particularmente en New York. A su vez, el 11% de los hogares de Santiago, el 6% de los de Licey y el 5.1% de los de Juan Pablo, registran el retorno de uno de sus miembros, como mínimo. De este modo, el fenómeno migratorio ha afectado —si cruzamos ambas figuras, eliminando al mismo tiempo la doble contabilidad— al 26% de los hogares de Juan Pablo, al 18% de los de Licey y al 23% de los de Santiago.

Por otro lado, la mayoría de los migrantes son los hijos de los jefes de los hogares migrantes (más del 50% en las tres comunidades). El 16% en Juan Pablo y en Santiago y el 7% en Licey de los migrantes, son los cónyuges de la persona a cargo del hogar migrante. De este modo, como se había constatado en otros estudios, la migración tiende a reforzar el número de hogares encabezados por la mujer. Así, en Juan Pablo y en Santiago el 37%, y en Licey el 42% de los hogares migrantes se hallan dirigidos por la mujer, a diferencia de lo que ocurre entre los hogares no migrantes, donde este fenómeno sólo alcanza el 11%, el 20% y el 18%, respectivamente.

En cuanto al origen social de los migrantes de las dos comunidades rurales estudiadas, la mayoría de ellos resultaron ser propietarios de predios agrícolas, predominando entre los mismos los medianos y grandes (ubicándonos dentro del espectro de tenencia de dichas comunidades). Por otro lado, cuando se compara la capacidad de emplear mano de obra asalariada —como un indicador de status—, se observa que el 20% de los hogares migrantes en Juan Pablo contrata 2 o más trabajadores, frente a sólo el

2.1% de los hogares no migrantes. En el caso de Licey esta relación es de 13.3% a 4.7%.

Al igual que otros estudios, se encontró que la migración trae como consecuencia un incremento en los ingresos de los hogares migrantes y un mayor acceso a bienes de consumo modernos, a través del mecanismo de las remesas. El 43.7% de los hogares de Juan Pablo, el 35.8% de los de Licey y el 33.8% de los de Santiago, reciben algún tipo de envío de dinero. El impacto de estos envíos en la economía del hogar se refleja en el hecho de que mientras en Juan Pablo el 51.5% de los hogares migrantes posee luz eléctrica, este servicio sólo le llega al 14.8% de los hogares no migrantes. En Licey, mientras en el grupo de ingresos de \$100 a \$300 mensuales un 38% de las familias no migrantes poseía aparato de televisión, entre las migrantes este indicador llegaba al 87%, siendo de 10% y de un 44%, respectivamente, en lo referente a la posesión de un estéreo.

En el estrato superior de ingresos los hogares migrantes tienen una mejor representación: un 37%, frente a un 17% de los hogares no migrantes. Este factor incide de manera ventajosa en la posesión de un automóvil y de un televisor a color, por parte de los hogares migrantes.

La investigación pudo verificar que el dinero procedente de las remesas es destinado casi en su totalidad a cubrir gastos de mantenimiento de la familia (el 100% en Juan Pablo y el 91% en Licey), siendo marginal su uso como recurso de inversión. Sin embargo, se encontró que entre las dos comunidades agrícolas se dan diferencias marcadas en cuanto al desarrollo de las actividades productivas. Mientras en Juan Pablo las actividades agrícolas han sufrido un descenso, produciéndose un cambio hacia la ganadería —con una correlativa concentración de la tierra e inversión de los migrantes en este tipo de recurso—, en Licey la producción agrícola ha aumentado durante la última década, desarrollándose paralelamente empresas productoras de huevo, gracias a las inversiones de los ahorros de los migrantes de retorno.

Para Grasmuck estas diferencias en el impacto de la migración sobre las dos comunidades agrícolas comparadas, habría que buscarlas en los rasgos estructurales de ambas comunidades. La base productiva de Licey —más diversificada que la de Juan Pablo, con un tamaño poblacional mayor y con una ubicación

más centrada en la red de influencia del sector moderno de la economía nacional— le ha permitido la expansión de la agricultura y la generación de nuevas actividades, mientras que en Juan Pablo —con una estructura productiva más simple, tamaño menor y relativo aislamiento geográfico— la salida masiva de una parte apreciable de su fuerza de trabajo, aunada a la función de inversión de los ahorros de los migrantes, se ha traducido en un desplazamiento hacia la ganadería, caracterizada por requerir un volumen más reducido de fuerza de trabajo y por estar sometida a menores riesgos como inversión, tal como lo señala Patricia Pessar.

Paralelamente —también en 1980—, la antropóloga Eugenia Georges llevó a cabo un estudio etnográfico de la comunidad serrana de Los Pinos*, orientado a medir la migración internacional y sus efectos sobre dicha localidad. A diferencia de Juan Pablo —dedicada a la producción cafetalera y a los renglones de subsistencia— y de Licey —dedicada a la producción tabacalera, a los renglones de la economía del conuco, a la avicultura y a determinadas agroindustrias, como las del tabaco y el maní—, Los Pinos se había especializado en la producción de maní, luego de haber transitado por una prolongada experiencia maderera, siendo al mismo tiempo una especie de centro comercial y administrativo de la sección en la cual se halla localizada.

El estudio de Georges —que forma parte de esta obra— encontró que unos 394 “pinenses” habían emigrado, representando el 35% de su población en 1980 (1,100 habitantes). Los hallazgos de este estudio revelaron que la emigración se encontraba integrada por los empleados medios de los aserraderos, por medianos comerciantes, por medianos y grandes terratenientes y por sus hijos. Un cuarto de los migrantes provenía del grupo de las familias sin tierra o con poca tierra.

Particularmente entre las hijas de las familias pobres, Georges identificó el patrón de migración en dos etapas. Desde la comunidad de origen hacia Santiago y desde esta ciudad hacia New York. De esta forma, el 37% de las mujeres emigró a los Estados Unidos utilizando esta vía.

En su estudio, la antropóloga verificó la significación que tienen las remesas en los ingresos de los hogares migrantes, contribuyendo por este conducto a lograr una distribución más equi-

tativa de los ingresos. De este modo, entre las familias más pobres, las dos terceras partes reciben entre el 75% y el 100% de su ingreso anual, derivado de las remesas del exterior, promediando RD\$1,220 por hogar, lo cual equivale al 81% del sueldo mínimo de 1980.

Por otro lado, pudo constatar que la emigración sirve como un mecanismo de creación de empleos —dado el bajo índice de desempleo encontrado entre los migrantes: apenas un 1%—, al cubrirse las plazas abandonadas por los migrantes y al realizarse inversiones en colmados, talleres artesanales, medios de transporte y construcción. Adicionalmente, al reemplazarse el trabajo doméstico de las mujeres migrantes por sirvientas asalariadas o por familiares que reciben dinero por la realización de esas tareas.

Al igual que en Juan Pablo, pudo observar un cambio de la agricultura de subsistencia y de la comercial por la ganadería, con el consiguiente proceso de concentración de la propiedad de la tierra, incentivado por la dinámica misma de la actividad ganadera y por las inversiones en tierra de los migrantes.

Finalmente, entre 1979 y 1980, el antropólogo David Bray llevó a cabo trabajo de campo en una comunidad cacaotlera de la provincia Duarte —a la cual denominó “La Amapola”—, situada a 20 kilómetros de San Francisco de Macorís, con la intención de estudiar el proceso de formación de clases y su incidencia en el movimiento migratorio. Este trabajo —que se incluye en esta obra se apoyó en un censo de las 193 unidades habitacionales de la comunidad y en una encuesta realizada en la ciudad de San Francisco de Macorís.

Bray halló una fuerte concentración de la propiedad de la tierra por parte de la clase que él identificó como capitalista (propietaria del 8% de las unidades agrícolas y del 64% de la tierra). En un segundo rango y observando una pauta más equitativa de distribución de ese recurso, se encontraba la que él llamó pequeño capitalista (formada por el 21% de las unidades y el 23% de la tierra). En la base de la pirámide se hallaban los semiproletarios y los proletarios, constituyendo el 32% y 17% de las unidades y con un acceso al 2.8% de la tierra para los primeros y de ninguno para los segundos.

El antropólogo pudo constatar que un número equivalente al 75% de la población que a esa fecha residía en La Amapola, había emigrado, siguiendo los patrones históricos que se refieren a continuación. En la década del 50 predominó la migración intrarural. Del 60 al 74, la migración al Cibao urbano. Y del 75 al 80, hacia Santo Domingo.

La migración directa hacia los Estados Unidos apenas alcanzaba el 1.9% del movimiento migratorio total, siendo en su mayor parte proletaria. Sin embargo, se pudo registrar una tendencia hacia la migración por etapas. De este modo, el 15.6% de los migrantes residían en los Estados Unidos o Canadá, de los cuales el 12.4% (o sea, el 79%) procedía de la clase capitalista y el 2.2% de la que emplea mano de obra familiar.

La encuesta de San Francisco de Macorís pretendía poner a prueba las hipótesis de Ugalde et al, acerca del carácter predominantemente urbano y de clase media de la migración dominicana hacia los Estados Unidos. En este sentido, se halló que el 13.5% de los migrantes de clase alta y el 42.3% de los de clase media, se encuentran residiendo en los Estados Unidos o Canadá. Del mismo modo, se constató que los migrantes de clase alta son mucho más propensos a retornar que los de clase media, hallazgo derivado de la encuesta Diagnos.

Recapitulación

Los estudios de comunidad reseñados han tenido la virtud de ampliar sustancialmente la base empírica de la interpretación del proceso migratorio internacional, específicamente en una región caracterizada por ser la principal fuente de la migración interna que se orienta hacia Santo Domingo y por tener un peso especialmente significativo en el movimiento hacia los Estados Unidos.

Ellos han reforzado los conocimientos acerca de la selectividad del proceso migratorio, al evidenciar que los migrantes no son —en términos predominantes— los más pobres, desempleados y menos calificados de la sociedad de origen, sino que, por el contrario, los mismos requisitos para el otorgamiento de las visas y los costos de la experiencia migratoria, imponen —entre otros factores— un “filtro social” a través del cual se tamizan las

diferentes categorías sociales que aspiran a emprender la aventura de una nueva vida en los Estados Unidos. La propia familia —actuando como unidad procesadora de la migración— selecciona de entre sus miembros a aquellos que se hallan más aptos para encabezar el movimiento, lo cual ha quedado evidenciado por los referidos estudios, al mostrar el predominio de los adultos jóvenes en el contingente migratorio.

Por otro lado, los estudios en cuestión, han arrojado luz sobre el impacto concreto de la migración en las comunidades tomadas como base para la investigación, permitiendo aquilatar sus efectos sobre la estructura de la familia, sobre la agricultura y las actividades pecuarias, sobre la economía del hogar y los procesos de movilidad social. Del mismo modo, sobre los ajustes en el mercado de trabajo local y el destino de los ahorros de los migrantes como recurso de inversión.

Finalmente, estas investigaciones confirman la utilidad de tal tipo de enfoque, haciendo deseable su extensión hacia otras regiones del país, a fin de tener un espectro más amplio del impacto de la migración internacional dominicana sobre la estructura de las comunidades. Estudios de este género, deberían ser un complemento adecuado de investigaciones más amplias sobre el proceso migratorio dominicano hacia los Estados Unidos y sus consecuencias para esta sociedad.

D. LOS DOMINICANOS EN ESTADOS UNIDOS: GURAK—KRITZ, PESSAR Y GEORGES Y EL CENSO DE 1980 [5]

Los estudios sobre los inmigrantes dominicanos en los Estados Unidos alcanzan un nuevo estadio de desarrollo con un conjunto de investigaciones auspiciadas por sendos programas universitarios: el Hispanick Research Center de Fordham University y el New York Research Program in Inter-American Affairs, de New York University. Estas investigaciones exploran la función de la familia y las redes de parentesco a lo largo de todo el proceso migratorio —desde la adopción de la decisión de migrar en el lugar de origen, hasta el establecimiento e integración del migrante al medio de recepción. El rol de la mujer y la redefinición de su status familiar y social. La participación de los inmigrantes como fuerza de trabajo en el mercado laboral de New York. Sus

niveles de calificación. Su participación en las asociaciones formales. Y su comparación con otros grupos de reciente inmigración.

Dos de estos trabajos forman parte de esta obra. El de Douglas T. Gurak y Mary M. Kritz ("Los patrones de migración de los dominicanos y de los colombianos en la ciudad de New York: el rol de las redes de parentesco") y el de Patricia Pessar ("La orientación hacia el trabajo de los inmigrantes dominicanos masculinos y femeninos: implicaciones para su establecimiento en los Estados Unidos"). Un tercer texto, de Eugenia Georges ("New Immigrants and the Political Process: Dominicans in New York"), aborda el poco estudiado tema de la participación de los dominicanos en organizaciones sociales y políticas, en la ciudad de New York.

Por otro lado, el Censo de 1980 de los Estados Unidos registró 169 mil personas nacidas en la República Dominicana, arrojando información especialmente útil acerca de sus características demográficas y sociales. En este sentido, nos proponemos trazar un cuadro de la comunidad dominicana en los Estados Unidos, a partir de las informaciones derivadas de los referidos estudios —especialmente de la investigación de Gurak y Kritz, basada en una encuesta de 904 hogares de dominicanos y colombianos en New York— y del Censo de 1980.

Características demográficas

El Censo del 80 reveló el predominio femenino entre los inmigrantes dominicanos, al registrar una composición por sexo de la población de un 55% de mujeres y de un 45% de hombres. De este modo, el índice de masculinidad —número de hombres por cada 100 mujeres— reportado sería de 80.5. Todas las fuentes conocidas —con diferentes índices— tienden a confirmar este rasgo de la inmigración dominicana en los Estados Unidos.

En cuanto a grupos de edad, la estructura de la población es la siguiente:

Grupos de edad	Porcentaje
0-9	4.12
10-19	15.45
20-29	28.90
30-39	21.13
40-49	14.22
50-59	9.18
60 y más	6.97

Esta estructura de edad contrasta considerablemente con la imperante en la República Dominicana. Muestra una población dependiente muy por debajo de la existente en el país, como consecuencia del patrón migratorio que tiende a ser encabezado por la población joven adulta, dejando rezagados a los miembros dependientes de la familia. En este sentido, los grupos de edades comprendidos en los tramos etarios que regularmente tienen una mayor participación en la fuerza de trabajo, se hallan sobrerrepresentados dentro de la población inmigrante. De este modo, mientras entre los inmigrantes los comprendidos entre los 20 y los 39 años totalizan el 50%, en la República Dominicana el Censo de Población y Vivienda de 1981 reveló que este grupo representa el 28%. De igual forma, en el grupo que se halla entre los 40 y los 59 años, se encuentra una proporción entre los inmigrantes que prácticamente duplica a la registrada en el país: 23.40% frente a 12.94%.

Como señaláramos, la diferencia todavía es más marcada cuando comparamos los grupos de edades menores. Mientras la población absolutamente dependiente —la menor de 10 años— figura con apenas un 4.12% entre los inmigrantes, en el país representa un 27.60%. Asimismo, otro grupo etario donde se registra una tasa más baja de participación en la población económicamente activa —el que se halla entre los 10 y los 19 años— alcanza el 15.45% entre los inmigrantes, frente a un 25.54% en el país.

Un dato que viene a reforzar lo encontrado por el Censo de los Estados Unidos de 1980, es el de la edad promedio de llegada de los inmigrantes dominicanos a ese país, que es de 22.5 años, conforme a la encuesta de Gurak y Kritz.

A pesar de que la expectativa de la mayoría de los inmigrantes dominicanos es el retorno, como lo revelan todos los estudios, la tendencia es a prolongar la estadía, especialmente por razones económicas y como consecuencia del establecimiento de la familia del migrante o de la formación de un nuevo cuadro familiar en el país de recepción. Esta realidad queda registrada en el dato de la encuesta, que encontró que el número promedio de años de residencia de los inmigrantes dominicanos es de 11.3 años.

Respecto al origen de los inmigrantes, la encuesta evidenció que el 76.7% había pasado su niñez y parte de su adolescencia (entre 1 y 15 años) en áreas urbanas, siendo socializados dentro de este contexto y que el 60.7% era originario de las 4 principales ciudades del país, lo cual viene a confirmar los datos encontrados por Diagnos, en 1974, sobre el carácter predominantemente urbano de la migración dominicana hacia los Estados Unidos.

Educación

En cuanto a años de escolaridad, la encuesta registró un promedio de 9.1 años. Por otro lado, el Censo reveló que el 30% de los inmigrantes se había graduado de secundaria, dato éste confirmado por la encuesta de Gurak y Kritz, que encontró un 35%. A su vez, el Censo arrojó un 4.3% de graduados universitarios.

El nivel de escolaridad de la población de 20 años y más (unos 136 mil de los 169 mil registrados por el Censo) fue el siguiente:

Años de estudios aprobados	Porcentaje
Menos de 5	16.05
5-8	33.20
9-11	16.85
12 y más	33.88

Población económicamente activa

La encuesta encontró una significativa tasa de participación de los inmigrantes en la fuerza laboral, siendo del orden del 64.1% para ambos sexos, del 83.9% para los hombres y del 51% para

las mujeres. Esta situación contrasta con la existente antes de migrar, cuando sólo el 45.3% se hallaba empleado, aunque habría que resaltar que esta tasa se ve afectada gravitantemente por el bajo índice de participación de la mujer migrante en la fuerza de trabajo dominicana, con un 29%, no así de los hombres, que tenían un 70% de participación.

El Censo identificó una población económicamente activa de 16 años y más*, con las siguientes características.

Grupo de edad	Población	Porcentaje
16-19	4,672	4.99
20-29	31,951	34.17
30-39	25,730	27.51
40-49	17,852	19.09
50-59	10,134	10.83
60 y más	3,158	3.37
Total	93,497	

En consonancia con la estructura de la población, los grupos de la PEA ubicados en los tramos intermedios poseen los mayores niveles de representación, totalizando el 81% aquellos que se hallan entre los 20 y los 49 años.

La distribución de la PEA por ramas de actividad, revela el predominio de las actividades industriales, con un 47%, seguido de los servicios, con un 21% y del comercio, con un 20%. Otras ramas, como finanzas, transporte, agricultura y construcción, registran un 6%, un 4%, un 3% y un 2%, respectivamente.

Estas informaciones indican la significativa integración de los inmigrantes al mercado de trabajo industrial norteamericano y el cambio correlativo que ello supone en cuanto a experiencia laboral. En este sentido, si comparáramos la población ocupada por rama de actividad existente en el polo más moderno de la economía dominicana —la ciudad de Santo Domingo— para ese mismo año de 1980, podríamos inferir la magnitud de este cambio de escenario laboral. La encuesta de mano de obra en la ciudad de Santo Domingo reveló que sólo un 16.5% de fuerza de

(*) Conforme a los criterios de las autoridades censales de los Estados Unidos, la población económicamente activa (PEA) se estima a partir de una edad mínima de 16 años.

trabajo ocupada se hallaba empleada en el sector manufacturero y que los sectores que mayor volumen de empleo absorbían eran el de servicios, con un 41.8% y el de comercio, con un 22.5%.

Por otro lado, si contrastamos la estructura ocupacional de la PEA dominicana en los Estados Unidos, con la de la PEA urbana de 15 años y más de la República Dominicana en 1980, veremos cómo los cambios de mayor importancia se traducen en el incremento de la categoría constituida por obreros y jornaleros (que incluye a trabajadores no especificados en otras categorías), que en el mercado urbano dominicano representa un 7.5% y entre los dominicanos en los Estados Unidos alcanza el 41%

Una encuesta practicada recientemente entre 298 migrantes potenciales —identificados a partir de las filas frente al Consulado de los Estados Unidos en Santo Domingo—, detectó que el grupo predominante se hallaba constituido por personas de clase media baja, particularmente por trabajadores de la burocracia, del área de los servicios y por cuenta propia. [6] Si asumiéramos la condición de clase media (en sus diferentes estratos) de la mayoría de los migrantes dominicanos, tendríamos que admitir que su experiencia laboral en los Estados Unidos supone el pase del grueso de ellos a una condición proletaria, como un requisito para lograr un potencial cambio de status posterior, al momento del proyectado retorno, fuera de los beneficios inmediatos derivados de una mejoría en el nivel de ingresos.

Ingresos y remesas

La mediana del ingreso familiar de los grupos hispanos en la ciudad de New York en 1979, era la más baja entre los diferentes grupos étnicos en que las autoridades censales clasifican a la población, siendo de US\$10,347, frente a una mediana para el total de la población de US\$19,794. Para los dominicanos, era de US\$10,130.

La encuesta de Gurak y Kritz encontró un ingreso promedio familiar de US\$13,541, siendo de US\$16,649 para los hogares encabezados por los hombres, y de US\$11,499 para aquellos dirigidos por mujeres.

El 59% de los hombres jefes de hogar y el 44% de las mujeres que ostentan tal condición, envían dinero en forma de re-

mesas periódicas a sus familiares radicados en la República Dominicana. Estas remesas ascienden un promedio de US\$1,124 anuales, para el caso de los hombres y a US\$686, para el de las mujeres. Los investigadores Gurak y Kritz pudieron determinar que el porcentaje de inmigrantes dominicanos —tanto hombres como mujeres— que envían dinero a sus familiares, es mayor entre los jefes de hogar que tienen relativamente poco tiempo de residencia en los Estados Unidos, lo cual estaría asociado a una mayor vinculación con el país de origen —incluida la presencia de una mayor proporción de la familia nuclear en territorio dominicano, el pago de deudas pendientes y la propia ligazón emocional.

Variables familiares

El tamaño promedio del hogar dominicano en New York es de 4.1 miembros, por debajo del promedio nacional dominicano que es de 5.5 miembros.

La función de la familia —como se ha resaltado a lo largo de la mayoría de los estudios sobre el fenómeno migratorio dominicano ha sido clave en el desarrollo de este proceso. La familia ha sido el canal a través del cual se ha verificado el traslado masivo de la población dominicana a los Estados Unidos, facilitando el proceso de instalación e integración del migrante al nuevo medio y expandiendo la presencia de sus miembros, mediante la alimentación continua del flujo migratorio. De esta forma, mientras al momento de su llegada a los Estados Unidos los inmigrantes dominicanos tenían un promedio de 4.8 familiares en este país, a la fecha de la realización de la encuesta tenían un promedio de 16.5 familiares, de los cuales 14.4 se hallaban radicados en New York.

Los familiares radicados previamente en los Estados Unidos proporcionaron a los inmigrantes diferentes tipos de ayuda, especialmente en la fase inicial de su estadía. De este modo, el 78% recibió alojamiento, el 69% alimentación y ropa, el 39% dinero, de parte de sus familiares. Al mismo tiempo un 57% recibió asistencia de éstos en la búsqueda de empleo. Igualmente, el 72% supo de su actual empleo a través de la familia. Finalmente, un 81% declara que en caso de problemas financie-

ros acudiría a la familia como fuente de solución. Estas ayudas han sido, a su vez, reciprocadas. En este sentido, un 30% declara haber ayudado a otros familiares a trasladarse a los Estados Unidos y un 45% le consiguió trabajo a parientes.

Estado civil

Entre los inmigrantes dominicanos predomina el matrimonio estable, siendo éste el estado del 47.5% de los hombres jefes de hogar y del 41.3% de las mujeres. Para los hombres la segunda categoría en importancia es la de solteros, con un 25.9% y para las mujeres la condición de divorciada y soltera ocupa un segundo rango, con un 33.3%, lo cual revela la alta incidencia de hogares encabezados por mujeres solas. Si a ello le agregamos el 10.5% de mujeres casadas por segunda vez, tendremos una tasa de divorcio del orden del 43.8% para las mujeres, mientras que en el caso de los hombres ambas categorías (divorciados y solteros/casados por segunda vez) alcanzan el 27.5%. Finalmente, si sumáramos los casados por segunda vez, tendríamos una tasa matrimonial de un 61.2% para los hombres y de un 51.8% para las mujeres.

Motivos para migrar

Los motivos para migrar a los Estados Unidos varían en importancia conforme a los sexos. Mientras el principal motivo para los hombres fue el obtener empleo y mejorar la situación económica (45%), para la mujer la reunificación familiar aparece como la causa de mayor fuerza (40%), siendo de segundo rango para los primeros (30%). Del mismo modo, lo que para los hombres es el principal motivo, constituye para la mujer un segundo factor en jerarquía, con un 29%. Otras razones, como la de proporcionar educación a los hijos y mejorar la suya propia, representan un 8.5% y un 4.5% para los hombres y las mujeres, respectivamente. Por último, el deseo de vivir en Estados Unidos —como una aspiración predominante— figura con un 10.6% y un 17.4%, respectivamente, como motivo para migrar.

En ambos sexos, el principal responsable en la adopción de la decisión de migrar fue el propio inmigrante (54.5% entre los

hombres y 45% entre las mujeres). Para las mujeres, el segundo rango corresponde al cónyuge (29%), mientras que para los hombres los padres ocupan ese lugar (24%). En tercer orden de importancia figuran los padres para las mujeres (18%) y el cónyuge para los hombres (10.6%).

Redefinición del rol de la mujer

En el trabajo de Patricia Pessar que se incluye en la presente obra, se explora la significación que tiene para la mujer dominicana el proceso migratorio, en orden a redefinir su status dentro del marco de la pareja y del hogar, a integrarla al mercado de trabajo y a ganarle una nueva condición social. La doctora Pessar nos muestra cómo, en el contexto de una relación que envuelve conflicto y cooperación, la mujer inmigrante ha ido generando un nuevo espacio de prerrogativas como consecuencia de su aporte económico a los gastos del hogar y de una mayor integración a roles sociales, que le ha permitido cobrar sentido de su propia dignidad.

El estudio de Pessar nos muestra la importancia cardinal que tiene la mujer en la retención de la familia migrante dentro del nuevo medio, al pugnar por prolongar la estadía, dada la significación global que la migración ha tenido para su vida y los riesgos de perder su nuevo status en el movimiento de retorno. Del mismo modo, nos presenta la tensión que se genera con el hombre en cuanto al destino de los ahorros, en la medida en que ella aspira a que la familia desarrolle en los Estados Unidos un estilo de vida similar al de la clase media norteamericana, mientras aquél pretende posponer el confort, a cambio de lograr una tasa de ahorro superior con vistas a una futura inversión en la República Dominicana.

Finalmente, el estudio de Pessar explora las diferencias entre las mujeres jefes de hogar y aquellas sujetas al lazo matrimonial, respecto a sus orientaciones hacia el trabajo, su percepción de las relaciones obrero-patronales, su integración a los sindicatos y su nivel de aspiraciones en cuanto a movilidad ocupacional.

Las organizaciones dominicanas

Mientras la mayoría de los estudios acerca de la inmigración dominicana en los Estados Unidos se ha detenido en la medición del proceso mismo de migración, en la función de las redes de parentesco y en la integración de los inmigrantes al mercado de trabajo, muy pocos estudios han centrado su interés en los aspectos organizacionales de la comunidad y en el proceso de participación política de sus miembros. Sólo dos trabajos se han ocupado de estos tópicos de manera especial. El primero, de Saskia Sassen-Koob, fue publicado en la *International Migration Review* (vol. 13 de 1979), bajo el título de "Formal and Informal Associations: Dominicans and Colombians in New York". El segundo y más reciente, es el producto de cuatro meses de trabajo de campo de la antropóloga Eugenia Georges entre los miembros de las organizaciones dominicanas en New York, llevado a cabo entre finales del 83 y principios del 84.

El perfil de los miembros de las asociaciones sugiere un mayor grado de educación y de participación en el sistema formal norteamericano, inmigración a una edad más temprana y más años de residencia en los Estados Unidos, que los que exhibe el conjunto de la población dominicana inmigrante. A su vez —reflejando la misma distribución encontrada dentro de ésta— proceden en un 60% de las áreas urbanas. El resto, proviene en un 19% de los pueblos principales de las provincias y en un 21% de las áreas rurales.

La encuesta de Gurak y Kritz encontró que un 8% de los inmigrantes entrevistados formaba parte de asociaciones, mientras que un survey practicado una década atrás en Washington Heights —donde se concentra el grueso de las asociaciones dominicanas existentes en New York, unas 90 de un total de 125— registró una tasa mayor de participación, un 14%. En la encuesta de Gurak y Kritz se pudo constatar que las mujeres tienen una tasa de participación en organizaciones mucho más baja que los hombres y que prefieren integrarse en mayor proporción a entidades religiosas, mientras que los hombres lo hacen a las organizaciones étnicas.

En el trabajo de Eugenia Georges se identifican 4 tipos de organizaciones dominicanas. En primer término, las asociaciones

de activistas —entre las cuales se hallan las asociaciones de ayuda propia, los partidos políticos y las organizaciones estudiantiles— orientadas hacia los problemas económicos y sociales de la población dominicana, tanto en la República Dominicana, como en New York. En segundo lugar, los clubes recreativos, destinados a proporcionar socialización informal, a desarrollar eventos deportivos, fiestas, conferencias y, en determinados casos, a promover actividades políticas dentro de la comunidad. En tercer orden, las asociaciones profesionales, empeñadas en obtener beneficios económicos para sus miembros. Y en cuarto lugar, los grupos de representación artística, dedicados a la preservación y divulgación de la cultura dominicana entre los inmigrantes.

Georges explora el desarrollo histórico de estas organizaciones, haciendo dos cortes temporales. Uno en la década del 60, en la fase inicial de la inmigración dominicana, en la que se formó un número relativamente limitado de organizaciones. De acuerdo con la antropóloga, éstas se hallaban caracterizadas en la mayoría de los casos por ser clubes recreativos de naturaleza elitista, tanto en lo que respecta al status socioeconómico de sus miembros como en lo referente a su visión de la cultura y de la sociedad dominicanas, políticamente conservadores y proyectados hacia una audiencia en los Estados Unidos compuesta fundamentalmente por la clase media hispana. Su membresía oscilaba entre 30 y 50 socios. Tomando como referencia a la principal de estas organizaciones, la investigadora señala que sus actividades regulares consistían en agasajar a personalidades prominentes de la República Dominicana y otorgarles placas de reconocimiento cuando visitaban la ciudad, organizar presentaciones de concertistas y cantantes líricos dominicanos en el Lincoln Center y celebrar todos los años el 27 de febrero en un hotel lujoso del centro de New York.

A partir de la década del 70 se desarrollará una nueva fase en la constitución y funcionamiento de las organizaciones de los inmigrantes dominicanos, definida por la multiplicación de su número y por la ampliación de su naturaleza y objetivos. Con el incremento numérico de la comunidad dominicana y con el arribo de personas experimentadas en el trabajo de organización barrial y en las actividades políticas, surgirá un "movimiento clubístico" similar al desarrollado en los barrios populares de las

principales ciudades dominicanas, detrás del cual se colocarán las filiales de determinados partidos de izquierda. Durante la primera década de existencia de este movimiento —dadas las motivaciones ideológicas de una buena parte de sus cuadros dirigentes—, sus actividades estuvieron en alto grado orientadas hacia los asuntos domésticos de la República Dominicana, sin lograr mayores vínculos con la política norteamericana, a lo que habría que agregar el carácter relativamente reciente de la migración.

Una de las entidades creadas en ese entonces fue el Comité de Defensa de los Derechos Humanos —auspiciado por una organización radical dominicana—, destinado a formular denuncias y a realizar piquetes en torno a la situación de derechos humanos en la República Dominicana. Otra de las organizaciones fundadas en esa época fue el Centro Dominicano de Asistencia (CEDOAS), que recibió el respaldo de la Iglesia Episcopal, siendo parcialmente beneficiaria de fondos federales. Esta organización proporcionó, entre 1971 y 1974, múltiples servicios a la comunidad dominicana, tales como asistencia de inmigración a los indocumentados, clases de inglés y enseñanza secundaria, así como actividades culturales.

Otras entidades fueron formadas a mediados de la década del 70, como un centro educacional en Washington Heights que recibió financiamiento de la ciudad y del gobierno federal, gracias a una fuerte ligazón de sus promotores con el liderazgo local del Partido Demócrata. Actualmente se considera como el principal canal entre esta organización política y la comunidad dominicana radicada en ese distrito. Del mismo modo, se creó otra institución que la antropóloga identifica como “organización B”, fundada por miembros de la élite dominicana local (integrada por profesionales, principalmente médicos), vinculada a la élite política y administrativa puertorriqueña de la ciudad de New York. Esta organización recibe ayuda de las agencias de la ciudad y está considerada como la mejor organización de servicios con que cuenta la comunidad dominicana.

Finalmente —dentro de las asociaciones de ayuda propia— Eugenia Georges señala a la “organización C”, formada por jóvenes que se han socializado en New York y que habían organizado previamente una asociación estudiantil en el College. Sus actividades están orientadas a resolver los problemas del vecin-

dario, en los campos de la educación, la inmigración, vivienda, recreación y cultura. Desde 1980 ofrece clases gratuitas de inglés, asistencia para llenar formularios del INS (Immigration and Naturalization Service) y otros servicios.

En cuanto a las organizaciones estudiantiles, el estudio de Georges detectó 7 en total, ubicadas en el sistema de la City University of New York (CUNY). Al igual de lo que sucede en el movimiento estudiantil dominicano, estas asociaciones poseen un liderazgo izquierdista. Los principales asuntos de estas entidades son la promoción de una mayor ayuda y de educación bilingüe.

Georges encontró que unos 9 partidos dominicanos tienen filiales operando en New York, particularmente el Partido Reformista —con una vieja presencia dentro de la comunidad, que data de los años del exilio del doctor Balaguer en esa ciudad— y el Partido Revolucionario Dominicano. Del mismo modo el PQD y unas seis organizaciones de izquierda, operaban al momento del estudio.

Los partidos dominicanos radicados en New York se han caracterizado por mantener vigente la “ideología del retorno”. En este sentido, sus actividades y orientaciones están dirigidas hacia los problemas nacionales dominicanos, no así hacia los problemas específicos que tiene la comunidad en los Estados Unidos. Ellos han sido importantes canales de recolección de fondos para las campañas electorales, en el caso del Partido Reformista y del PRD, mediante cenas y aportes de miembros prominentes de la comunidad —profesionales y empresarios. Su meta ha sido la de incidir en el desarrollo del proceso político dominicano y participar en la distribución de posiciones públicas, tanto en la República Dominicana como en los Estados Unidos. En la penúltima campaña electoral, el candidato triunfante —que recibió un activo respaldo de la comunidad dominicana en New York— se comprometió a reservar para líderes de ésta los principales cargos oficiales (Consulado General, Oficina de Turismo, Oficina de CEDOPEX, Oficina de Dominicana de Aviación, Misión Dominicana ante las Naciones Unidas, en New York, así como posiciones consulares en otras ciudades norteamericanas), como una forma de reciprocitar su apoyo.

Uno de los asuntos ventilados a nivel congresional en la República Dominicana, ha sido un proyecto de ley que otorga-

ría el derecho al voto a los dominicanos residentes en el exterior, el cual daría un mayor peso del que actualmente tiene esta comunidad en la política doméstica del país.

Las nuevas tendencias

Así como los partidos políticos han sido instrumentales en mantener los vínculos de la comunidad con la República Dominicana —expresando— en esta forma su inserción en la “ideología del retorno”—, existen diferentes manifestaciones de tendencias orientadas hacia una mayor presencia de la comunidad dentro de las estructuras de decisión de la ciudad. Estas se expresan mejor en iniciativas de los miembros de las jóvenes generaciones —de lo que podríamos identificar como la segunda generación de inmigrantes. Una de ellas ha sido la creación, en 1981, de un comité organizador del Desfile Dominicano, integrado por numerosas asociaciones cívicas y que ha logrado un rotundo éxito en los últimos años en movilizar a cientos de miles de dominicanos e hispanos, obteniendo el reconocimiento oficial de las autoridades de la ciudad, las cuales han instituido el “Dominican Day”.

Otra de las expresiones de estas tendencias ha sido el creciente involucramiento de los jóvenes dominicanos en la política local, en alianza con grupos puertorriqueños. Como consecuencia de ello, desde 1980 han sido designados cuatro dominicanos en el Community Planning Board No. 12 y subsecuentemente dos más han sido electos al Community School Board No. 6. En 1983, el dominicano Eduardo Cuesta fue designado como miembro del Advisory Council on Hispanic Affairs del Gobernador del Estado de New York, Mario Cuomo. Todos ellos han sido educados en los Estados Unidos, muchos con grado de Master y han contado con nexos y respaldo exteriores a su comunidad étnica.

Uno de los mayores éxitos alcanzado por estos grupos de jóvenes dominicanos, fue la elección, en noviembre del 83, de 6 miembros del Area Policy Board No. 12 de Washington Heights, en una significativa campaña en la que se disputaban 12 posiciones electivas de ese organismo. El triunfo fue el resultado de la formación de un Frente Electoral, integrado por organizaciones y activistas dominicanos, en un distrito que cuenta con un 54% o

de población dominicana y cuya hegemonía política había descansado en otros grupos étnicos (irlandeses, griegos y judíos), particularmente en manos de estos últimos.

Como parte de estas tendencias hacia una mayor integración relativa de las jóvenes generaciones en la política y en las instituciones norteamericanas, han surgido indicios de un movimiento lento de adopción de la ciudadanía norteamericana. Mientras el estudio de Eugenia Georges reveló que los dominicanos tenían la tasa más baja de naturalización dentro de los diferentes grupos de la "nueva inmigración", las estadísticas más recientes de naturalización marcan una línea ascendente y entre grupos de jóvenes inmigrantes se habla frecuentemente del tema.

E. EL PESO DE LA MIGRACION EN LA ECONOMIA DOMINICANA

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, la migración dominicana hacia los Estados Unidos ha tenido una tremenda significación para la economía del país, al fungir como una "válvula de escape" para las presiones sobre el mercado de trabajo —que pese a esta función registra una tasa de desempleo del 25%, conforme a la última encuesta nacional realizada en noviembre de 1984 por el Banco Central—, al generar una corriente de remesas periódicas que sirven para el sostenimiento de numerosos hogares y al producir recursos de inversión que se han estado canalizando hacia diferentes sectores productivos y de servicios.

Remesas

Como vimos, Gurak y Kritz encontraron que el 59% de los hombres jefes de hogar y el 44% de las mujeres que fungen como tales envían dinero a sus familiares en la República Dominicana, siendo el promedio anual de estos envíos de US\$1,124 para los primeros y de US\$686 para las segundas. El Banco Central, en el cómputo de la balanza de pagos, ha elaborado unas cifras, en el capítulo de transferencias unilaterales netas privadas,

que corresponderían a las remesas de los dominicanos residentes en el exterior. Estas cifras nos indican el incremento que estos aportes han tenido en la economía dominicana, llegando a sumar US\$205 millones en 1984.

INGRESOS EN DIVISAS POR CONCEPTO DE REMESAS DE DOMINICANOS RESIDENTES EN EL EXTERIOR

Año	US\$ Millones
1970	8.5
1971	21.1
1972	29.0
1973	28.8
1974	33.2
1975	33.3
1976	122.9
1977	136.1
1978	146.3
1979	177.0
1980	183.1
1981	182.9
1982	190.0
1983	195.0
1984	205.0

Fuente: Banco Central, División de Balanza de Pagos.

Fuera del impacto global que estos envíos tienen en la economía dominicana, su repercusión dentro de la economía del hogar ha sido resaltada por los estudios que hemos referido. En este orden, debe recordarse que Grasmuck encontró que en Santiago el 38.8 de los hogares, en Licey el 35.8%, en la comunidad serrana de "Juan Pablo" el 43.7% reciben remesas. Y que Georges registró, en su estudio de la comunidad serrana de "Los Pinos", que entre las familias más pobres las dos terceras partes recibe entre el 75% y el 100% de sus ingresos de esa fuente, estimando que representaba un promedio anual de RD\$1,220 por hogar, equivalente al 81% del salario mínimo de 1980, año de su investigación.

Más recientemente, en 1985, una encuesta llevada a cabo por Franc Báez Evertsz y Frank D'Oleo Ramírez, halló que el 91.5%

de las familias que reciben remesas percibe un promedio mensual de US\$183, lo cual equivaldría a unos \$549, a una tasa de 3 x 1. Mientras los estudios anteriores revelaron que casi la totalidad de las remesas se destinan a gastos de mantenimiento de la familia, esta última encuesta reveló un porcentaje más bajo, un 84%. [6]

La última encuesta de ingresos y gastos del Banco Central, deberá arrojar informaciones más amplias —en tanto su cobertura muestral es mayor— y precisas, sobre la proporción de hogares que reciben estos envíos, su monto y su destino dentro de la estructura del gasto familiar.

Turismo

Gran parte del auge turístico que ha tenido la República Dominicana en los últimos años, débese al peso de los “dominicanos ausentes” en el movimiento anual de pasajeros internacionales. Como podrá observarse en los cuadros siguientes, los dominicanos residentes en el exterior han representado el 22% de la totalidad del movimiento turístico en los últimos años, alcanzando a 167 mil en 1985, el monto de éstos dentro de la corriente de turistas.

PESO DE LOS DOMINICANOS RESIDENTES EN EL EXTERIOR
EN LOS INGRESOS DE DIVISAS POR CONCEPTO DE TURISMO
(US dólares)

Año	Total ingresos	Dominicanos resid. exterior	o/o representado por dominicanos
1976	72,091,555	16,267,987	22.56
1977	92,286,548	19,986,719	21.65
1978	92,266,120	20,781,746	22.52
1979	123,898,378	26,936,989	21.74
1980	172,549,940	47,029,463	27.25
1981	206,296,630	65,761,637	31.87
1982	266,067,669	51,959,010	19.52
1983	320,501,111	52,233,200	16.29
1984	370,601,125	106,609,368	28.76

Cuadro elaborado en base a la siguiente fuente:

Estimado de los ingresos y egresos de viajes por año, Banco Central, Departamento de Estudios Económicos, División de Balanza de Pagos.

PESO DE LOS DOMINICANOS RESIDENTES EN EL EXTERIOR EN EL MOVIMIENTO TURISTICO

Año	Total turistas	Dominicanos resid. exterior	o/o representado por dominicanos
1976	361,198	43,312	11.99
1977	442,882	47,183	10.65
1978	460,401	47,382	10.29
1979	538,055	65,072	10.42
1980	566,423	82,298	14.52
1981	613,774	111,400	18.15
1982	603,430	119,680	19.83
1983	601,314	131,583	21.88
1984	658,324	151,004	22.93
1985	58,440	176,293	22.05

Cuadro elaborado en base a las siguientes fuentes:

Turismo en Cifras 1981; Turismo en Cifras 1982, 1984, Secretaría de Estado de Turismo.

Estimado de los ingresos y egresos de viajes por año, Banco Central, Departamento de Estudios Económicos.

Sus viajes al país se incrementan a finales y a mediados de cada año, cuando vienen a visitar a sus familiares para las fiestas navideñas y al término del año escolar. En lo referente a su aporte a los ingresos por turismo, éste fue del orden de un 29% en 1984, estimándose en US\$106 millones, de un total de US\$370 millones que generó esa actividad durante ese año.

Sector de la construcción

Los dominicanos residentes en los Estados Unidos han tenido una activa participación en el mercado de bienes raíces, particularmente en el de viviendas. Ya en el estudio pionero de Hendricks se percibía la pronunciada vocación de los inmigrantes dominicanos a invertir sus ahorros en la construcción de una moderna residencia, en la mejora de la propia o en su adquisición. De este modo, muchas asociaciones de ahorros y préstamos y bancos hipotecarios, han orientado sus programas a la venta de viviendas a los "dominicanos ausentes".

En los últimos años, la dependencia del sector de la construcción de la participación de los dominicanos residentes en el exterior en este mercado se ha incrementado, como consecuencia del impacto que la crisis económica ha tenido sobre la capacidad de adquirir vivienda de la clase media. Los efectos de esta crisis pueden aquilatarse en el descenso experimentado por el número de permisos para la construcción de viviendas, el cual alcanzó su pico en 1981, al otorgarse 12,434 autorizaciones, cayendo en 1984 a 5,857, cuando este indicador se colocó por debajo de la mitad del nivel del 81.

De un total de RD\$400 millones de préstamos formalizados en 1984, unos RD\$240 millones correspondieron a ventas a dominicanos residentes en los Estados Unidos, o sea, el 60%, según ha estimado el Ing. Diego de Moya Canaan, presidente de la Cámara Dominicana de la Construcción (CODOCON). [7] En un sondeo realizado entre entidades dedicadas a operar en este mercado, hemos encontrado diferentes datos sobre el particular. Para una de las mayores empresas corredoras de viviendas del país (Central de Créditos), las ventas a los dominicanos radicados en el exterior representaron el 87% de sus operaciones en este campo en 1985, mientras que para un banco hipotecario, de 140 viviendas construidas en ese año, 100 fueron adquiridas por éstos, o sea, un 71%. En Santiago, donde este mercado es muy activo, los ejecutivos de las principales entidades que operan en el mismo estiman en un 90% el peso de los dominicanos radicados en el exterior.

Sector financiero

Es evidente que la comunidad dominicana radicada en los Estados Unidos ha tomado parte en la expansión que ha tenido en los últimos años el sector financiero y bancario, tanto formal como informal. Numerosas entidades bancarias de reciente formación han apelado a la participación de los empresarios y profesionales dominicanos residentes en los Estados Unidos. Entidades como el Banco Domínico Hispano, el Banco del Comercio, el Banco New York, entre otras, cuentan en su capital accionario y en sus consejos directivos, con la presencia de estos inversio-

nistas. Del mismo modo, en diferentes financieras participa el capital de los "dominicanos ausentes".

La significación que tiene esta comunidad, ha llevado a su reconocimiento por parte de la banca establecida, existiendo sucursales en New York del Banco Popular Dominicano, del Banco Hipotecario Dominicano, del Banco de Reservas y de la Asociación Popular de Ahorros y Préstamos.

Otros sectores

Existen numerosos sectores de la economía donde la presencia de las inversiones de los dominicanos radicados en los Estados Unidos o de los inmigrantes en retorno ha jugado y jugará una función de primer orden para su desarrollo. En empresas agropecuarias —piénsese en la industria avícola en comunidades del Cibao y en las inversiones en ganadería—, en establecimientos comerciales de todo género y en áreas de servicios. Investigaciones sectoriales deberán en el futuro precisar el peso específico de esta presencia, en un esfuerzo progresivo de contabilizar bajo estos nuevos parámetros el funcionamiento de la economía dominicana.

NOTAS

- (1) Hendricks, Glenn, *The Dominican Diaspora: From the Dominican Republic to New York City, Villagers in Transition*, Teachers College Press, Columbia University, New York, 1974.
Existe una edición dominicana, *Los dominicanos ausentes: un pueblo en transición*, Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, Santo Domingo, 1978.
- (2) González, Nancie L., "Peasants 'Progress': Dominicans in New York", *Caribbean Studies*, vol. 10, 1970, pp. 154-171.
- (3) Ugalde, Antonio, Frank Bean y Gilbert Cárdenas, "International Migration from the Dominican Republic: Finding from a National Survey", *International Migration Review*, vol. 13, no. 2, 1979, pp. 235-254.
Ugalde, Antonio y Thomas C. Langham, "International Return Migration: Socio-Demographic Determinants of Return Migration to the Dominican Republic", en Stinner, William, Klaus de Albuquerque y Roy S. Bryce Laporte, *Return Migration and Remittances: Developing A Caribbean Perspective*, Smithsonian Institution, Washington, 1982, pp. 73-95.
- (4) Georges, Eugenia, "Distribución de los efectos de la emigración internacional sobre una comunidad de la Sierra Occidental dominicana", trabajo presentado en el Seminario sobre la Inmigración dominicana en los Estados Unidos, New York University-Museo del Hombre Dominicano, abril, 1983.
Pessar, Patricia, "The Role of Households in International Migration and the Case of U.S.- Bound Migration from the Dominican Republic", *International Migration Review*, vol. 16, no. 2, 1982, pp. 342-364.
Grasmuck, Sherri, "The Consequences of Dominican Urban-Outmigration for National Development: The Case of Santiago".
"El impacto de la emigración sobre el desarrollo nacional: tres comunidades en la República Dominicana", *EME EME Estudios Dominicanos*, vol. XII, no 67, 1983, pp. 3-30.
Bray, David, "La agricultura de exportación, formación de clases y mano de obra excedente: el caso de la migración interna e internacional en la República Dominicana", trabajo presentado en el Seminario sobre la Inmigración dominicana en los Estados Unidos, New York University-Museo del Hombre Dominicano, abril, 1983.
- (5) Gurak, Douglas T. y Mary M. Kritz, "Kinship Networks and the Settlement Process: Dominican and Colombian Immigrants in New York City", trabajo presentado en el Seminario sobre la Inmigración dominicana en los Estados Unidos, New York University-Museo del Hombre Dominicano, abril, 1983.
Pessar, Patricia, "The Constraints upon and Release of Female Labor Power: The Case of Dominican Migration to the United States", 1983.
Georges, Eugenia, "New Immigrants and the Political Process: Dominicans in New York", New York Research Program in Inter-American Affairs, Occasional Papers no. 45, abril, 1984.
- (6) Báez Evertsz, Frank y Frank D'Oleo Ramírez, "La emigración de dominicanos a Estados Unidos: determinantes socio-económicos y consecuencias", Fundación Friedrich Ebert, octubre, 1985.
- (7) De Moya Canaan, Ing. Diego, "Reflejos de la Crisis Económica en la Ingeniería de la Construcción", *Boletín CODOCON*, año 6, no. 12, abril, 1985, p. 5.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DIVISION OF THE PHYSICAL SCIENCES

REPORT OF THE
COMMISSIONERS OF THE
UNIVERSITY OF CHICAGO

FOR THE YEAR
1900-1901

CHICAGO
PUBLISHED BY THE
UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

1901

CHICAGO

CHICAGO

CHICAGO

CHICAGO

CHICAGO

CHICAGO

CHICAGO

CHICAGO

LAS COMUNIDADES MIGRATORIAS: ESTUDIO DE CASOS

UNIVERSITY OF CALIFORNIA

LIBRARY

BERKELEY, CALIF.

DISTRIBUCION DE LOS EFECTOS DE LA EMIGRACION INTERNACIONAL SOBRE UNA COMUNIDAD DE LA SIERRA OCCIDENTAL DOMINICANA

Eugenia Georges

Introducción

Los orígenes geográficos y sociales de la emigración dominicana hacia los Estados Unidos ha sido un tópico de alto interés, tanto para los estudiosos dominicanos como para los norteamericanos. En este trabajo me propongo presentar algunos datos de un estudio etnográfico de Los Pinos¹ una comunidad típica de la Sierra Occidental dominicana que ha sido afectada por una fuerte emigración hacia el exterior. Para fines comparativos emplearé también datos de El Guano, una comunidad vecina que posee un nivel bastante bajo de emigración internacional.

El objetivo específico de este trabajo es examinar aquellos procesos históricos que han contribuido a la composición social de esta emigración, analizando al mismo tiempo las consecuencias derivadas de su carácter selectivo, en lo referente a la distribución del ingreso y a la tenencia de la tierra a nivel local. En este sentido, se puede adelantar que, cuando esta zona se compara con otras zonas del país, se observa que Los Pinos goza de una distribución del ingreso más equitativo, mientras que en lo relativo a la tenencia de la tierra, se caracteriza por tener una distribución más desigual. Para comprender las raíces de esta paradoja, este trabajo analiza dichas características en relación a ciertas polí-

ticas nacionales e internacionales, por un lado, y a la evolución de la sociedad y la economía local, por el otro.

Con una población de aproximadamente 1,100 personas en 1980, Los Pinos funciona como el centro comercial, social y administrativo de la sección en la cual se halla ubicada. Este predominio es el reflejo de una época pasada, en la cual la comunidad servía como centro de una activa explotación maderera.

La historia de Los Pinos

Hacia 1915, la Sierra Occidental en general y Los Pinos en particular, comenzaron a especializarse en la producción de madera de pino. Esta actividad nació como consecuencia de la fuerte demanda de materiales de construcción proveniente de los centros urbanos del Norte, que en esa época experimentaban un rápido crecimiento. Es interesante hacer notar que la penetración del capital extranjero y nacional, así como la intervención del Estado, fue impedida por el carácter primitivo de la infraestructura de la región y por su topografía accidentada. Por lo tanto, la industria maderera se mantuvo bajo control local. Como consecuencia de estos mismos factores, el Catastro de 1920 no llegó a mensurar las tierras de Los Pinos, que siguieron siendo jurídicamente tierras estatales.

La producción y el mercadeo de la madera quedó principalmente en manos de los pineros. Los hombres se asociaban para cortar los árboles en las tierras del Estado, así como en las propias. El mercadeo estaba en manos de los recueros, que en tiempos anteriores habían transportado tabaco y serones a Santiago y que ahora comenzaban a servir de intermediarios en el comercio maderero. Las recuas crecieron tanto en su número como en su tamaño, para poder así satisfacer las nuevas demandas comerciales.

Como consecuencia de todo este proceso, la economía local experimentó un auge y diversificación entre 1915 y 1935. Se produjo un aumento en el flujo de circulante y en las oportunidades de trabajo asalariado. Al mismo tiempo, surgió una demanda para la fabricación local de ciertos productos secundarios asociados con el comercio maderero, tales como aparejos, sogas de cabuya, árganas, esterillas y otros artefactos manuales. Los recue-

ros reinvirtieron sus ganancias en la misma zona, sobre todo en la agricultura, la ganadería y en el procesamiento de productos, tales como la caña de azúcar y la cabuya.

Ya para fines de este primer período de la producción maderera, la población había aumentado de unos 300 habitantes en 1915, a 935 en 1935, debido en parte a la inmigración proveniente de otros campos serranos. Los recueros, como grupo que constituían el 5% de los jefes de familia, llegaron a ser los principales propietarios y la fuente local más importante de trabajo asalariado. El resto de la población se ganaba la vida mediante una combinación de actividades que incluían, además de la producción de madera, la agricultura, el trabajo asalariado y la producción artesanal.

La llegada al poder de Trujillo en 1930, marcó el inicio del segundo período de desarrollo de la industria maderera. Ya a mitad de los años 30, todos los terrenos pineros de la sección habían sido expropiados por Trujillo, quien prohibió el corte no autorizado de pinos. Como consecuencia, la tierra a la cual la comunidad tenía acceso fue reducida en más de un tercio, lo que ocasionó de inmediato presiones demográficas. Pero más importante aún, fue el hecho de que la prohibición del corte de árboles le cerró a la comunidad la fuente principal de su ingreso monetario. Estas medidas estatales pueden ser interpretadas como una preparación para la sustitución de las antiguas prácticas manuales de aserrar, por aserraderos centralizados y mecanizados, que funcionarían enteramente a base de trabajo asalariado. Ya para el año de 1940, ciertas mejoras en la infraestructura permitieron el transporte motorizado, ocasionando la desaparición de la actividad recuera.

El efecto de esta rápida mecanización y monopolización de la industria maderera sobre la economía y la estructura social de Los Pinos fue profundo. Los recueros entraron en una etapa de decadencia y se dieron a la tarea de vender sus tierras y ganado para satisfacer las necesidades de consumo de sus grandes familias. Sin embargo, la economía rural siguió creciendo. Apareció una nueva élite comercial, constituida en su mayoría por inmigrantes de los pueblos más grandes de la Sierra, los cuales comenzaron a funcionar como mayoristas, detallistas y prestamistas. La división jerárquica del trabajo en los aserraderos condujo a la aparición de un estrato relativamente privilegiado de empleados

asalariados, tales como capataces y choferes de camión y tractor. Estos lograron conservar sus trabajos cuando los aserraderos, habiendo acabado con los bosques locales, fueron trasladados más al Sur.

Con el cierre de los aserraderos de Los Pinos, en los años 50, la mayoría de la población se dedicó al cultivo de la tierra. Este proceso fue fortalecido por la introducción, por parte de Trujillo, de la siembra del maní, medida que tomó como una forma de asegurarse el abastecimiento de la materia prima necesaria para su monopolio del aceite vegetal. A pesar de ciertas políticas que mantuvieron con entusiasmo al cultivo del maní, logrando minimizar los elevados gastos del cultivo del maní mediante una expansión del sistema tradicional de la "junta", es decir, del intercambio cooperativo de trabajo. A pesar de esto, las políticas de Trujillo siguieron debilitando la economía local, aumentando la extracción del excedente generado por ésta, mientras sólo se destinaba una ínfima parte o casi nada de este excedente, a inversiones orientadas a aumentar la productividad de la tierra o de la mano de obra local.

Emigración desde Los Pinos hacia el exterior

Antes de 1961, hubo muy poca emigración en la zona. Sin embargo, a pesar de la política restrictiva del régimen de Trujillo con respecto a la emigración, un pequeño núcleo de individuos (3% de todos los emigrantes) logró emigrar durante los años 50. En su mayoría eran los hijos y nietos de los recueros más ricos. Lograron emigrar a través de los lazos sociales que habían establecido con individuos poderosos de Santiago o con el mismo Trujillo, lazos que se habían forjado durante el período anterior de prosperidad. Estas relaciones les permitieron informarse sobre las condiciones en los Estados Unidos y agotar los difíciles trámites para conseguir un pasaporte. Sin embargo, la gran mayoría de la población pinera no pudo evitar las restricciones de Trujillo, impidiéndose de este modo su participación en esta emigración inicial.

➡ La muerte de Trujillo en 1961 dió lugar a un incremento inmediato del flujo migratorio de la comunidad. La emigración que se produjo en esta etapa, no sólo difería en su número res-

pecto a la del período anterior, sino también en cuanto a su composición social. Durante esta nueva etapa, la corriente migratoria se hallaba integrada por los empleados medios de los aserraderos, por comerciantes medianos, así como por medianos y grandes terratenientes y por sus hijos. Es decir, se componía de aquellos individuos que podían llenar los requisitos exigidos por el Consulado norteamericano para obtener una visa de turismo. Este requería pruebas de recursos suficientes (tales como títulos de tierra, patentes de bodegas), como para atraer de nuevo al "turista" a su país. —

Por otro lado, los que no podían conseguir una visa "gratis", se valían de los servicios de los reclutadores locales. Estos buses vinculaban a la comunidad con corredores de visas en Santiago. Para poder pagar el servicio del corredor, que era de aproximadamente RD\$500 a RD\$800 en 1965 y que llegó a RD\$1.000 y a RD\$1.200 en 1970, surgió una estrategia local consistente en ofrecer tierra y ganado como garantía para un préstamo que sería pagado desde los Estados Unidos. La exigencia de una garantía, generalmente de dos a tres veces el valor del préstamo, aseguró que en su mayoría fueran los medianos y grandes terratenientes, los que pudieran valerse de esta vía de emigración. Así, el cuadro 1 demuestra que aproximadamente las tres cuartas partes de los emigrantes poseían 80 tareas de tierra o más, mientras más de la mitad poseía 160 tareas o más.

Las razones para emigrar eran de diversa índole y variaban entre los diferentes grupos. Todos experimentaron el deterioro económico de la década de los 60. Con la decadencia de la industria maderera, los empleados de los aserraderos enfrentaban la pérdida inminente de sus trabajos. Para el grupo que vivía de la tierra, el deterioro de los predios derivado del cultivo intensivo del maní, junto a la carencia de nuevas tierras para la siembra y a la obligación tradicional de darles a todos los hijos una porción equivalente de sus limitadas tierras, los expondría a una segura disminución de su nivel socioeconómico, tanto para ellos como para sus descendientes. Otros, como algunos comerciantes y terratenientes, eran lo que Arrighi ha llamado "emigrantes discrecionales", es decir, aquellos que emigran por un período corto (de 1 a 3 años), con la finalidad de acumular los recursos necesi-

rios para lograr una meta específica, como pagar una deuda, engrandecer un colmado, etc.

A pesar de que estas presiones favorecían a los medianos y grandes terratenientes, aproximadamente la cuarta parte de la corriente emigrante de Los Pinos ha estado constituida por miembros de familias sin tierra o con poca tierra (menos de 79 tareas). Fue a través de lazos familiares o de relaciones con patrones o con otra gente de confianza que este grupo logró emigrar. Se valieron de un sinnúmero de estrategias, tales como préstamos sin garantía, documentos prestados y otras.

Otra parte de la población, sobre todo las hijas de familias pobres, participaron en un proceso de emigración que sucedió en dos etapas. Como las mujeres ocupaban una posición desventajosa en la economía rural, muchas emigraban a la ciudad de Santiago, donde las oportunidades de trabajo eran más abundantes para ellas. Algunas de estas mujeres luego lograban acumular los recursos y establecer los lazos sociales (ya sea maridos, amigos o patrones) en la ciudad, que les permitirían eventualmente emigrar a los Estados Unidos. De esta forma, mientras el 78% de todos los emigrantes masculinos lo hicieron directamente desde Los Pinos, sólo el 54% de las emigrantes femeninas salieron de esa manera. La importancia de Santiago como base de emigración para las mujeres, puede observarse en el hecho de que un porcentaje tres veces mayor de mujeres, en comparación con los hombres, emigró hacia los Estados Unidos desde esta ciudad (37%, frente a 13%).

Ya para los años 70 otros pineros, pequeños propietarios de tierra (de 40 a 80 tareas), lograron emigrar debido al aumento del valor de la tierra, resultado en gran parte de la fuerte demanda generada por los propios emigrantes radicados en los Estados Unidos. Esta valorización les permitió usar sus predios como garantía o venderlos, para así financiar su emigración o la de sus hijos.

A través de los años 60 y 70, la élite comercial de Los Pinos también viajaba a los Estados Unidos, pero no en calidad de emigrantes en busca de trabajo, sino con el propósito de visitar a sus familiares, ir de compras o a estudiar inglés.

La distribución del ingreso y de la tierra en Los Pinos

La emigración de 394 individuos, o sea, de aproximadamente 35% de la población actual de Los Pinos, hacia el exterior, ha ejercido su impacto sobre cada uno de los aspectos de la vida de la comunidad. En esta parte del trabajo, examinaré el impacto de la emigración sobre dos componentes importantes del bienestar comunal: la distribución del ingreso y de la tierra.

En la gráfica 1, podemos observar las curvas Lorenz y los coeficientes Gini de distribución, los cuales representan el porcentaje de ingreso total recibido por todos los hogares de Los Pinos, por una muestra de hogares de Santo Domingo y por los de El Guano. Esta última es una pequeña comunidad agrícola, ubicada a 5 kms. de Los Pinos, con una tasa muy baja de emigración: sólo el 10% de las 30 casas de El Guano tienen un individuo que ha emigrado al exterior, comparado con el 39% de las 234 casas de Los Pinos.

Tomando en cuenta que una distribución perfectamente equitativa del ingreso produciría un coeficiente de 1, es interesante notar que, a pesar de las presiones selectivas que discriminan en contra de las familias más pobres, la distribución del ingreso en Los Pinos es, sin embargo, notablemente más equitativa (.54) que en El Guano (.37) y que en Santo Domingo (.44). A pesar de esto, la distribución de la tierra es menos equitativa que en El Guano (.37) y que en la Sierra en general (.34), aunque es más equitativa que en la totalidad del país (.21).

La teoría económica neoclásica supone una igualdad mayor en la distribución del ingreso, como resultado de la emigración en gran escala de las zonas rurales (Griffin 1976). Más específicamente, asume que los sueldos rurales aumentarán a medida que la demanda de la mano de obra agrícola, bajo el impulso de las inversiones de los emigrantes en la economía local, exceda la ya disminuida oferta local de esta mano de obra. Este proceso no se ha llevado a cabo en Los Pinos, principalmente porque la demanda de la mano de obra agrícola de hecho ha disminuido. Como veremos más adelante, los emigrantes han preferido invertir su dinero en la ganadería, con menos requerimientos de mano de obra, que en la agricultura (cf. Pessar 1982).

En vista de lo que acabamos de señalar, hay que preguntarse por los factores que han podido producir esta distribución más equitativa de los ingresos en Los Pinos. En primer término, como indicáramos anteriormente, a pesar del carácter selectivo de la emigración, muchos individuos pobres han emigrado. Actualmente, casi el 40% de todas las familias emigrantes no posee tierras. De estas familias, dos tercios reciben entre el 75 y el 100% de su ingreso anual de remesas del exterior. Estas remesas ascienden, por lo general, a un promedio de RD\$1,220 por hogar, o sea, equivalente al 81% del sueldo mínimo en 1980. Este subsidio, que va directamente al grupo económico más bajo de la comunidad actúa como el factor más importante en la obtención de una mayor igualdad de ingreso en Los Pinos.

En segundo lugar, existe una relación inversa entre el nivel de ingreso obtenido por una familia en el país y la cantidad de remesas que recibe. Esto sucede porque las cantidades remitidas del extranjero generalmente corresponden a lo necesario para cubrir los gastos de subsistencia de una familia en la República Dominicana. Generalmente, cuanto más ingreso logra generar una familia en el país, tanto menos dinero recibirá esta familia en forma de remesas del extranjero. De hecho, sólo el 14% de las casas con emigrantes que ganaron más de RD\$4,800 al año, recibieron remesas equivalentes a más de RD\$100. Este factor, pues, contribuye a nivelar los extremos de la distribución de ingreso.

En tercer lugar, quizás menos significativo pero no por ello carente de importancia, observamos la aparición de nuevos trabajos para aquellos que se quedan en la comunidad. Como puede verse en el cuadro 3, sólo el 1% de todos los emigrantes estaba abiertamente desempleado en el momento de la emigración. Antes bien, muchos de ellos trabajaban en empleos relativamente atractivos. Más aún, una pequeña cantidad de empleos ha sido creada por las inversiones hechas por los emigrantes en colmados, talleres artesanales, transporte, construcción, etc. Al mismo tiempo, la labor de las mujeres emigrantes en el hogar ha sido sustituida por sirvientas asalariadas o por familiares que reciben remesas a cambio de sus servicios.

Estos factores sociales y económicos,, entre otros, han contribuido a la distribución más equitativa que hemos observado

en Los Pinos. Esta situación ha conducido a una actividad relativamente intensa en cuanto al comercio y los servicios. Sin embargo, la distribución actual depende de la continuación del subsidio de parte de los emigrantes y no de la existencia de un proceso de desarrollo local que pueda sustentarse a largo plazo.

A diferencia de la situación del ingreso, la distribución de la tierra en Los Pinos es notoriamente menos equitativa que en la Sierra en general (.34) o que en la comunidad no-emigrante de El Guano (.37), aunque es más equitativa que en el país en general (.21). Es cierto que el crecimiento demográfico, en combinación con el sistema sucesoral que divide la tierra entre todos los herederos y con la existencia de una frontera agrícola limitada han contribuido a esta situación. Sin embargo, este proceso ha afectado la distribución de la tierra en toda la Sierra y, por consiguiente, no puede explicar completamente el caso particular que se observa en Los Pinos. Para comprender esto, tenemos que examinar los cambios que han acontecido en el uso local de la tierra. Como señaláramos anteriormente, tanto la agricultura de subsistencia como la comercial han sido sustituidas por la ganadería.

En este fenómeno entran varios factores en juego. Por un lado, a nivel nacional, durante los años de la década del 60 se implementaron varias políticas públicas orientadas al fomento de la ganadería. Estas incluyeron facilitar el acceso al crédito destinado a la producción de carne y un fuerte apoyo institucional para el sector de exportación. Otros incentivos surgieron como consecuencia del aumento en el precio de exportación entre 1966 y 1978, el cual se multiplicó por diez, provocando como resultado un aumento simultáneo en los precios domésticos.

Los precios de los productos agrícolas, en cambio, han estado fluctuando, bajando o permaneciendo estables. Por ejemplo, el precio del maní, la cosecha comercial más importante de Los Pinos, no aumentó en nada entre 1974 y 1980, a pesar de que el costo de los insumos aumentó el doble. En vista de la existencia de una productividad casi un 25% más baja que la del nivel nacional, no es de sorprender que el cultivo de maní en Los Pinos disminuyera drásticamente.

Además, la emigración ha conducido a la desaparición del sis-

tema tradicional de la "junta" y a la pérdida de muchos individuos claves que habían coordinado la cosecha para los propietarios más grandes y para la élite comercial. Otras ramas de la producción agrícola también disminuyeron.

Como respuesta a todos estos factores, los propietarios más grandes dejaron la agricultura comercial para dedicarse a la ganadería, un proceso que fue fomentado por la política gubernamental de acceso preferencial al crédito para esta actividad. Al mismo tiempo, la rentabilidad de la ganadería, al igual que su baja exigencia en cuanto a mano de obra y a gestión, actuaron como un atractivo para el capital de los emigrantes. El requerimiento de un mínimo de 30 a 40 tareas por cabeza de ganado, estimuló fuertemente la expansión de los predios de estos grupos, siendo la misma uno de los factores determinantes en la concentración de la tenencia de la tierra en Los Pinos.

La concentración de la tenencia de la tierra también fue promovida por la tendencia de algunos emigrantes a comprar tierra con fines especulativos. La demanda de los emigrantes ha conducido a un aumento de aproximadamente ocho veces en el valor de la tierra desde 1961. Un aumento de esta magnitud, a su vez, ha contribuido a una mayor concentración. Esto así, porque los terratenientes más pobres no pueden adquirir tierras nuevas a estos precios, ni expandir la cantidad de tierra que reciben en herencia. Además, los que venden un predio para cubrir una emergencia o para financiar la emigración, después no pueden comprar nuevas tierras.

Conclusiones

En este trabajo hemos señalado algunos aspectos de la transformación social y económica de una comunidad rural de la Sierra Occidental dominicana. Se ha visto cómo esta transformación produjo como resultado un deterioro progresivo de la economía local para casi todos los sectores de la población, conduciendo también a la destrucción de los principales recursos de la comunidad: los bosques y la tierra.

Cuando la emigración se convirtió en una opción después del 61, las exigencias económicas y sociales del proceso presentaron fuertes presiones selectivas en favor de los sectores con más re-

cursos. Sin embargo, muchos individuos pobres lograron emigrar por vía de sus lazos sociales. Este aspecto dual de la composición social de la corriente migratoria es clave para comprender los diversos efectos de la emigración sobre la comunidad.

En conclusión, aunque es difícil hablar de los efectos *netos* de la emigración internacional para comunidades como Los Pinos, es sin embargo esencial intentar un análisis que trate de separar los principales componentes de su impacto y de su distribución diferencial entre los diversos sectores de la población.

NOTAS

- (1) Los Pinos es un seudónimo usado para proteger la identidad de la comunidad.

CUADRO 1
TAMAÑO DE LOS PREDIOS FAMILIARES ANTES
DE LA MIGRACION

Tamaño del terreno familiar (Tas.)	Número de emigrantes individuales	Porcentaje de emigrantes individuales
0	19	4.82
1-79	71	18.03
80-159	90	22.84
160-399	98	24.87
400-799	52	13.20
800-1599	40	10.15
1600+	24	6.09
Total	394	100.00

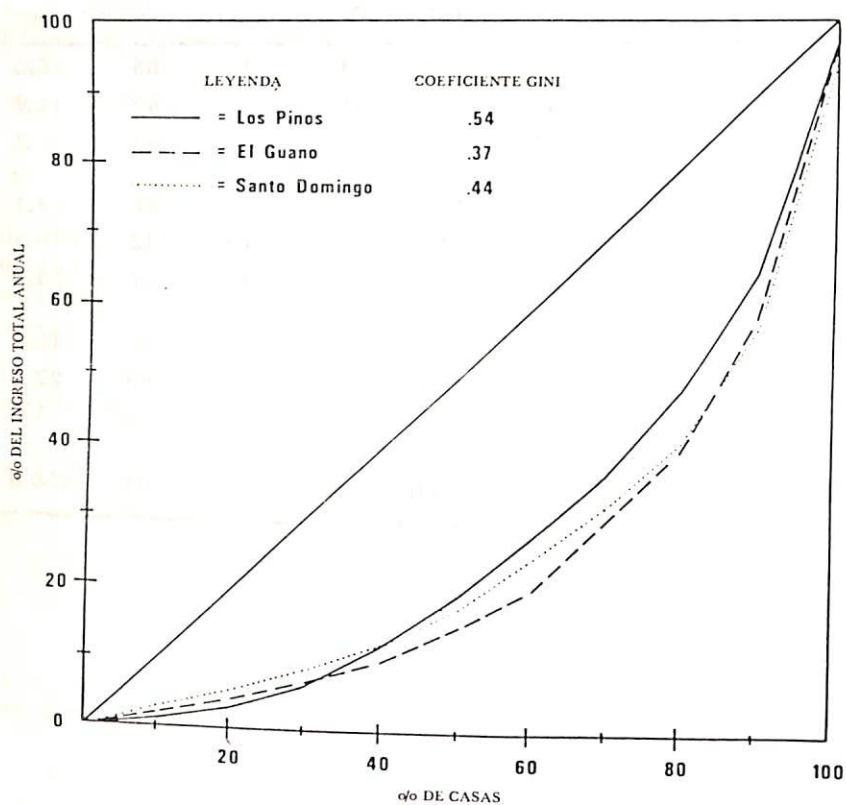
CUADRO 2
LUGAR DE RESIDENCIA ANTES DE LA MIGRACION
(Por sexo)

Residencia	Varones		Hembras		Total	
	N	o/o	N	o/o	N	o/o
Los Pinos	148	77.5	111	54.7	259	65.7
Santiago	25	13.1	74	36.5	99	25.1
Santo Domingo	4	2.1	10	4.9	14	3.6
Otro Urbano	7	3.7	5	2.5	12	3.1
Rural R. D.	5	2.6	1	0.4	6	1.5
Venezuela	2	1.0	0	0	2	0.5
Puerto Rico	0	0	2	1.0	2	0.5
Total	191	100.0	203	100.0	394	100.0

CUADRO 3
OCUPACION ORIGINAL ANTES DE LA EMIGRACION
(Por sexo)

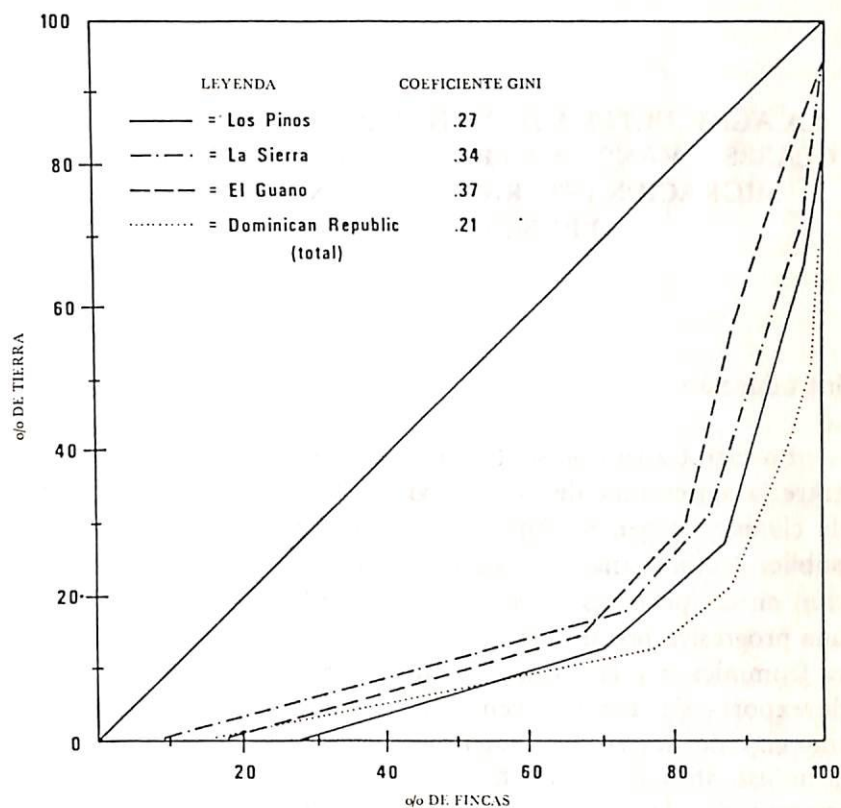
Sector	Varones		Hembras		Total	
	N	o/o	N	o/o	N	o/o
Agricultura	62	32.5	1	0.5	63	16.0
Servicio (calificado)	31	16.2	16	7.9	47	11.9
Servicio (no calificado)	11	5.8	33	16.3	44	11.2
Comercio (cuenta propia)	19	10.0	9	4.4	28	7.1
Producción artesanal	18	9.4	24	11.8	42	10.7
Industria urbana	10	5.2	7	3.5	17	4.3
Quehaceres domésticos	0	0	59	29.1	59	15.0
Estudiante	36	18.8	54	26.6	90	22.8
Desempleado	4	2.1	0	0	4	1.0
Total	191	100.0	203	100.1*	394	100.0

CUADRO 4. DISTRIBUCION DEL INGRESO ANUAL POR CASA



FUENTE: Censo de las comunidades de Los Pinos y El Guano, 1980. Cross Beras, J. y A. Pérez Mera (1982).

CUADRO 5. DISTRIBUCION DE TIERRA POR FINCA



FUENTE: Censo de las comunidades de Los Pinos y El Guano, 1980, SEA (1978).

LA AGRICULTURA DE EXPORTACION, FORMACION DE CLASES Y MANO DE OBRA EXCEDENTE: EL CASO DE LA MIGRACION INTERNA E INTERNACIONAL EN LA REPUBLICA DOMINICANA

David Bray
Inter-American Foundation

Introducción

En este trabajo presentaré datos sobre la relación que existe entre la agricultura de exportación y los procesos de formación de clases y la generación de mano de obra excedente en la República Dominicana. La expansión de la agricultura de exportación en las primeras décadas del siglo XX, fue el primer paso a una progresiva profundización de las relaciones entre la República Dominicana y la economía capitalista mundial. La agricultura de exportación fue también la primera fase en una serie de estrategias de desarrollo económico, entre las cuales se incluyen la industrialización sustitutiva de importaciones y las políticas de exportación de bienes manufacturados. Cada fase ha generado patrones de múltiples flujos migratorios estructurados por la formación de clases. Esto incluye flujos intrarurales, rural-urbano y rural-urbano-internacional. De este modo, en la década del ochenta, la República Dominicana habrá experimentado más de tres décadas de migración internacional.

Estos flujos migratorios se suman a los flujos de mercancías y capital como una manifestación externa de una reestructuración de clases a nivel mundial. Los migrantes dominicanos, tanto internos como internacionales, se han hecho partícipes de la economía internacional, de modo que "los costos de mano de obra y su reproducción en partes lejanas del globo entran cada

vez más en un juego unido de cálculos, influyendo estrategias de inversión, producción y empleo" (Portes y Walton 1981: 189).

Los datos que se presentan en este trabajo provienen de un estudio de los patrones de la migración interna e internacional en la Cordillera Septentrional, zona norteña de la República Dominicana. La Cordillera Septentrional es una zona donde se ha cultivado cacao desde el comienzo del siglo XX y donde este renglón se convirtió en el cultivo predominante en la década del cincuenta. En este trabajo demostraremos que aunque la migración interna está dominada por las clases rurales empobrecidas, el significado económico de la migración interna de las clases medias no debe ignorarse. Se demostrará también que la parte de la migración internacional que se origina en la Cordillera Septentrional procede de la clase capitalista rural y no de las capas menos prósperas de la economía rural. Finalmente, se hará una comparación de los patrones migratorios de la Cordillera Septentrional y San Francisco de Macorís, los cuales confirman la conclusión de Ugalde, Bean y Cárdenas (1979) y más recientemente Grasmuck (1983), en el sentido de que la migración internacional dominicana no solo es predominantemente de origen urbano, sino también predominantemente de clase media. Esta interpretación se opone a la de González (1976), quien sostiene que la migración dominicana internacional procede principalmente de las clases rurales empobrecidas.

Los datos que sirven de base al presente estudio fueron tomados entre 1979 y 1980, en una sección del municipio de San Francisco de Macorís, a la cual llamaremos "La Amapola". Esta queda aproximadamente a 20 kilómetros de San Francisco de Macorís, una ciudad de 60,000 habitantes. Los datos cuantitativos presentados se basan en un censo aplicado a las 193 unidades habitacionales que existen en La Amapola. Antes de analizar la economía y los patrones migratorios de esta comunidad, explicaremos brevemente los patrones generales de la migración interna e internacional dominicana.

Patrones generales de la migración interna

Debido a que la República Dominicana estuvo poco poblada durante casi toda su historia, la migración intrarural y la coloni-

zación persistieron como factores importantes en los movimientos poblacionales hasta 1960, siendo factores importantes en los movimientos migratorios contemporáneos, particularmente en la migración intrarural hacia los proyectos de la reforma agraria. La migración rural-urbana empezó a tomar fuerza en las décadas del cuarenta y del cincuenta hasta que, en 1953, Trujillo promulgó una ley que prohibió a cualquier persona mudarse de su hogar rural a un destino urbano sin una autorización escrita de las autoridades (Duarte 1980). Este proceso de urbanización fue una reacción tanto al cierre de la frontera agrícola, como al comienzo de la industrialización sustitutiva de importaciones en Santo Domingo. Estos movimientos rurales-urbanos han continuado con poca perturbación, no siendo afectados ni por el decreto de Trujillo ni por las elevadas tasas de desempleo que se verifican en las ciudades en los tiempos actuales.

Como consecuencia de ello, la transformación ha sido dramática. En 1920, la República Dominicana era un país agrario y Santo Domingo sólo contaba con 30,943 habitantes, que representaban el 3.5% de la población total. Para 1980, Santo Domingo era una de las principales metrópolis caribeñas, con una población estimada de 1,241,131 habitantes, equivalente al 22.9% de la población total. Se ha calculado que casi la mitad de este crecimiento urbano se debe a la migración interna (Fletcher y Graber 1979).

Patrones generales de la migración internacional

Frecuentemente se ha supuesto que la migración internacional dominicana empezó con el asesinato de Trujillo, pero las razones de este proceso migratorio son realmente un poco más complicadas y pueden interpretarse de varias maneras. Cerca de mil dominicanos emigraron anualmente a los Estados Unidos durante la década de los cincuenta y, aunque la migración internacional subió bruscamente en el año de la muerte de Trujillo, no fue sino hasta 1963, año de la instauración y derrocamiento de la administración de Juan Bosch, cuando dió su mayor salto en términos absolutos. El Acta de Inmigración y Naturalización de 1965 de los Estados Unidos, que entró en vigencia en 1968, también tuvo un impacto significativo en la migración. Si elimi-

namos los dos años de crisis política, 1963 y 1965 (año de la revolución de abril y de la intervención militar norteamericana), el promedio anual migratorio fue solo de 7,575 personas. Desde 1969 a 1980, después de entrar en vigencia el Acta, el promedio anual subió a 13,726. Examinando más de cerca los años recientes se puede verificar que la migración va aumentando progresivamente, alcanzando un promedio anual de 15,332 entre 1973 y 1980, con un máximo de 18,458 en 1978. Sin embargo, las estadísticas disponibles más recientes, que corresponden al año 1980 muestran una baja, registrándose 12,624 inmigrantes en ese año, lo que probablemente puede estar reflejando el comienzo de la recesión económica mundial (Immigration and Naturalization Service Annual Reports 1961-1980).

El crecimiento de las visas para los no-inmigrantes muestra un alza aún más notable. Subiendo de 60,000 anuales, a mediados de la década del sesenta, hasta un promedio por encima de las 150,000 a mediados de la década del setenta. Estas cifras no reflejan la tremenda demanda de visas para no-inmigrantes. Sólo del 50 al 60% de las solicitudes de visas para no-inmigrantes son otorgadas cada año y la mayoría de las que son rechazadas se deben a razones económicas (comunicación personal con el cónsul norteamericano en Santo Domingo). El número total de los dominicanos que residen actualmente en los Estados Unidos es todavía desconocido. Ugalde, Bean y Cardenas calculan que una cifra de 350,000, incluyendo indocumentados y documentados, podría ser realista. Los periódicos dominicanos regularmente indican una cifra de 1,000,000. La verdad probablemente se encuentre en medio de estas dos cifras.

El proceso de formación de clases y la generación de mano de obra excedente en La Amapola

La Amapola era una zona "de frontera" al comienzo del siglo XX y fue poblada por agricultores pioneros que llegaban buscando tierras para cultivar tanto cacao para el mercado internacional, como renglones para el consumo doméstico. Algunos de estos pioneros demarcaron grandes extensiones de tierra y empezaron a talar el bosque y a cultivar cacao, mientras otros se dedicaron al cultivo en conucos, la explotación tradicional de subsistencia

y a la crianza de cerdos. En esa época reclutaron mano de obra asalariada en la zona para trabajar en los grandes cacaotales y los hijos mayores de los pequeños agricultores laboraron para los grandes agricultores como encargados y como aparceros. Pero la geografía, las fluctuaciones de precio en los mercados internacionales que afectaban las materias primas y los cambios en la división internacional del trabajo agrícola, impidieron la expansión del cultivo del cacao por décadas.

Para llegar a San Francisco de Macorís desde La Amapola se necesita por lo menos un día entero. También la caída mundial de precios en 1919 y en 1929, seguida de la depresión de la década del treinta y la marginación de la República Dominicana del mercado cacaotalero mundial, impidieron que muchos agricultores se dedicaran al cultivo del cacao. Como consecuencia de estos factores, se produjo una abundancia doméstica. Hubo una estructura de clases emergentes durante esa época, destacándose el hecho de que a nadie se le negó el acceso y/o uso de la tierra. Una reconstrucción tentativa de la estructura de clases durante el período 1910-1930, sugiere que pocas unidades domésticas estuvieron completamente sin tierra. Aún esta reducida porción no se encontraba expropiada por completo, puesto que tenía fácil acceso al conuco a través del sistema tradicional de la entrega del 20% de lo cultivado al dueño de la tierra. Era una expresión común entre los viejos de La Amapola que la comida, incluso el consumo elevado de carne de cerdo, había sido abundante para aquella época.

Durante esa época existieron factores tanto económicos como socio-culturales que contribuyeron a una elevada tasa de crecimiento poblacional. El factor económico consistía en que los conucos tenían una gran intensidad de mano de obra y la cantidad de tierra cultivada podía extenderse según el crecimiento de la familia. El factor cultural radicaba en el hecho de que los hombres que tenían grandes extensiones de tierra usaban su posición económica para lograr la dominación sexual sobre varias mujeres. Los grandes terratenientes fundaban múltiples unidades domésticas esparcidas entre sus diferentes parcelas, colocando en cada una de ellas a una de sus esposas y procreando hijos con cada una de éstas. En ese entonces no era extraño encontrar hombres que tenían veinte o cuarenta hijos con varias mujeres.

En un lugar remoto, donde el valor más importante de la tierra radicaba en la capacidad de producir cultivos de consumo doméstico, la acumulación de esposas e hijos sustituía a la acumulación de capital.

A partir de la década del cincuenta y especialmente en la década del setenta, todo esto empezó a cambiar. Varias décadas de crecimiento poblacional y la partición de la tierra por herencia, habían generado una más intensa semiproletarización y proletarización. Además, el carácter de los ciclos de precios en una mercancía como el cacao había inducido a los agricultores a que lo cultivaran cada vez más. El alza brusca de los precios después de la Segunda Guerra Mundial y la persistencia de niveles relativamente altos a lo largo de los años cincuenta, despertaron de nuevo el interés en el cultivo del cacao. Mientras más tierra los agricultores dedicaban a los cultivos de exportación, menos tierra dedicaban a los cultivos de consumo doméstico. Esto tendría consecuencias en cuanto a la absorción de mano de obra en la economía agrícola. Los cultivos tradicionales del conuco como la yuca y el maíz requieren un promedio de 8.9 días-hombres por tarea anualmente. El cacao, en cambio, requiere sólo 1.9 días-hombres por tarea durante igual período. La transición de los cultivos de subsistencia hacia los cultivos de exportación provocó que el patrón anterior de crecimiento poblacional chocara con las nuevas condiciones económicas, generando mucho más mano de obra que la que podía ser absorbida por los cultivos de exportación.

Adicionalmente, una rápida expansión de la acumulación de capital causada por los altos precios imperantes durante la década del cincuenta y, más recientemente, los elevados precios a mediados de los años setenta, permitieron que los grandes agricultores compraran parcelas a los pequeños y medianos agricultores. La diferenciación de clases se hizo más marcada a causa de una integración completa al sistema capitalista mundial. Esta integración condujo a un proceso clasista notable por la elevada tasa de proletarización y semiproletarización. Pero dentro de este proceso se ha mantenido un sector considerable de agricultores "medianos".

Un "momento" en el proceso de formación de clases en La Amapola, la estructura de clases y la distribución de la tierra, tal

como existió en 1979-1980, se ilustra en la tabla 1.

**ESTRUCTURA DE CLASES Y DISTRIBUCION DE LA
TIERRA EN LA AMAPOLA 1979 - 1980**
(Muestra: 193 familias)

Clases*	o/o Unidades	o/o Tierra	Cantidad Tierra (tarefas)
Capitalista	8.2	64.1	1,573.3
Pequeño capitalista	20.7	23.1	226.8
Trabajo familiar	21.8	10.0	93.4
Semiproletariado	32.1	2.8	18.0
Proletariado	17.2	0	0

Fuente: Censo de la Amapola

El cuadro indica que el 8.2% de los dueños de las tierras en La Amapola controla el 64% de las tierras. Al otro extremo de la estructura de clases, un 49.3% de las unidades domésticas tiene acceso a solamente el 2.8% de las tierras. Estos extremos polares no deben ocultar el hecho de que existe todavía un sector "mediano". Un 20.7% de las unidades domésticas tiene un promedio de 226.8 tareas, mientras que la clase de mano de obra familiar constituye un 21.8% de las unidades domésticas, alcanzando un promedio de 93.4 tareas. Aunque el sector mediano mantiene su importancia, el censo indicó una tendencia histórica hacia una descomposición cada vez más intensa del mismo. Cuando se comparan las propiedades que tuvieron los *padres* de los moradores actuales de La Amapola, con las que poseen ac-

(*) "Capitalista" quiere decir que usa un cierto porcentaje de mano de obra asalariada; "pequeño capitalista" significa que más del 50 % de la mano de obra total es asalariada, pero que la mano de obra familiar se emplea regularmente; "trabajo familiar" quiere decir que se utiliza menos del 50 % de mano de obra asalariada, predominando el trabajo familiar, "semiproletariado" significa que posee tierra pero en cantidad insuficiente, viéndose obligado a emplearse regularmente; "proletariado" quiere decir que carece en absoluto de tierra y que se ve precisado a la venta de su fuerza de trabajo.

tualmente estos moradores, se observa que la única clase que aumentó sus propiedades fue la capitalista. Los demás sólo conservaban de un 20 a un 30% de la tierra agrícola de sus padres.

Hay también dos profesores de escuela primaria y tres hombres que se ganan la vida trabajando en labores de carpintería.

Como consecuencia de la polarización de clases y la transformación del conuco en cultivo de mano de obra, se produjo tanto a nivel social como a nivel de las unidades domésticas una alta tasa de subempleo entre las clases trabajadoras y una baja utilización del tiempo productivo entre las capas que no tienen que vender su mano de obra. Por ejemplo, en la clase de mano de obra familiar, el censo indicó un promedio de 308 días-hombres de mano de obra disponible, cuando sólo se necesitaban 123 días-hombres para satisfacer las demandas de la producción. Esto significa una utilización de solamente un 40% del tiempo de trabajo disponible. En la clase capitalista el concepto de "excedente de trabajo" dentro de la economía agraria no tiene básicamente sentido, puesto que los agricultores tienen el capital disponible para contratar la mano de obra; los niños se mantienen como agentes de consumo a causa de la educación, en vez de convertirse en fuerza productiva. Cuando pasan a formar parte de la fuerza de trabajo, es dentro de la economía urbana, donde es una cuestión no aclarada el hecho de que sean o no un excedente. Con estos planteamientos en cuanto a la economía y a la estructura de clases de La Amapola, pasaremos a una presentación sobre la migración en dicha comunidad.

La migración de La Amapola

La emigración global de La Amapola ha sido considerable y la poca inmigración se ha producido a través del matrimonio o del reclutamiento ocasional de encargados. El censo indicó que la población aproximada de La Amapola en 1979 y 1980 era de 779. La cifra total de migrantes identificados fue de 590. Así es que cerca del 75% de la población actual ha emigrado.

Una revisión de los patrones generales de migración muestra que cambios históricos significativos han ocurrido en el destino de la primera migración. En el período 1950-1959, un 44.4% de los migrantes emigró a otra zona rural, lo cual seña-

la la importancia de la migración intrarural a lo largo de la década de los cincuenta. Durante este mismo período, el 35.2% emigró a zonas urbanas del Cibao y el 13.2% lo hizo a Santo Domingo. En el período 1960-1974, la migración al Cibao urbano, principalmente a San Francisco de Macorís, fue el movimiento migratorio dominante, mientras la migración intrarural declinaba cada vez más y la migración hacia Santo Domingo aumentaba progresivamente. No fue hasta el período más reciente, 1975-1980, que emergió Santo Domingo como el primer destino de mayor atracción. Es notable que la migración directa desde La Amapola hacia los Estados Unidos fuera minúscula en todos los períodos, nunca sobrepasando el 1.9% de la migración global.

Cuando examinamos cómo el destino de la primera migración está estructurado por clases económicas, se observa un patrón bien delineado. En este sentido, el análisis de la migración de las clases anteriores mencionadas, será condensado a sólo tres de ellas, para así facilitar la comprensión: las categorías capitalista y pequeño capitalista quedan comprendidas en "capitalista", las de proletariado y semiproletariado se condensan en "proletariado", quedando sin modificación la de mano de obra familiar. El cuadro que sigue indica la relación entre las clases arriba señaladas y el destino de la primera migración.

CLASES ECONOMICAS POR DESTINO DE PRIMERA MIGRACION

Clases	Cibao Rural	Cibao Urbano	Santo Domingo	Otro R. D.	USA Canada	Otro Extr.	Total
Capitalista	21.5	51.8	23.6	2.6	0.5	0	199
Familiar	40.2	28.1	25.6	5.5	0	0.5	208
Proletariado	34.7	30.6	27.1	6.0	1.0	0.5	193

Fuente: Censo de La Amapola

Este cuadro indica una fuerte preferencia urbana por parte de la clase capitalista. Más del 75 % de la clase capitalista realizó el primer movimiento migratorio o al Cibao urbano (51.8%) o a Santo Domingo (23.6%). Un poco más de la mitad (53.7%)

de la clase de mano de obra familiar hizo la primera mudanza a una zona urbana. Mucha de la diferencia proviene de la costumbre de mandar a los niños a zonas urbanas, por parte de la clase capitalista. Muy pocos de ellos vuelven a vivir como residentes permanentes en el campo. Es notable que casi no existe migración directa desde La Amapola hacia los Estados Unidos —solamente 0.5 de la clase capitalista, ninguna de la clase de mano de obra familiar y el 1% del proletariado. Si existe una cantidad significativa de migración internacional en La Amapola, ciertamente ésta no se ha verificado como mudanza directa.

Cuando examinamos la residencia actual de los migrantes de La Amapola, emerge un cuadro distinto. El cuadro 3 indica la residencia actual de acuerdo a lo informado por los parientes, al momento de realizarse el censo, no incluyendo ni migrantes que regresaron o etapas intermedias entre la primera migración y la residencia actual.

**CLASES ECONOMICAS Y RESIDENCIA ACTUAL DE MIGRANTES
DE LA AMAPOLA (Destinos)**

Clases	Cibao Rural	Cibao Urbano	Santo Domingo	Otro R. D.	USA Canada	Otro Extr.	Total
Capitalista	16.9	28.9	30.4	6.2	12.4	2.6	199
Familiar	34.2	28.1	29.6	5.5	2.2	0.5	208
Proletariado	29.9	27.4	32.3	9.5	1.0	0.5	193

Fuente: Censo de La Amapola

Una comparación de este cuadro con el anterior, sobre el destino de la primera migración, indica cierta tendencia hacia la migración por etapas. El cambio más grande en cuanto al porcentaje de las dos tablas se encuentra en la migración de la clase capitalista hacia el Cibao urbano. Mientras un poco más de la mitad emigró inicialmente al Cibao urbano, solamente el 28.9% se ha quedado allí. Una parte de este desplazamiento del Cibao urbano se encuentra en el aumento del 6.8% de migrantes capitalistas que se asentaron en Santo Domingo. No obstante, el cambio más significativo se registra en la migración internacional. Entre los migrantes capitalistas rurales el 15% se hicieron migran-

tes internacionales, la mayoría de ellos hacia los Estados Unidos. Por comparación, solamente 2.7% de la clase de mano de obra familiar y el 1.5% del proletariado se hicieron migrantes internacionales. Esto sugiere que cualquier parte de la migración internacional dominicana que se origina en las zonas rurales procede casi exclusivamente de las capas rurales más prósperas. El hecho de que sólo el 0.5% de los migrantes capitalistas lo hicieron directamente hacia los Estados Unidos, nos indica que casi todos ellos tuvieron experiencia urbana antes de emigrar a los Estados Unidos.

Mientras llevaba a cabo las investigaciones de campo recibí una copia de un artículo de Ugalde, Bean y Cárdenas (1979) sobre la migración internacional dominicana. Los datos se basaron en una encuesta nacional de salud con una muestra de 25,000 unidades domésticas. Además de las preguntas sobre salud, la encuesta también contenía preguntas sobre la migración internacional. Ugalde, Bean y Cárdenas plantearon que la migración internacional dominicana no ha sido solamente la de la clase media sino que ha provenido mayormente de las zonas urbanas. Entre otras cosas, descubrieron que el 52% de los migrantes internacionales procedieron de la clase media urbana, mientras solamente el 24% procedía de las zonas rurales. El resto proviene de las clases bajas y adineradas urbanas. Aunque la muestra rural no establecía diferencias por clases económicas, una medida de las características de consumo indica que los migrantes internacionales rurales procedieron de las capas afluentes de la población rural.

En una serie de preguntas referidas a las motivaciones de los migrantes, tanto urbanos como rurales, hallaron que el desempleo rural motivó solamente el 9% del flujo migratorio. Era mucho más probable que la clase alta urbana emigrara por razones educativas, mientras que las otras clases lo hicieran por razones económicas. El desempleo absoluto no fue un factor tan importante como el deseo de conseguir mejor empleo que lo que actualmente ofrece la economía dominicana. Las diferencias en las motivaciones migratorias se hallan reflejadas también en la tasa de la migración de retorno. Mientras la mayoría de la clase alta urbana estaba constituida por migrantes de retorno (84%), menos

de la mitad de los migrantes medianos urbanos y solo el 22% de los migrantes rurales fueron migrantes de retorno.

Esta fue la primera evidencia fidedigna de que la migración internacional dominicana correspondía a la clase media urbana. Traté de verificar estos hallazgos con una muestra de los patrones migratorios de las familias capitalistas o de la "clase alta" y de las familias de los pequeños capitalistas o de la "clase media", en San Francisco de Macorís.

La encuesta de San Francisco de Macorís

San Francisco es principalmente un centro comercial para las zonas agrícolas vecinas circundantes, con sólo dos industrias que emplean más de 100 obreros. Tenía una población de alrededor de 60,000 habitantes en 1980. Respondieron los jefes de familia de 8 familias de clase alta y 16 familias de clase media, a un cuestionario sobre las actividades económicas y migratorias. La muestra de la clase alta correspondió a las unidades domésticas de los profesionales y comerciantes principales, todos grandes agricultores en adición a las otras actividades (poseyendo un promedio de 5,160 tareas cada uno). La muestra de la clase media correspondió a las unidades domésticas de dueños de las tiendas al detalle principales de la calle comercial más importante de San Francisco de Macorís. De cada unidad doméstica, se recolectaron datos sobre los patrones migratorios de los hermanos e hijos del jefe de la casa. La encuesta arrojó información sobre 63 individuos de la clase alta y sobre 121 individuos de la clase media. En la clase alta, 26 personas (41.3% de la muestra) viven actualmente en San Francisco, con un saldo de 37 migrantes.¹

RESIDENCIA ACTUAL DE MIGRANTES DE LAS CLASES URBANAS ALTA Y MEDIA – SAN FRANCISCO DE MACORIS

Clase	Santo Dgo.	Stgo.	Otro R. D.	USA/ Canada	Otro Extr.	Total
Clase Alta	67.6	10.8	0	13.5	8.1	37
Clase Media	33.8	0	22.5	42.3	1.4	71

Fuente: Encuesta de San Francisco de Macorís

En la clase media, 50 personas viven actualmente en San Francisco de Macorís, dejando un saldo de 71 migrantes. El cuadro 4 indica las distribución migratoria de la residencia de los migrantes de las clases urbanas alta y media.

La primera diferencia entre las dos clases se encuentra en la migración interna hacia Santo Domingo. El cuadro indica que el 67.6% de la clase urbana alta ha emigrado a Santo Domingo, mientras que para la clase media sólo la mitad de esta cifra se ha asentado en la principal ciudad dominicana. Un poco más del 10% de la clase alta emigró a Santiago, la sede tradicional de la élite cibaëña, mientras que nadie de la clase media emigró hacia dicha ciudad. Cuando se trata de otros destinos dentro de la República Dominicana, la situación tiende a ser otra. Casi la cuarta parte de los migrantes de clase media se esparcieron por el país, mientras la clase alta se trasladó solamente a los dos centros urbanos principales. Sin embargo, la diferencia más destacada entre las dos clases se encuentra en la categoría de migración hacia los Estados Unidos y Canadá. Casi la mitad (42.3%) de los migrantes de la clase media se encuentra en los Estados Unidos o Canadá. En sentido contrario, sólo el 13.5% de la clase alta se halla en estos dos países.

Aunque esta es una muestra mucho más pequeña que el censo de La Amapola, es notable que sólo el 15% de la clase rural más próspera se hizo migrante internacional, mientras que casi tres veces ese porcentaje (43.7%) de la clase media urbana estaba en el extranjero. Estos resultados ofrecen evidencia adicional en apoyo al planteamiento de Ugalde, Bean y Cárdenas de que la migración internacional dominicana es predominantemente de origen urbano y de clase media.

**PORCENTAJE DE MIGRANTES INTERNACIONALES DE RETORNO
Y ESTADIA PROMEDIO EN EL EXTRANJERO
—SAN FRANCISCO DE MACORÍS**

Clase	Migrantes de retorno	Tiempo en exterior
Urbana Alta	16.4	5.1 años
Urbana Media	1.1	1.0 años

Fuente: Encuesta de San Francisco de Macorís

El cuadro 4 no tomó en cuenta los migrantes de retorno, pero cuando examinamos las cifras sobre éstos, encontramos otra confirmación de lo planteado por Ugalde, Bean y Cárdenas en cuanto a la incidencia relativa de la migración de retorno entre la clase alta y la clase media. Es mucho más probable que los miembros de la clase alta sean migrantes de retorno y no los migrantes de clase media. Es mucho más probable que los miembros de la clase alta sean migrantes de retorno y no los migrantes de clase media. El cuadro 5 indica el porcentaje de cada clase que vive actualmente en la República Dominicana, pero que vivió antes en el extranjero por un período de no menos de un año.

Parece claro que los migrantes de la clase alta son mucho más propensos a ser migrantes de retorno (16.1% comparado con el 1.1% de la clase media). Una revisión de los casos comprendidos en la clase alta, muestra que en todos los casos asistieron a una institución de educación superior en los Estados Unidos, algunos obtuvieron títulos de "B.A." y otros recibieron entrenamiento en medicina u otras materias técnicas.

Estos hallazgos indican cómo se encuentran estructurados de manera clasista los flujos migratorios internos e internacionales de zonas urbanas y rurales. El censo de La Amapola señala que sólo cantidades insignificantes de la migración internacional provienen de las clases rurales más empobrecidas. La clase capitalista rural constituye la mayor parte de la migración internacional de La Amapola, mientras que la muestra más pequeña de San Francisco indica que las tasas migratorias de la clase media urbana son mucho más altas. Por añadidura, la encuesta de San Francisco sugiere que las clases medias urbanas emigran por razones económicas y no por estar desempleadas. En cambio, la clase alta emigra casi exclusivamente por motivos educacionales. Por lo general, los individuos de la clase alta vuelven a la República Dominicana después de recibir su educación, con fines de ejercer sus profesiones o de manejar el negocio familiar.

Conclusiones

Los resultados arriba señalados indican el impacto de las estrategias de desarrollo económico sobre la migración interna e internacional en la República Dominicana. La transición de la

agricultura de subsistencia a la agricultura de exportación, una transición que sigue afectando zonas particulares aun hoy en día, se tradujo en un cambio fuerte en la capacidad de la economía agraria para absorber mano de obra. La integración en los mercados mundiales de mercancías causó también un proceso determinado en la formación de clases, caracterizado por la semi-proletarización, la acumulación de capital y la descomposición de los sectores medios. La mano de obra excedente creada por la agricultura de exportación y la diferenciación consecuente de clases fue, durante las pasadas dos o tres décadas, expulsada hacia los mercados laborales internos e internacionales.

Sin embargo, la estructuración clasista de los movimientos migratorios indica que, como ha planteado Grasmuck (1983), una parte importante de los migrantes internacionales, a diferencia de los migrantes internos, no puede ser considerada "excedente" en sentido absoluto. Ni puede ligarse directamente a la economía agraria de exportación. No obstante, los migrantes internacionales de zonas urbanas y rurales son productos de una economía nacional que permanece sumamente dependiente de la agricultura de exportación y, en un grado menor, de las más recientes estrategias de la industrialización sustitutiva de importaciones y de la exportación de bienes manufacturados. Dentro del marco histórico económico establecido originalmente por la transición de la agricultura de subsistencia a la de exportación, ninguna de las dos estrategias de desarrollo más recientes puede absorber la fuerza laboral excedente o satisfacer las necesidades de todas las personas de la clase media o que aspiran a ser de la clase media.

Debido a la migración, los límites estructurales sobre el empleo en la economía dominicana encontraron una válvula de escape parcial en la expansión estructural de la economía norteamericana en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. A medida que los migrantes surgen de una clase relativamente aventajada en la economía dominicana, la mayoría entra en la clase trabajadora de los Estados Unidos. Los vínculos estructurales creados por este "pasaje" constituyen un indicio de las complejaciones de la estructura mundial de clases. Como han planteado Portes y Walton (1981: 184), "la formación de clases al nivel global atraviesa fronteras nacionales, situando a

grupos geográficamente lejanos que están en capas semejantes, a pesar del ambiente local”.

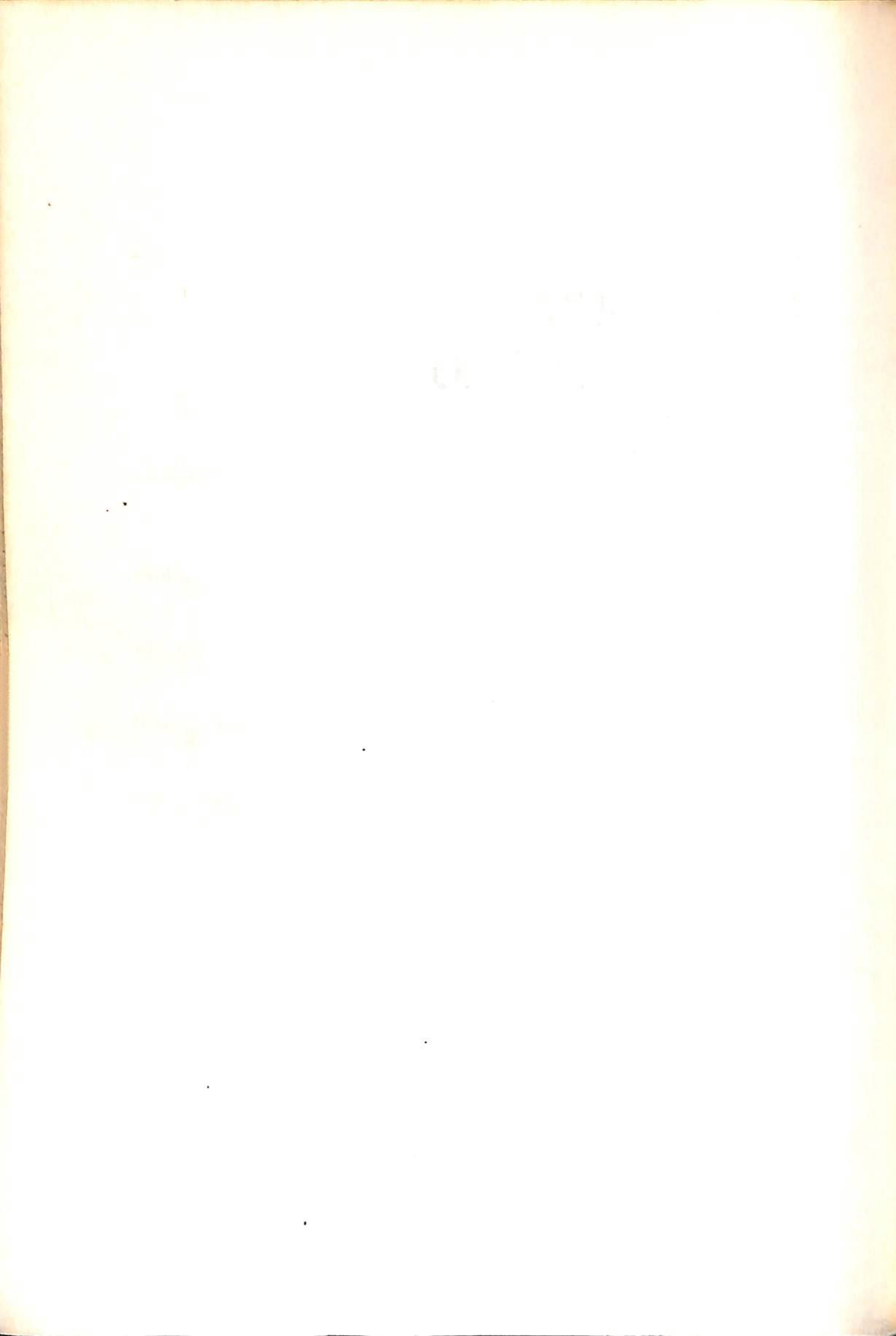
Mientras esto constituye una puntualización importante en cuanto al proceso cambiante de la formación global de clases, cabe destacar también que este vínculo estructural entre la clase media dominicana y la clase trabajadora norteamericana no refleja necesariamente la movilidad hacia abajo de la clase media dominicana, ya que si los migrantes dominicanos remiten e invierten una parte de sus ganancias pueden fortalecer su posición de clase media en la República Dominicana, en base a sus actividades como trabajadores en los Estados Unidos. En este sentido, los migrantes se convierten en versiones hogareñas de las corporaciones multinacionales, llevando al máximo su estabilidad financiera a través de la inversión en dos países y a menudo en dos sectores distintos, como el de las viviendas de alquiler y el de la agricultura. Si bien es cierto que esta estrategia económica es provechosa para los migrantes y sus familiares cercanos, se parece mucho a la de las corporaciones multinacionales, en lo que se refiere a realizar pocas contribuciones al desarrollo a largo plazo de la economía dominicana.

En conclusión, la evidencia de que la migración internacional dominicana proviene principalmente de la clase media urbana se está haciendo definitiva. Aunque es probable que la migración internacional dominicana del tipo indocumentado surja de sectores más empobrecidos, existe poca evidencia de que los pobres constituyan un componente mayor en el flujo total. Las implicaciones de este hecho para las estrategias de desarrollo económico en la República Dominicana y las políticas laborales de los Estados Unidos, presentarán un desafío a las autoridades y a los trabajadores de ambos países por muchas décadas.

BIBLIOGRAFIA

- Bell, Ian.
1981
The Dominican Republic, Westview Press. Boulder, Colorado.
- Duarte, Isis
1980
Capitalismo y Superpoblación en Santo Domingo. CODIA, Santo Domingo.
- Fletcher, Lehman B. y Eric Graber
1980
Economic Growth, equity and agricultural development in the Dominican Republic. International Studies in Economics, Menograph No. 12, Department of Economics, Iowa State University, Ames, Iowa.
- Gleijeses, Piero
1978
The Dominican Crisis. Johns Hopkins University Press, Baltimore and London.
- Gómez, Luis
1979
Relaciones de producción dominantes en la sociedad dominicana 1875-1975. Alfa y Omega, Santo Domingo.
- González, Nancy L. Solien
1976
Multiple migratory experiences of Dominican Women. *Anthropological Quarterly* 49 (1): 36-45.
- Grasmuck, Sherri
1983
The Consequences of Dominican Urban-Outmigration for National Development: The Case of Santiago. Paper presented at the Conference "The Americas in the New International Division of Labor", University of Florida, Gainesville, Florida, April 7-9, 1983.
- Immigration and Naturalization Services
1952-1980
Annual Reports. U.S. Government Printing Office, Washington, D C.
- Portes, Alejandro y John Walton
1981
Labor, Class and the International System. Academic Press, New York.
- Ugalde, Antonio, Frank D. Bean y Gilbert Cardenas
1979
International Migration from the Dominican Republic: Findings from a national survey.
International Migration Review 13(2): 235-254.

MIGRACION Y DESARROLLO NACIONAL



LAS CONSECUENCIAS DE LA MIGRACION INTERNACIONAL DE ORIGEN URBANO PARA EL DESARROLLO NACIONAL. EL CASO DE SANTIAGO

Sherri Grasmuck

Introducción

La reciente ola de investigación sobre el tópico de la migración internacional del trabajo del mundo en desarrollo hacia el mundo desarrollado relaciona sus orígenes con la naturaleza de la dependencia y el intercambio desigual entre estas sociedades. En particular, en las naciones en desarrollo, las condiciones de excedente relativo de fuerza de trabajo se relacionan con el fracaso del modelo de desarrollo de sustitución de importaciones y con las estrategias más recientes de reconversión de las exportaciones (Portes, 1978; Sassen-Koob, 1978; Vuskovic, 1982). La escasez relativa de fuerza de trabajo normalmente se relaciona con las sociedades desarrolladas, aunque también se reconoce que en algunos casos, el patrón de desarrollo de enclave (Cardoso y Faletto, 1979) puede generar simultáneamente condiciones de excedente y escasez relativa, de tal manera que aquellos trabajos indeseables en una sociedad periférica son ocupados por trabajadores de otra nación periférica con un promedio aún menor de salarios (Kritz, 1981; Grasmuck, 1981).

Ante el crítico problema del subempleo y desempleo en el mundo en desarrollo, no es de sorprenderse que la mayor parte de las discusiones sobre las causas de la emigración consideren implícita o explícitamente el exceso de fuerza de trabajo como

estimulante más inmediato. En consecuencia, los beneficiarios de esta transferencia de fuerza de trabajo, son la burguesía local y las clases dominantes de las sociedades desarrolladas. La burguesía local se beneficia en la medida en que la migración minimiza la amenaza política potencial que representa la existencia de una gran masa desempleada. En tanto que, los sectores dominantes de los países receptores obtienen mayores ganancias con una fuerza de trabajo vulnerable y de bajo costo, capaz de trabajar en labores indeseables con poca o ninguna seguridad (Castells, 1975; Stoddard, 1976; Alba, 1976). Como resultado de la creciente interpenetración del mundo capitalista, la migración de fuerza de trabajo sirve simultáneamente a los intereses de las clases dominantes tanto en las regiones periféricas como en las centrales (Portes, 1981:43).

Esta conceptualización del papel de la fuerza de trabajo migrante, parece corresponder efectivamente a la política de muchos países latinoamericanos con respecto a la exportación de un gran porcentaje de su fuerza de trabajo. Esto es, básicamente ignorar o presionar en forma más agresiva a los países receptores con el fin de que no se restrinja la migración; esto a cambio de concesiones generosas al capital extranjero en los países emisores. Tal política de *laissez-faire* en cuanto a la emigración se basa en el supuesto de que la exportación de fuerza de trabajo es predominantemente una consecuencia de su exceso y que proviene de sectores marginales. Por lo tanto, los efectos netos de la emigración son vistos como positivos en los países emisores.

La naturaleza del desarrollo dependiente no se relaciona solamente con la migración de mano de obra sino que puede mostrar correlatos importantes con la emigración de trabajadores profesionales. Esto es, de la misma manera que la exportación de fuerza de trabajo se relaciona con la importación de tecnologías industriales inapropiadas para las condiciones del tercer mundo, también la "fuga de cerebros" puede entenderse como una de las consecuencias de las imposiciones en materia educacional por parte de las sociedades avanzadas sobre un contexto subdesarrollado. Así, sociedades del tercer mundo como Argentina, Corea del Sur y Egipto pueden importar innovaciones tecnológicas y entrenar para ellas una fuerza de trabajo altamente calificada, pero carecen de las condiciones políticas y económicas que pue-

dan absorberla (Portes, 1981: 39). Para las sociedades subdesarrolladas, un sector profesional con deseos y posibilidades de abandonar el país, implica unos costos tremendos. De esta forma, con recursos escasos se entrenan estudiantes cuyas insatisfacciones con las condiciones del tercer mundo se incrementan proporcionalmente con el nivel de conocimiento.

La diferencia en la naturaleza del suministro de fuerza de trabajo en los países exportadores, dificulta precisiones sobre el valor de su exportación. En primer lugar, es necesario hacer la distinción entre el "excedente aparente" y el "excedente vital" (Sassen-Koob, 1978: 53). Lo que normalmente se entiende por excedente de fuerza de trabajo comprende realmente aquellos sectores vitales de la población económicamente activa los cuales no pueden ser absorbidos ni siquiera cuando se produce una expansión significativa de la industrialización. En realidad, para lograr una expansión significativa de la industrialización se requiere de un cierto excedente de fuerza de trabajo. Si las migraciones agotan este "excedente de fuerza de trabajo", las consecuencias pueden ir en detrimento del desarrollo. De manera que, mientras las exportaciones de fuerza de trabajo responden a las extravagancias de un desarrollo distorsionado basado en el modelo de sustitución de importaciones, las exportaciones que provengan de este excedente aparente, simplemente reforzarán el patrón dependiente. Para examinar en forma efectiva el papel de las exportaciones de fuerza de trabajo es necesario entender la diferenciación interna en su composición.

Existen relativamente pocos estudios que intenten una evaluación del impacto de la emigración del tercer mundo sobre las sociedades emisoras. La mayor parte de la evidencia que se tiene proviene de estudios sobre la emigración de las comunidades rurales emisoras en sociedades como Yugoslavia, Grecia, Portugal, México y la República Dominicana (Baucic, 1972; Dinerman, 1977; Poinard y Roux, 1977; Reichhenrt, 1981; Weist, 1979; Cornelius, 1978; Pessar, 1982; Grasmuck, 1982). Mi propósito en este documento es evaluar el impacto de las exportaciones de fuerza de trabajo urbana sobre uno de aquellos países emisores.

La migración del Caribe hacia los Estados Unidos ha mostrado diferencias con otras corrientes, principalmente de México,

en términos del gran número de caribeños que abandonan predominantemente las áreas urbanas (Urrea, 1982; Gurak, 1982). Examinaré la composición de las exportaciones de fuerza de trabajo hacia los Estados Unidos desde un área urbana de la República Dominicana a partir de las siguientes preguntas: a) ¿Cuál es la composición del típico hogar migrante? b) ¿Qué proporción de la población migrante proviene del excedente de fuerza de trabajo y cuál de la fuerza de trabajo empleada? c) ¿Qué proporción de la población migrante mencionada puede considerarse como parte de un "excedente aparente de fuerza de trabajo", y cuál constituye realmente un "excedente vital"? d) ¿Cuál es el impacto del retorno migratorio sobre la economía urbana? No se trata de considerar las determinantes de la emigración como se plantea en la mayor parte de la literatura al respecto, relacionada con el patrón de desarrollo dependiente; sino más bien, examinar los probables efectos recíprocos de la emigración prolongada, sobre las condiciones que en primera instancia la estimulan. Antes de volver sobre esto, es importante situar la República Dominicana en el marco de la división internacional del trabajo.

Desarrollo Dominicano y Migración.

El desarrollo industrial dominicano en el período posterior a Trujillo se da en forma paralela al modelo de sustitución de importaciones implementado en otros países en América Latina. El crecimiento industrial ha sido financiado en gran parte por el capital extranjero estimulado inicialmente por el fácil acceso al crédito nacional y extranjero y por las provisiones fiscales liberales contenidas en una ley de incentivos industriales. Esta primera industrialización provocó un crecimiento en el producto interno bruto entre 1968-74 a una tasa real anual de 11%, una de las más altas del mundo (Banco Mundial, 1978:29). Después de 1974, con el descenso en los precios de los bienes de exportación, la economía nacional declinó severamente. El déficit en el intercambio se triplicó entre 1972 y 1976 provocando un estancamiento económico general.

Los efectos de este tipo de expansión de la industrialización han sido negativos especialmente en las áreas de empleo, debido a la naturaleza de la producción con capital intensivo y la desi-

gualdad en los ingresos. Aunque los años de mayor crecimiento (1969 a 1973) presenciaron la emergencia de una nueva clase media urbana, esto se reflejó más en una pérdida relativa del ingreso de la quinta parte de la población de los estratos más bajos que en una redistribución de la riqueza (Grasmuck, 1982).

La República Dominicana ilustra bien el caso de una economía sectorial y socialmente "desarticulada" (Dejanvry, 1981), de manera tal, que la tasa de ganancia tiene poca relación con el nivel general promedio de salarios. Esto es, la capacidad productiva y la demanda del mercado doméstico se ven condicionadas por la demanda externa de bienes exportables, lo que determina la capacidad para importar los bienes de producción industrial. Así, en la República Dominicana, un sector agrario estancado y extremadamente subfinanciado subsidia alimentos baratos para un sector urbano moderno, con relativamente bajos salarios a expensas de campesinos precapitalistas y semi-proletarizados. Los bajos salarios relativos del sector moderno comparados con los de las economías centrales mantienen la competitividad de las exportaciones en los mercados mundiales. Esto se aplica a la producción adicional en los costos de producción debido al uso de fuerza de trabajo haitiana en la producción de caña de azúcar, como a los bienes manufacturados (Jalee, 1973; Frobell et al, 1980; Vuskovic, 1982).

El estancamiento de la agricultura dominicana se hizo particularmente agudo a finales de la década del sesenta y se reflejó en un rápido deterioro en las relaciones internas de intercambio entre la industria y la agricultura entre 1973 y 1979, en detrimento de la última (Banco Mundial, 1981: 12). El ingreso promedio mensual de una familia rural en 1976/77 fue de sólo el 55% del que impera en las áreas urbanas. La magnitud de la migración rural-urbana en este contexto ha sido explosiva, con una expansión de las áreas urbanas a una tasa del 5.6% anual comparado con el 1% en las áreas rurales (Banco Mundial, 1981: 38). La consecuencia ha sido el traspaso gradual del desempleo y subempleo de las áreas rurales a las áreas urbanas. Las inversiones estatales durante la década de 1966-76 favorecieron a los grupos urbanos de clase media, especialmene en el área de la construcción residencial urbana (Catrain, 1980: 18).

Siguiendo la internacionalización generalizada de la produc-

ción capitalista, se establecieron en la República Dominicana tres zonas francas industriales, en La Romana, Santiago de los Caballeros y San Pedro de Macorís. Hasta 1969 las importaciones y las exportaciones no recibieron ningún tipo de gravámenes ni restricciones. En estas zonas existen 44 empresas establecidas que producen cigarros, prendas de vestir, productos electrónicos y agroindustriales con un total de 6,100 empleados en 1976. La presencia de tales zonas testimonia las condiciones de los bajos salarios en la República Dominicana ya que las empresas se sienten atraídas básicamente por los bajos costos promedio de la fuerza de trabajo, de US\$.36/hora comparados con US\$.25/hora en las áreas de máquina en México y US\$1.25 en Puerto Rico (Banco Mundial, 1978: 58). Queda por ver si estas zonas contribuyen a la reducción del desempleo. Sin embargo, algunos estudios indican que en las industrias de exportación se crean menos puestos de trabajo de los que se pierden en el área de producción para la demanda interna (Frobell et al, 1980: 369).

Es en este contexto de expansión del desarrollo industrial, con brotes de alto crecimiento económico seguido de un estancamiento en las áreas urbanas, que comienza la ola contemporánea de emigración dominicana. El promedio anual de dominicanos inmigrantes admitidos oficialmente en los Estados Unidos en la década de 1966-77 fue de 12,513 para un gran total de 150,155. Esta cifra significa un incremento de diez veces sobre cualquier período anterior al asesinato de Trujillo en 1961. Más aún, el número de no inmigrantes oficialmente admitidos alcanzó un total de 1,126,000 en la misma década.

Los estudios anteriores sobre la emigración dominicana hacia los Estados Unidos asumen que los migrantes provienen generalmente de las comunidades rurales (González, 1970; Hendricks, 1974; Garrison y Weiss, 1979). Algunas veces, este proceso ha sido descrito como migración escalonada, es decir, los migrantes rurales pasan algún tiempo en áreas urbanas mayores antes de abandonar el país (Kayal, 1978: 13), y otras veces van directamente de las comunidades rurales a las sociedades receptoras (Sassen-Koob, 1979: 317). Los estudios anteriores fueron realizados en pequeñas comunidades y por lo tanto, sus metodologías no permiten generalizaciones más allá del entorno rural estudiado. La información proveniente de estudios recientes y más re-

presentativos, revela que una buena proporción de la corriente migratoria dominicana se origina en áreas urbanas (Ugalde et.al., 1979; Pérez, 1981; Gurak, 1983). Uno de éstos sugiere también que una buena proporción de la población residente en la República Dominicana está constituida por migrantes que han regresado (Ugalde, 1979).

Los aspectos centrales con respecto al impacto de la migración sobre las sociedades emisoras son: Si las remesas y ahorros obtenidos por los migrantes ayudan a fortalecer la economía local en términos de inversiones productivas y de adopción de nuevas tecnologías; si, en las áreas agrícolas o, si, en las áreas urbanas, ocurre una reducción en el tamaño de la fuerza de trabajo desempleada con la consecuente disminución de la agitación social, la que se relaciona con la existencia de una población urbana depauperada. No obstante, existen pocos estudios sobre el impacto de la migración dominicana sobre las comunidades emisoras en sí misma. Las pocas excepciones se concentran en el impacto de la emigración de las áreas rurales (Pessar, 1982; Grasmuck, 1982). En vista del tamaño del componente migratorio que emana de las áreas urbanas, el foco de este análisis se pondrá en el impacto de una emigración sostenida sobre una zona urbana en la República Dominicana, así como en el impacto urbano de la migración de retorno.

El Estudio

El presente análisis se basa en la información obtenida de una encuesta representativa del área urbana de Santiago de los Caballeros realizada en Noviembre de 1980 y otra al año siguiente dedicada a residentes dominicanos en Nueva York. La primera encuesta forma parte de un esfuerzo interdisciplinario mayor, para examinar varias comunidades migrantes diferentes de la región del Cibao en la República Dominicana¹. Los propósitos de las dos encuestas fueron diferentes, así como las técnicas empleadas en la selección de las muestras.

Santiago de los Caballeros es la segunda ciudad en la República Dominicana y es en realidad la capital de la región norte del país con una población aproximada de 250,000 en 1979 (ONAPLAN, 1981:63). Gran parte del rápido crecimiento urba-

no experimentado por Santiago durante las últimas dos décadas es el resultado de las migraciones provenientes de las regiones oriental y occidental del país, donde la mayoría de la población está constituida por aparceros y trabajadores rurales a destajo. La industria del tabaco ha sido históricamente un sector importante en Santiago y la región, y así continúa siéndolo en el presente. Sin embargo, durante el período de alto crecimiento de la década del setenta, la construcción fue uno de los sectores industriales de mayor impulso (Veras, 1976; 35). Santiago es también la base de una de las tres zonas francas que operan en la República Dominicana. El crecimiento industrial limitado que ocurre sólo absorbe en pequeña proporción a la población urbana en expansión. Una encuesta conducida por la Oficina Nacional de Estadística en 1979 estimó que cerca de la mitad de la población económicamente activa de Santiago estaba desempleada o subempleada (ONAPLAN, 1981: 129).

La información de Santiago se basa en una muestra de múltiples estratos provista por la Oficina Nacional de Estadística. La muestra tuvo un doble objetivo: a) estimar la proporción de familias con miembros que, en el momento de la muestra o en el pasado, habían residido fuera del universo del área urbana de Santiago, b) generar un número suficiente de casos de hogares migrantes sobre una variedad de dimensiones. Así, fueron muestreados en forma numerosa vecindarios reconocidos como fuentes de migrantes con el fin de maximizar el número de hogares migrantes, y según esto, evaluar los casos. De este modo se intentó obtener información representativa sobre la población migrante.

Un grupo de encuestadores consistente de 14 estudiantes dominicanos principalmente de la Universidad Católica Madre y Maestra recibió una semana de entrenamiento y posteriormente condujo las encuestas. La encuesta incluía información sobre el tamaño de la familia y su composición, la ocupación primaria y secundaria de todos los miembros del hogar; los antecedentes de trabajo del jefe de familia y su esposa(o); la dependencia y el uso de remesas de dinero procedente del exterior; y la información sobre el empleo de los miembros de la familia residentes en el exterior. La aplicación de la encuesta tomó entre treinta minutos y dos horas y tuvo lugar en los hogares de los entrevistados. En

el 98% de los casos la entrevista se condujo con el jefe de familia o su esposa. La tasa de rechazo fue relativamente baja, de manera que la tasa de respuestas alcanzó en 91.1%, dando como resultado una muestra de 535 hogares.

El destino principal de los dominicanos en los Estados Unidos es el área de la ciudad de Nueva York. Los estimados del número de dominicanos documentados e indocumentados residentes en el área de Nueva York van de 300,000 a 500,000. La encuesta realizada en Nueva York consistió en una "muestra de cadena" con los dominicanos que residen y trabajan en Nueva York. La intención era captar un igual número de dominicanos documentados e indocumentados. El plan original era seguir la estrategia propuesta por Cornelius (1982), desarrollando una muestra tipo de cadena, a partir de los parientes de los contactos dominicanos establecidos durante el trabajo de campo en la República Dominicana. El método demostró no ser funcional, dados los altos costos de localización de las familias residentes en diferentes sectores de la ciudad de Nueva York y el grado de aprehensión con que viven los indocumentados dominicanos. En su lugar, se seleccionó un grupo de siete encuestadores provenientes de diferentes vecindarios y círculos sociales en Nueva York, quienes generaron una muestra de cadena a partir de los contactos sociales y familiares de los mismos encuestadores.

La encuesta de Nueva York consta de 301 entrevistas con personas nativas de la República Dominicana y empleadas allí en ese momento. Al encuestador le estaba permitido seleccionar más de una persona empleada por hogar. De la muestra total de 301,232 entrevistas representan hogares individuales mientras que el restante 22.9% viene de hogares con más de una familia. Las entrevistas generalmente tuvieron lugar en la residencia del entrevistado y duraron una hora en promedio. La muestra presenta muchas características que coinciden con muestras más representativas sobre los dominicanos residentes en Nueva York (Gurak, 1982). Por ejemplo, la muestra contiene más hombres que mujeres (58.1% y 41.2%), tiene una edad media joven (32.9%) y consta de una gran mayoría cuya última residencia en la República Dominicana fue urbana (79.7%). Entre otras cosas la encuesta de Nueva York provee información sobre los antecedentes de trabajo del migrante, la comunidad de origen en la

República Dominicana, así como el tiempo de residencia en el lugar de partida y sirve por lo tanto, como suplemento a la encuesta representativa del área urbana de Santiago.

Hogares Urbanos Migrantes

En cuanto a los resultados, expondré en primer lugar las características de los hogares urbanos migrantes, luego, haré algunas consideraciones sobre el excedente de trabajo en la República Dominicana y por último trataré el fenómeno del retorno de la migración. En cuanto a los hogares urbanos migrantes, la muestra de Santiago revela la extensión substancial de la migración de esta zona, lugar importante de reasentamiento para los migrantes en retorno. El 16.7% de los hogares de Santiago tiene por lo menos un miembro que reside fuera de la República Dominicana (hogares migrantes presentes) y un 11% de los hogares posee por lo menos un miembro que ha regresado de los Estados Unidos (hogares migrantes en retorno). Al combinar los hogares migrantes presentes, con los migrantes de retorno, se encuentra que el 23% de las residencias en Santiago han sido afectadas por la migración. Mas aún, una vez la familia decide enviar al extranjero uno de sus miembros, frecuentemente elige enviar un segundo, de manera que el número promedio de migrantes por hogar migrante, es de 1.37.

Es importante subrayar la magnitud de este fenómeno y el impacto cuantitativo que la migración ha tenido sobre esta comunidad urbana. Con base en los cálculos sobre la muestra empleada y el total de la población económicamente activa, se puede estimar en forma conservadora el número aproximado de adultos santiagueros residentes en el extranjero en 9,941, o sea, el 10% de la fuerza de trabajo urbana de Santiago². Igualmente, la población adulta migrante en retorno, se estima en 6,626 o sea el 7.3% de la población económicamente activa de Santiago³.

Estas cifras realmente subestiman en forma significativa el grado en que la migración ha afectado estas comunidades, porque el diseño de las encuestas no incluye a aquellas familias que se mudaron con todos sus miembros, sin dejar rastros en la comunidad de origen. Cuando empleamos "hogar migrante" estamos describiendo más bien el verdadero hogar internacional, en el que sus

miembros residen en diferentes lugares fuera de la frontera nacional. Los miembros de las familias que han abandonado Santiago son predominantemente hombres, o sea, el 65.9% del total de migrantes. La consecuencia de este éxodo predominantemente masculino ha sido incrementar el número relativo de hogares en la comunidad con jefes de familia femenina. Aún cuando el número de hogares femeninos en la comunidad es casi el doble en los hogares migrantes que en los no migrantes (45.1% y 22.5% respectivamente), ellos sin embargo, no constituyen la mayoría de los hogares migrantes. Esto se debe a la alta proporción de casos en los que el migrante no es ni el esposo ni la esposa, sino el hijo o la hija. La tabla 1 revela el parentesco del migrante con el jefe de familia en Santiago.

En el 16.6% de los hogares migrantes, el primer mencionado es el esposo de la familia que permanece en Santiago, en el 58.3% el migrante es el hijo o hija del cabeza de familia y en el 22.7% tiene otra relación, hermano o padre del cabeza de la familia.

Por tanto, cuando nos referimos en nuestra discusión al jefe de hogar migrante de Santiago, en la mayoría de los casos hablamos del padre que ha visto partir a un hijo o hija.

Una consideración importante a tener en cuenta es si los migrantes que han salido de las áreas urbanas han residido allí por largo tiempo, o si por el contrario han llegado del campo con poca anterioridad a su partida. Este punto es crucial para una evaluación de la medida en que la exportación de fuerza de trabajo tiene su fuente en una fuerza de trabajo rural desplazada, o si por el contrario, está drenando la fuerza de trabajo urbana establecida. Teniendo eso en mente, se preguntó a los entrevistados por el último y penúltimo lugar de residencia antes de Santiago. La tabla 2 revela que los hogares migrantes presentes, al igual que los no migrantes, tienen iguales posibilidades de haber residido siempre en el área urbana de Santiago (43.9% y 45.0%, respectivamente).

Entre aquellas familias que han llegado a Santiago de otras áreas, hay menores posibilidades de que los hogares migrantes provengan directamente del área rural (6.1%) que en los hogares no migrantes no nativos de Santiago (10.1%). Entre aquellos que habían emigrado desde fuera de Santiago, existen más posibilidades de que los migrantes provengan de áreas urbanas más pe-

queñas inmediatas (27.3% comparado con el 21.6%, respectivamente). Por lo tanto, puede concluirse que la emigración urbana no es una expresión de la migración escalonada donde los verdaderos emisores serían las comunidades rurales y Santiago sólo un lugar de paso. Los hogares con migrantes en el extranjero tienen tantas posibilidades de ser santiagueros nativos como la población no migrante. Si bien es cierto que la mayoría de las familias migrantes presentes no han residido siempre en Santiago, esto parece ser un reflejo de la alta tasa de migración interna que caracteriza la población en general (Ramírez et al, 1977) y no una característica sobresaliente de la población migrante.

La muestra de Santiago revela que un tercio (33.8%) de las familias urbanas han recibido anteriormente algún tipo de ayuda por parte de parientes residentes en el exterior. En el momento de la muestra, el 67.9% de los hogares no recibía remesas, el 12.0% recibía pero en forma irregular o sólo en ocasiones especiales, y un 18.3% declaró recibir apoyo en forma consistente desde el extranjero. Entre los recipientes regulares, con pocas excepciones, estos pagos se recibían mensualmente.

La tabla 3 revela la distribución de las cantidades del dinero enviado mensualmente a los hogares que reciben ayuda regular. La mayoría de las familias recibe pagos menores de RD\$200 (71.2%), más de un quinto de ellas recibe más de RD\$300. Esta asignación por hogar es de un promedio de RD\$149.56. Esta cantidad es un ingreso substancial, si se considera que el promedio mensual en 1979 en Santiago, fue de RD\$173. Es posible estimar que anualmente ingresan como mínimo a Santiago aproximadamente \$16,348,892⁴. Esta cifra no incluye el valor de electrodomésticos, regalos o ahorros que los migrantes traen en sus vacaciones.

Una de las consecuencias más inmediatas del incremento en los ingresos de los hogares migrantes es el consecuente acceso a los bienes de consumo moderno. Esta clase de remesas combinada con la posibilidad de regalos por parte de parientes que residen en el extranjero, comporta diferencias dramáticas entre las familias migrantes y las no migrantes.

La tabla 4 revela la medida en que la calidad migratoria se relaciona con un estilo de vida de "consumo moderno". Al com-

binar los hogares migrantes presentes con los migrantes en retorno, y compararlos con los no migrantes, vemos que los primeros tienen mayores posibilidades de devengar más de RD\$300 mensuales que los no migrantes (48.8% y 40.1% respectivamente). En los dos grupos de mayores ingresos, los hogares migrantes más que los no migrantes, tienden a poseer aparatos de televisión (89.5% y 64.8% respectivamente); refrigeradores (76.1% y 68.9%). La mayor parte de estos bienes de consumo moderno que distinguen a las familias migrantes es importada. Esta afluencia de poder de compra de bienes costosos y de escaso abastecimiento para la economía doméstica sólo puede producir efectos negativos en la demanda de bienes importados con presiones de costos indirectos. En consecuencia, es posible que la contribución neta a la balanza de pagos sea negativa.

Existe un aspecto importante en el cual la familia migrante aparece en desventaja respecto a la población no migrante y éste radica en la capacidad del jefe de familia que permanece para mantener el empleo local. La tabla 5 presenta los niveles de empleo para los no migrantes y los migrantes en retorno. Los migrantes en retorno se consideran en forma separada. Un porcentaje más alto de los jefes de familias migrantes padece desempleo. Esto no es simplemente un reflejo de una mayor concentración de jefes femeninas en estos hogares. Al considerar en forma separada las cabezas masculinas, el 36.5% de los hogares migrantes en comparación con el 20.3% de los no migrantes estaba desempleado la semana anterior a la aplicación de la encuesta y entre las familias con jefe femenina, los migrantes también manifestaron tasas de desempleo dramáticamente mayores que para el caso de los no migrantes (78.7% comparado con el 47.0%). Más aún este patrón de tasas de desempleo relativamente altas se reproduce durante los cinco años anteriores a la muestra (tabla 6): sólo el 42.2% de las cabezas de familia migrantes declararon haber estado empleadas durante estos cinco años comparado con el 53.6% para los no migrantes, mientras que el 29.1% de los migrantes comparado con el 19.4% de los no migrantes declararon haber estado desempleados por dos o más años.

El hecho de que las cabezas de familia de hogares migrantes sean padres de los miembros migrantes puede significar la

incapacidad de los padres para asegurar un empleo viable como factor que induce al hijo o a la hija a buscar trabajo fuera del país, o a la familia a patrocinar el viaje. Igualmente, el hecho de tener un hijo o hija trabajando en el extranjero puede producir una dependencia de las remesas de dinero, más que en las fuentes locales de empleo.

Excedente Relativo de Fuerza de Trabajo y Emigración

Además de conocer la situación de los hogares que permanecen en el país de origen mientras uno de sus miembros emigra, es importante determinar las características demográficas y la composición de clase de la población migratoria. En la medida en que las exportaciones de fuerza de trabajo provienen en forma desproporcionada de la población desempleada, se podría argumentar que la emigración produce un incremento en la demanda de fuerza de trabajo que permanece, lo cual, de ser lo suficientemente significativo, repercutiría en un aumento en los salarios locales. En forma similar, si los migrantes provienen de los desempleados, su salida constituye una válvula de seguridad contra la agitación social potencial, en la medida en que se exportan los remanentes físicos de los fracasos económicos. Por el contrario, si las exportaciones de fuerza de trabajo se alimentan de los sectores empleados y dentro de éstos de los relativamente calificados, entonces puede afirmarse que la sociedad emisora asume el enorme costo que implica reproducir y entrenar la fuerza de trabajo para las economías centrales y dominantes.

En la discusión que sigue, se utiliza la información de la encuesta en Nueva York para determinar los antecedentes de clase y de trabajo de los migrantes. Como estamos interesados en analizar el impacto de las exportaciones de fuerza de trabajo sobre la economía emisora, sólo se tendrán en cuenta los migrantes (239) que tuvieron como último lugar de residencia un área urbana de la República Dominicana.

La información de Nueva York revela que esta exportación es fundamentalmente masculina, joven y educada, con una edad promedio de 32.9 años. Los hombres constituyen el 58.1%. La edad joven de la mayoría de los migrantes significa que la emigración se alimenta en forma desproporcionada de la población

mejor educada del país. Como puede verse en la tabla 7, una concentración desproporcionadamente alta de migrantes proviene de los niveles educacionales más altos, inclusive cuando se compara la población migrante de Nueva York con la población de la capital de la República Dominicana, reconocida por sus altos niveles educacionales en relación con el resto del país.

El 7.6% de la población de Santo Domingo ha completado trece o más años de escolaridad, mientras que en el caso de los migrantes que residen en Nueva York, este porcentaje se eleva al 17.2%. Más aún, de los trabajadores dominicanos encuestados sólo el 13.0% ha completado tres años o menos de escolaridad, comparado con el 28.0% de los residentes en Santo Domingo. El número promedio de escolaridad de los migrantes es de 8.2 años.

Con respecto al excedente de fuerza de trabajo o la medida en que las exportaciones provienen de la población empleada, se preguntó, a los migrantes sobre la naturaleza del empleo inmediatamente anterior a su partida. Una abrumadora mayoría, el 69.2%, declaró haber estado trabajando (tabla 8). Esto significa que sólo un tercio de los migrantes, tanto hombres como mujeres, carecía de empleo. Esta cifra es superior a los niveles de desempleo en Santo Domingo (19.3%) o Santiago (18,5%) en 1977, las dos zonas urbanas más importantes (ONAPLAN, 1981:69), de manera que los migrantes provienen en forma desproporcionada de los desempleados. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la mayoría de los migrantes son más jóvenes que el promedio de la población (ONAPLAN, 1981:6). Más aún, es de notar que la población encuestada en esta muestra no proviene predominantemente de la fuerza de trabajo desempleada o desplazada.

No obstante, es posible que migrantes empleados estuvieran subempleados, o bien ocupando trabajos inseguros e inestables, en sectores informales o de baja calificación. En este caso, la decisión de buscar trabajo en el extranjero no causaría desequilibrios en la economía local, ya que serían fácilmente reemplazados por la abundancia disponible de trabajadores no calificados y desempleados concentrados en las comunidades urbanas. Las cifras en la tabla 9 comparan la capacidad ocupacional de los migrantes estudiados con los de Santo Domingo. Como

puede verse, los migrantes no provienen del estrato más bajo de la pirámide ocupacional, sino por el contrario, este grupo migrante es apto para realizar trabajos técnicos y profesionales en comparación con la población no migrante de Santo Domingo que permanece trabajando. Casi un quinto de los migrantes manifestó estar en esas condiciones, mientras que en Santo Domingo, ciudad reconocida por su alta concentración de trabajo profesional, esta proporción fue de sólo el 8.6%. La mayoría de las demás categorías ocupacionales está más o menos igualmente representada entre los migrantes y los no migrantes, excepto en el sector de servicios, donde los migrantes tienen una participación substancialmente menor (12.8 % comparado con 26.3 %). Sin embargo, no nos referimos aquí a la fuga de los profesionales mejor entrenados. Las ocupaciones de los migrantes dentro de oficios técnicos y profesionales tienen una alta concentración dentro de actividades relacionadas con la enseñanza, especialmente a nivel elemental.

En cuanto a las ramas de actividad de la economía de la cual provienen los migrantes, es también importante comparar la tasa de cesantía en esas ramas para entender otra dimensión de la pérdida relativa de esa población migratoria. Las cifras en la tabla 10 revelan que por lo general los últimos trabajos de los migrantes estuvieron en los sectores industrializados de la economía conocidos por los bajos niveles promedios de cesantía en la ciudad de Santo Domingo. Los migrantes trabajaron con menos frecuencia en dos de los tres sectores que tienen las tasas más altas de desempleo (la construcción y los servicios personales, sociales y comunales). Casi el 30% de los migrantes trabajaron en el comercio o en restaurantes u hoteles, comparados con solo el 20.6% de la población residente de Santo Domingo, aunque estos sectores experimentaron una tasa relativa de cesantía bastante baja (6.5%).

De todos modos, estos resultados contradicen la impresión de que los dominicanos migrantes, especialmente los indocumentados, son trabajadores desempleados no calificados. Tampoco podemos decir que los trabajos abandonados pueden ser cubiertos por aquellos trabajadores no calificados que permanecen en el país. No obstante, no es posible afirmar que los migrantes no representan un excedente de fuerza de trabajo, ya que

como se ha visto, es muy probable que hayan estado desempleados antes de su partida. En la medida en que carecen de empleo, representan un "excedente" relativo que constituye una inversión estatal bastante significativa.

Retorno Migratorio

Por último, tomaremos en consideración el retorno migratorio. Otros aspectos importantes en la evaluación del impacto de la migración en el desarrollo nacional, son las posibilidades de nuevos flujos de capital, inversiones productivas y la capacitación en el extranjero. Volviendo al caso de nuestro ejemplo representativo de Santiago, con el fin de tipificar la experiencia de quienes retornan, así como su posible impacto en la economía local, podemos comparar los hogares representativos de la migración en retorno con la población no migrante. Como se señaló anteriormente, Santiago es un lugar importante de reasentamiento, al grado que el 11.0% de los hogares de Santiago contienen al menos un miembro en tales condiciones.

Algunas veces se afirma que la migración internacional exacerba las migraciones internas en el sentido de que muchos habitantes rurales utilizan el empleo en el extranjero para su asentamiento en las áreas urbanas del país emisor. De ser cierto esto, es de esperar que un número desproporcionado de migrantes en retorno provenga de las áreas rurales en comparación con la población no migrante. Sin embargo, la información de la muestra no confirma esta interpretación; los jefes de familia de los tres tipos de hogares (no migrantes, migrantes presentes y migrantes en retorno) presentan iguales posibilidades de haber residido siempre en el área urbana de Santiago: 45.0%, 43.9% respectivamente (tabla 2). Entre aquellas familias que llegan a Santiago provenientes de otras áreas de la República Dominicana, la proporción de migrantes presentes y en retorno con origen directo en las áreas rurales es menor que en el caso de los no migrantes (10.6% y 6.4% contra 14.5%).

En realidad, una proporción relativamente mayor de migrantes en retorno de la que presenta la tabla 2 son residentes nativos de Santiago. Esto se debe a que aquellos casos donde el jefe de familia declarara su último lugar de residencia fuera del país

fueron excluidos del análisis anterior. Sin embargo, el 65% de los migrantes en retorno tuvieron su último lugar de residencia en el área urbana de Santiago. Consecuente con esto, una proporción ligeramente mayor de los jefes de familia de los hogares migrantes en retorno con nativos del área urbana de Santiago, el 50.1%, comparado al 44.8% para los hogares migrantes, y el 43.8% para los no migrantes.

Por lo tanto, la mayoría de quienes retornan no son anteriores habitantes rurales, aún cuando sí constituyen un grupo importante. Quizá por esta razón, este grupo muestra una impresión indeleble en la conciencia de muchos nativos orgullosos del estereotipo del campesino rural que regresa de Nueva York con una gran cantidad de dinero y poca capacidad para consumo urbano "apropiado". El dominicano de acento rural que compra una casa nueva de contado en Santiago, puede ser dominante en la fantasía popular, pero, como indica la muestra, no es el caso típico.

La cantidad de tiempo en el extranjero de un miembro adulto separado de su familia y de su comunidad también puede ser importante en términos de la desorganización familiar y comunitaria. También es cierto que mientras mayor sea el tiempo pasado en una sociedad extranjera, menores son las posibilidades de retorno de los migrantes. En este sentido, la corriente migratoria caribeña difiere fundamentalmente de los patrones mexicanos de migración de la fuerza de trabajo hacia los Estados Unidos. En el último caso, los migrantes pueden regresar a su comunidad de origen varias veces al año, y en ocasiones varias veces al mes (Cornelius, 1976; Portes, 1979; Reichert, 1981). Más aún esto es cierto tanto para los trabajadores legales como para los indocumentados, dada la relativa facilidad con que pueden cruzar la frontera, la política más o menos liberal de control de la misma y los bajos costos de los viajes.

En el caso dominicano, el costo del viaje entre la comunidad de origen y los Estados Unidos, así como los lazos protectores de la comunidad hispana, especialmente en el área de Nueva York donde ésta es bastante significativa, hacen que los migrantes dominicanos tiendan a permanecer por períodos relativamente largos. La tabla 11 muestra la duración de la estadía en el extranjero para aquellos dominicanos que regresan a Santiago luego de

una experiencia de trabajo en el extranjero. La duración se refiere a los períodos de tiempo en los cuales la fuente de empleo fue extranjera, excluyendo un período menor de un año. El número promedio de años en el extranjero fue de 3.0. Esto es, la mitad de los dominicanos que abandonan el país y regresan posteriormente ha residido fuera por más de tres años. Algunos permanecen más tiempo. Cerca de un cuarto de los encuestados declaró una experiencia de trabajo superior a los 10 años.

La información de la muestra de Nueva York respecto al promedio educacional de los migrantes se confirma en la muestra de Santiago. La tabla 12 revela las proporciones en las cuales los migrantes en retorno son relativamente mejor educados que la población en general. Ellos están subrepresentados entre aquellos grupos carentes de educación formal (8.9% frente a 18.4% para los no migrantes) y en todos los niveles más bajos de los grados de escolaridad. Por otro lado, casi el 45% de los migrantes en retorno declara haber completado por lo menos un año de estudios secundarios, comparado con sólo el 28% en el caso de los no migrantes. Adicionalmente, un número ligeramente superior de jefes de hogares de migrantes en retorno declara haber completado uno o más años de educación universitaria. También es notoria la forma en que los jefes de los hogares migrantes presentes están representados de manera predominante en los niveles educacionales más bajos y subrepresentados en los más altos, especialmente en la educación universitaria. Probablemente, esto es una expresión del hecho de que muchos de estos jefes de familia tienen edades mayores a los de la población no migrante y, por tanto, tienen menos años de escolaridad en la medida en que muchos de ellos son padres de migrantes presentes.

Los altos niveles educacionales de los migrantes en retorno no aseguran, sin embargo, una mayor tasa de participación en la fuerza de trabajo. Por el contrario, como se refleja en la tabla 5, los jefes de familia de los migrantes en retorno tienen más posibilidades de desempleo que las familias no migrantes. Casi el 30% de los migrantes en retorno masculinos carecía de empleo, contra el 20.3% de los jefes de los hogares no migrantes. Este patrón es todavía más contrastante entre los hogares encabezados por mujeres, en los cuales cerca del 80% de las migrantes de retorno se hallaba desempleado, frente a un 47% de los no migrantes.

Como se ve en la tabla 6, este patrón de tasas de desempleo relativas mayores para los migrantes en retorno se reproduce en los cinco años anteriores a la aplicación de la muestra: sólo el 42.8% de quienes regresan declara haber estado empleado, en comparación con el 53.6% de los no migrantes. El 19.4% de los no migrantes carecía de empleo por dos o más años, mientras que en el caso de los migrantes en retorno, esta proporción era de 29.8%.

Finalmente, es preciso saber qué tipo de empleo encuentran los migrantes a su regreso, información que se presenta en la tabla 14. A pesar de las tasas relativamente altas de desempleo, los migrantes en retorno se concentran en las ocupaciones de mayor calificación. Un tercio de los migrantes en retorno tiene trabajos profesionales, técnicos y administrativos en comparación con el 14% de la población no migrante. Es probable, también, que los jefes de familia en retorno ocupen posiciones secretariales (8.8%) en comparación con los no migrantes (3.8%). En forma similar, los jefes de familia en retorno están significativamente menos representados entre los operarios (25.4%) que los no migrantes (34.2%). Sólo el 1.4% de los jefes de familia en retorno se ocupa en servicios personales o domésticos, mientras que en el caso de los no migrantes esta proporción es de 12.3%.

El sueño de muchos dominicanos cuando abandonan su país hacia los Estados Unidos es trabajar por un período de tiempo suficiente para ahorrar dinero, a fin de comprar una casa en la República Dominicana, o quizás para empezar un pequeño negocio a su regreso. En este sentido, existen una variedad de empresas que tratan de capitalizar esta aspiración de los "dominicano-yorkinos" con el incremento de la industria de la construcción de viviendas en la República Dominicana.

Actualmente existen empresas dominicanas de la construcción con oficinas en Manhattan que financian y construyen en la República Dominicana viviendas para los dominicanos residentes en Nueva York. El cliente ve allí los diseños y planos de las casas y generalmente hace la compra en la isla durante el verano o las fiestas de Navidad. En 1982 existían en Santiago nueve empresas constructoras con un promedio de 40 nuevas construcciones por año. Un banquero dominicano, propietario de una de ellas me informó que las ventas se efectuaban principalmente con dominicanos ausentes. Estas empresas se caracterizan por proveer

un número considerable de puestos de trabajo, de 100 a 800 personas aproximadamente. Gran parte de las viviendas construídas por estas empresas son relativamente económicas y se localizan en vecindarios de clase trabajadora de niveles relativamente altos.

Aparentemente la incapacidad de muchos dominicanos de encontrar trabajo aceptable cuando regresan, tiene implicaciones negativas importantes en cuanto a la posibilidad de habitar las viviendas que han conseguido antes. El mismo empresario mencionado sostiene que muchos de los clientes que adquieren su vivienda desde Nueva York y que regresan a Santiago para empezar un pequeño negocio fracasan, y ante esto deciden regresar a Nueva York, entregando sus casas en arriendo a dominicanos de bajos ingresos, a través de abogados que administran esos bienes por medio de una comisión. Además de las viviendas, los dominicanos residentes en Nueva York prestan otro servicio bajo la forma de pequeños préstamos a través de estos mismos abogados, los aparentes corredores en el intercambio. En los años recientes de bajo crecimiento económico, el Estado dominicano ha dedicado pocos recursos a la construcción de viviendas, con el consecuente aumento en su déficit. Irónicamente y sin intención, los dominicanos ausentes prestan este servicio. Efectivamente, ellos subsidian la economía en una manera en que el Estado ha demostrado incapacidad, esto es, en la provisión de viviendas de bajo costo para los pobres urbanos. Lo que originalmente fue un sueño, se convierte en una inversión que los transforma en rentistas ausentes.

A todos los hogares encuestados se les preguntó si había algún miembro en la familia con planes de abandonar el país. Más de un tercio de los hogares en retorno confirmó que, al menos uno de sus miembros tenía planes concretos de emigrar. Esto es en comparación con el 10% de aquellos hogares carentes de una experiencia migratoria. El hecho de que el 14.5% del total de la población encuestada de Santiago respondiera positivamente acerca de sus planes migratorios, revela el grado en que ha sido incorporado un lugar como Nueva York, dentro del repertorio de estrategias que los dominicanos consideran realistas. El predominio relativo de los migrantes en retorno entre estas aspiraciones revela el fracaso de la economía dominicana en su organización actual, para hacer uso de las ambiciones empresa-

riales, el capital limitado y las capacidades de su población con experiencia en Nueva York.

Conclusiones

En resumen, el fenómeno de la emigración de la zona urbana más importante de la región norte de la República Dominicana se alimenta en buena proporción de una fuerza de trabajo conformada por residentes predominantemente urbanos, si no nativos de esta ciudad. Estos no son, sin embargo, trabajadores rurales desplazados que vienen a la ciudad por un período corto de tiempo antes de su partida internacional. El número de migrantes en el momento de la muestra constituye aproximadamente el 11% de la fuerza de trabajo económicamente activa de Santiago, excluyendo aquellos casos de familias que salen sin dejar detrás miembro alguno. Santiago es, también, una zona importante de reasentamiento para migrantes en retorno, quienes en 1980 constituyeron alrededor del 7% de la población económicamente activa de Santiago.

El migrante dominicano típico es un varón relativamente joven, quien en muchos casos parte del hogar de sus padres. Tiene una probabilidad ligeramente mayor de padecer desempleo que el resto de la población. Sin embargo, no se puede concluir que la emigración representa principalmente una reducción en el tamaño de la población desempleada y no calificada. Más bien, estos migrantes representan un "excedente aparente" en el sentido de que constituyen el tipo de "capital humano" necesario para cualquier tipo de expansión significativa de la industrialización. Son relativamente bien educados, de ocupaciones relativamente calificadas, especialmente en los niveles más bajos de los rangos profesionales. Más aún, sus últimos trabajos estuvieron generalmente en los sectores industrializados de la economía, notorios por los bajos niveles promedio de desempleo y representan por lo tanto, un grupo difícil de reemplazar.

Las remesas de los dominicanos residentes en el exterior beneficia aproximadamente a un quinto de los hogares en Santiago. Se estima que por este concepto ingresan anualmente a la República Dominicana un promedio de RD\$16 millones. Estas remesas entran al país a través de un "mercado paralelo" cuya tasa de cambio varía entre 1.25 y 1.50 pesos dominicanos por dólar,

mientras que otros tipos de divisas que ingresan al país deben pasar por el mercado oficial de divisas a una tasa equivalente de un peso dominicano por dólar. Esta escala en los intercambios beneficia no solamente a las familias receptoras, sino también a un conglomerado de personas involucradas en el funcionamiento de este mercado de divisas. Por lo tanto, el Estado no capitaliza directamente estos intercambios. El uso más común que se da a estas remesas es la compra o importación de bienes de consumo. Los hogares migrantes de todos los niveles se convierten en símbolos visibles de los niveles salariales relativamente altos de las sociedades desarrolladas. La importancia simbólica de estos bienes sólo sirve para estimular el apetito de otras familias aspirantes.

El retorno migratorio no parece ser particularmente selectivo en el sentido de que quienes regresan pueden distinguirse del resto de la población. Ellos, al igual que los migrantes presentes, son relativamente bien educados, capacitados y aproximadamente un tercio de ellos ocupan trabajos profesionales y técnicos. No obstante, experimentan tasas relativamente altas de desempleo. Los migrantes que regresan a Santiago han pasado un promedio de tres años fuera del país y muchos de ellos han permanecido por más de una década. La información aquí presentada con relación a los antecedentes de clase media de los migrantes en retorno confirma las conclusiones anteriores de Ugalde et al, basadas en una muestra nacional de migrantes en retorno (Ugalde et al, 1979).

Además de las remesas, los migrantes han jugado un papel importante en el estímulo de la construcción de viviendas de costos moderados. Los problemas de ajustes que los migrantes enfrentan a su regreso, especialmente en lo que se refiere al desempleo y al fracaso de los pequeños negocios que inician a su regreso, han implicado en muchos casos su regreso a los Estados Unidos y su conversión en rentistas ausentistas de viviendas que habían construido originalmente para ellos mismos.

Los migrantes son trabajadores que, a causa de su posición relativamente ventajosa pueden financiarse un cambio de residencia a los Estados Unidos, a pesar de sus altos costos. Parecen ser personas motivadas por un sentimiento de inseguridad, por el deseo de incrementar sus ingresos y mejorar su estilo de vida y por la sensación de que a pesar de tener empleo, las condiciones

generales de inseguridad puedan eventualmente afectarlos. Aspiran a patrones diferentes de consumo, similares a los de los trabajadores asalariados de los Estados Unidos y no a los de la clase media del mundo subdesarrollado. Un migrante en Nueva York afirmaba que al abandonar Santo Domingo en 1965 tenía un buen trabajo como impresor, pero a su alrededor sólo veía gente inteligente y capacitada sin trabajo. El temor de llegar a esa situación, así como el deseo de proporcionar una vida mejor a su joven esposa lo impulsó a hacer uso de su espíritu "soñador" y partir.

Estas conclusiones son semejantes a las encontradas como parte de este mismo proyecto en las comunidades rurales conocidas por su alta tasa de migración. Allí se encontró que el impacto de la emigración sobre la comunidad variaba según las condiciones infraestructurales del área. En el contexto de bajos ingresos para las inversiones agrícolas, la pobreza del suelo y el alto crecimiento poblacional, la migración ha contribuido al uso improductivo de la tierra por que los hogares migrantes tienden a reducir las actividades agrícolas. Los migrantes provienen de familias con terrenos de tamaños medianos y grandes los cuales, al hacerse dependientes de las remesas han minado la base productiva de la comunidad y exacerbado la desigualdad en los ingresos (Pessar, 1982). Por otro lado, en una comunidad con suelos agrícolas de mejor calidad, con mejores vías de transporte y facilidades de mercadeo, la producción no se ha visto afectada por las remesas. En el último caso, el retorno migratorio se hace más evidente y se relaciona con inversiones productivas de capital, principalmente en las empresas productoras de huevo. Sin embargo, las frustraciones de los migrantes en retorno manifestadas en Santiago también se observaron en la segunda comunidad agrícola donde se encontró que, dos años después de la aplicación de la encuesta original, el grueso de las empresas de huevo capitalizadas desde Nueva York, había caído en bancarrota debido a las estrategias de precios de las empresas monopolistas.

Estas conclusiones subrayan la medida en que la emigración expresa, no la falta de desarrollo sino más bien las paradojas del desarrollo desigual. La exportación de fuerza de trabajo dominicana se ubica entre las categorías de fuerza de trabajo no calificada y trabajadores profesionales. La República Dominicana

es una de las naciones más desarrolladas en el área del Caribe. Sin embargo, en el período de 1972-76 representó el 7.9% del total de migrantes a los Estados Unidos (Kritz, 1982: 215). Esta emigración ocurrió en los talones de un tremendo desarrollo económico, la expansión de la educación superior y un crecimiento significativo en la infraestructura tecnológica. Esta clase de desarrollo no solamente ha sido incapaz de absorber la fuerza de trabajo manual no calificada, sino que un porcentaje creciente de trabajadores profesionales, relativamente educados, han sido incapaces de conseguir empleo.

No son los desempleados propiamente quienes deciden emigrar, sino aquellos capacitados y educados, cuyos salarios y seguridad se ven amenazados por la existencia de una gran disponibilidad de fuerza de trabajo de reserva. Estas personas representan inversiones significativas por parte de las sociedades en desarrollo y pueden presumirse como fundamentales para cualquier esfuerzo encaminado a incorporar el grueso de la población en el proceso de desarrollo económico. Muchos de ellos podrían hacer inversiones importantes, aunque limitadas, en sus comunidades, y presumiblemente podían ser estimulados a hacerlo con incentivos e iniciativas estatales diseñadas para proveer crédito y garantías en los precios para inversiones productivas a baja escala.

Indudablemente, la migración entre las sociedades desarrolladas y aquellas en vías de desarrollo representa un intercambio desigual significativo. Las consecuencias más negativas relacionadas con la emigración, tales como la reducción en la producción agrícola, la exacerbación de la desigualdad en los ingresos, las tasas de fracaso en las empresas de migrantes en retorno podrían verse disminuidas a través de medidas estatales. A modo de ejemplo podemos mencionar la protección al pequeño inversionista contra las empresas monopolistas, reforma agraria y una política laboral menos represiva. Mientras ésta no surja, el Estado dominicano continuará financiando la educación y el entrenamiento de una fuerza de trabajo que persiste en su opción de mejorar sus salarios, en empleos con niveles menores a su capacidad en los Estados Unidos.

La emigración no es solamente un reflejo de un modelo particular de desarrollo. En su forma presente no regulada, su im-

pacto a largo plazo sirve de manera *independiente* para reforzar los contornos del desarrollo dependiente, al estimular el crecimiento limitado a través de las remesas y las inversiones de capital con poca retribución. Propuestas como la Iniciativa para la Cuenca del Caribe son instrumentos de la política externa de los Estados Unidos, diseñados para promover el desarrollo económico en regiones leales o controladas por los intereses norteamericanos. Se afirma que el aumento de empresas con capital intensivo como las establecidas en Puerto Rico, proveerá estímulos al desarrollo económico y a la estabilidad en el área. Sin embargo, el capital extranjero se verá atraído por países como la República Dominicana sólo en la medida en que se aseguren bajos niveles salariales, debilidad en los sindicatos y la virtual inexistencia de impuestos. La "estrategia del sector privado" de la Iniciativa de Reagan para el Caribe puede incluir la creación de una amplia zona franca que permitiría a las compañías multinacionales trasladar sus empresas de áreas de altos salarios como Puerto Rico hacia países como la República Dominicana.

Este tipo de estrategias de desarrollo presupone la continuación de políticas salariales represivas (Vuskovic, 1982:82). La expresión de las oportunidades de empleo en tales condiciones provee sólo un limitado crecimiento de una fuerza de trabajo pobremente remunerada. Como demuestran nuestras conclusiones en la República Dominicana, son precisamente los salarios bajos y la incapacidad de la economía para absorber inclusive la fuerza de trabajo calificada que entrena, los que provocan la migración.

Igualmente es importante reconocer que en la medida en que quienes están mejor ubicados económicamente emigran en forma desproporcionada, podría darse el caso que en el corto plazo, inclusive un alto crecimiento económico con redistribución de ingresos provocaría la emigración al hacer posible el financiamiento de tales movimientos. No obstante se puede afirmar, sin lugar a dudas, que la disparidad en los ingresos salariales entre los países emisores y receptores, estímulo directo básico, es la extensión lógica del modelo de desarrollo perseguido por el modelo de sustitución de importaciones y persistirá en el clima de la nueva división internacional del trabajo, basado en estrategias de conversión de exportaciones y zonas libres.

NOTAS

- (1) La Doctora Patricia Pessar participó en este proyecto como investigadora asociada principal. La investigación recibió financiamiento del Instituto Nacional para la Salud y Desarrollo del Niño (1 RI1 HDL4198-01). La autora agradece la colaboración de la Oficina Nacional de Estadística de la República Dominicana, especialmente al Doctor Julio Cross-Beras, al Licenciado Méjico Angeles Suárez y a Víctor Arvelo por el apoyo institucional recibido durante las diferentes etapas de desarrollo del proyecto; al Centro de Investigaciones de la Universidad Católica Madre y Maestra (UCMM), y a la Licenciada Noris Eusebio quien colaboró en el desarrollo del trabajo de campo en el Cibao. Patricia Pessar, Max Castro, Alejandro Portes, Joshua Reichert, Emmanuel Castillo y Rafael Yunén contribuyeron de manera esencial a la recolección de información. Las entrevistas no hubieran podido realizarse sin el concurso cuidadoso de los siguientes encuestadores: en la República Dominicana, Osvaldo Ureña, David Alba, José Acosta, José Vargas, Georgina Zacarías, Margarita Ramírez, Paula Almonte, Víctor Martínez, Claudia Jerez, Rosa Ureña, Elena García, Neuli Cordero, Xiomara García y Hugo Ramírez; y en Nueva York a Gil Blas Martínez, Helmer Duvergé, María González, María Marcelo, Luis Manuel Tejedá y Ana Hernández. Agradezco, también, a Christine Rubertone la supervisión en la codificación, a Eric Cohen en la asistencia en el computador y a Lucy Acevedo y Vilma Manzotti por la traducción al español.

- (2) A estas cifras se llegó de la siguiente manera:

a = 16 7o/o de los hogares encuestados contienen al menos un migrante.
 b = 43,449 es el número total de la población de los hogares encuestados.
 c = 1.37 es el número promedio de migrantes por hogar.
 d = 91,250 es el total de la población económicamente activa de Santiago.

$$\frac{a \times b \times c}{d} = 10.9\text{o/o}$$

- (3) Los migrantes en retorno como un porcentaje de la población económicamente activa:
 a = o/o de los hogares encuestados que contienen por lo menos un migrante en retorno (11.0o/o)
 b = población total de los hogares encuestados (43,449)
 c = número promedio de migrantes en retorno por hogar del total de los hogares migrantes en retorno (1.39)
 d = total de la población económicamente activa de Santiago (91,250)

$$\frac{a \times b \times c}{d} = 7.3\text{o/o}$$

a, b, c, se basan en la muestra de esta investigación en tanto que d es la cifra dada por la Oficina Nacional de Estadística (ONE, 1981).

- (4) Este cálculo se admite como un estimado global y se basa en los siguientes supuestos: a) que el 18.3o/o de 43,449 hogares recibieron un promedio mensual de RD\$149.56 durante los doce meses del año para un total de RD\$14,270,118; b) que el 12.0o/o de los 43,449 hogares recibe un promedio mensual de RD\$66.44 en forma irregular, que se asume como un promedio de RD\$2,078,774 durante seis veces por año. Por lo tanto, los recipientes regulares e irregulares reciben RD\$16,348,892 anualmente

CUADROS ESTADISTICOS

TABLA 1

Relación del migrante con el jefe de familia que permanece en Santiago, República Dominicana

Parentesco	Primero migrante o/o	Demás o/o
Esposo	16.6	8.4
Esposa	2.4	1.2
Hijo	32.1	30.5
Hija	26.2	15.6
Pariente o Pariente Político	10.7	15.6
Otros	12.0	28.7
	100.0	100.0
N valorado de migrantes =	(84)	(167)
N valorado de hogares =	(84)	(84)

1 Fuente: Información del proyecto de Santiago

TABLA 2

Lugar de residencia última del jefe del familia anterior a Santiago y dentro de la R. D. por estatus migratorio¹

Tipo de la última residencia	No migrante o/o	Migrante presente o/o	Migrante en retorno o/o
Rural	10.1	6.1	6.4 ²
Semi-urbana (4,900 o menos)	21.6	27.3	32.3
Urbano (5,000 o más)	23.3	22.7	19.4
Residente nativo de Santiago	45.0 100.0	43.9 100.0	41.9 100.0
No valorado =	(338)	(66)	(31) ³

1 Fuente: Información del proyecto de Santiago

2 Menos de 5 casos

3 Se excluyen aquellos casos cuya residencia anterior fue Nueva York

TABLA 3

Remesas mensuales recibidas por hogares de Santiago
que reciben remesas regulares desde el exterior¹

Cantidad recibida mensualmente RD\$	recipientes regulares o/o
Menos que \$50	23.0
\$50-99	21.8
\$100-199	26.4
\$200-299	5.7
\$300 ó más	23.0
	N valorado = (87)
Media = \$130.17	

1 Fuente: Información del proyecto de Santiago

TABLA 4

Distribución porcentual de bienes de consumo selectos según
estatus migratorio y nivel de ingreso en Santiago¹

Bienes de consumo por niveles de ingresos RD\$	Estatutos migratorio	
	No-migrantes o/o	Migrantes ² o/o
Menos de \$100	15.6	3.2
Luz eléctrica	64.9	59.4
Radio	44.9	90.6 ³
\$100-\$300	44.2	48.0
Televisión	64.8	89.6
Refrigerador	68.9	76.4
Equipo de Sonido	26.8	42.9
\$300 ó más	40.1	48.8
Automóvil	43.0	56.9
Equipo de Sonido	57.2	66.4
Televisión a color	5.2	23.4
	No. valorado = (389)	(134)

1 Fuente: Información del proyecto de Santiago

2 Incluyen los hogares migrantes presentes y los migrantes en retorno.

3 Menos de 5 casos.

TABLA 5
Empleo según estatus migratorio y sexo del jefe de familia en Santiago¹

Empleo	Jefes de familia masculinos			Jefes de familia femeninos			Total
	No-Migrante o/o	Migrante Actual o/o	Migrante Regresado o/o	No-Migrante o/o	Migrante Actual o/o	Migrante Regresado o/o	
Desempleados	20.3	36.5	29.8	47.0	76.7	78.0	68.2
Empleados	79.7	63.4	70.2	53.0	23.3	22.0 ²	31.8
	100.0	99.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
N valorado	= (311)	(37)	(39)	(90)	(31)	(16)	(524)

* Aproximación

1 Fuente: Información del proyecto de Santiago

2 Menos de 5 casos

TABLA 6
Empleo en un período de cinco años según estatus migratorio en Santiago¹

Empleo en un período de cinco años	No-migrantes o/o	Migrantes presentes o/o	Migrantes en retorno o/o	Total
Empleados	53.6	42.2	42.8	51.3
Desempleados por un año o menos	15.0	7.8	12.1	13.9
Desempleados por 1-2 años	12.0	20.8	15.3	13.3
Desempleados por 2 años o más	<u>19.4</u>	<u>29.1</u>	<u>29.8</u>	<u>21.5</u>
	100.0	99.9*	100.0*	100.0
N valorado =	(365)	(47)	(53)	(465)

* Aproximación

1 Fuente: Información del proyecto de Santiago

TABLA 7

Niveles educacionales de los migrantes residentes en Nueva York
procedentes de comunidades urbanas de la República Dominicana
comparados con la población de Santo Domingo

Años de Educación	Migrantes urbanos ¹ o/o	Población de Santo Domingo (mayores de 10 años) ² o/o
0-3	13.0	28.0
4-6	22.4	26.1
7-9	23.9	23.1
10-12	23.5	15.2
13 ó más	17.2	7.6
	100.0	100.0
	(N = 238)	(N = n.a.)

1 Fuente: Información del proyecto de Nueva York.

2 Fuente: ONAPLAN, *La situación del empleo en Santo Domingo y Santiago en noviembre de 1979, 1981*, Tabla 27, p. 101.

TABLA 8

Situación de empleo de los migrantes residentes en Nueva York antes de
su partida de las comunidades urbanas en la República Dominicana¹

Situación de empleo	MIGRANTES		
	Masculinos o/o	Femeninos o/o	Total o/o
Empleados	68.8	69.8	69.2
Desempleados	31.2	30.2	30.8
	100.0	100.0	100.0
N =	(138)	(96)	(234)

1 Fuente: Información del proyecto de Nueva York.

TABLA 9

Ultima ocupación de los migrantes urbanos dominicanos en el país de origen y cifras comparativas para la población de Santo Domingo

Niveles ocupacionales	Migrantes urbanos dominicanos ¹ o/o	Población de Santo Domingo ² o/o
Profesionales, técnicos y afines	19.9	8.6
Gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva	4.5	3.9
Empleados de oficina y afines	11.5	9.8
Vendedores	15.4	14.3
Conductores de medios de transporte y afines	5.7	5.3
Artesanos, operarios, obreros y jornaleros (excluyendo la agricultura)	24.4	28.5
Trabajadores en servicios personales	12.8	26.3
Otras ocupaciones (incluyendo la agricultura)	5.8	3.3
	100.0	100.0
N =	(156)	(2,673)

1 Fuente: Información del proyecto de Nueva York.

2 Fuente: ONAPLAN, *La situación del empleo en Santo Domingo y Santiago en noviembre de 1979, 1981*, modificado de la tabla 9.

TABLA 10

Ultimo sector de empleo en el país de origen,
rama de actividad económica de la última ocupación,
cifras comparativas para la población de Santo Domingo y tasas de
cesantía por sector

Rama de actividad económica	Ultima ocupación de los migrantes en la R. D. 1981 ¹ q/o	Empleo de la población de Santo Domingo 1972 ² q/o	Tasa de cesantía en Santo Domingo ³ q/o
Industria manufacturera	20.8	17.1	13.0
Construcción	3.4	5.5	32.6
Transporte, almacenamiento, y comunicación	8.1	5.1	18.2
Comercios, restaurantes y hoteles	29.5	20.6	6.5
Servicios personales, sociales y comunales	28.9	47.3	10.8
Otras actividades	9.4	4.4	6.1
	<u>100.1</u>	<u>100.0</u>	
	N = (149)	(1051)	(145)

1 Fuente: Información del proyecto de Nueva York.

2 Fuente: ONAPLAN, *La situación del empleo en Santo Domingo y Santiago en noviembre de 1979*, 1981, modificado del Cuadro 4.

3 Ibid., p. 11. Una "tasa de cesantes por rama de actividad" se puede obtener dividiendo el número de cesantes por el total de activos (ocupados más cesantes) en cada rama, de manera que la suma de todos los porcentajes no da como resultado el 100%.

TABLA 11
Duración de la estadía en el exterior de los migrantes que
retornan a Santiago¹

Duración de la estadía	Migrantes en retorno (o/o)
1 año o menos	29.6
1-2 años	18.5
3-5	21.0
6-10	6.2
10-15	13.6
15-20	11.1
	100.0
	N = 81

1 Fuente: Información del proyecto de Santiago

TABLA 12
Distribución porcentual de la población de Santiago
por estatus migratorio del hogar según nivel de instrucción, 1981

Años de educación (años)	No-migrantes o/o	Migrantes presentes o/o	Migrantes en retorno o/o	Total o/o
0	18.4	24.1	8.9 ²	18.1
1-3	9.2	14.4	8.3 ²	9.8
4-6	13.3	13.7	12.3	13.2
7-9	22.0	14.9	13.9	20.0
10-12	28.0	30.6	44.6	30.2
13 ó más	9.1	2.3	12.0	8.5
	100.0	100.0	100.0	100.0
N valorado =	(390)	(68)	(57)	(514)

1 Fuente: Información del proyecto de Santiago

2 Menos de 5 casos

TABLA 13

Ocupación según calidad migratoria de los jefes de familia de Santiago¹

Grupo de ocupación	No-Migrantes o/o	Migrantes presentes o/o	Migrantes en retorno o/o	Total
Profesionales, técnicos, gerentes, funcionarios de categoría directiva y afines	14.2	13.7	33.0	16.2
Empleados de oficina	3.8	0.4 ²	8.8	4.1
Vendedores	19.7	18.4	19.3	19.5
Agricultura	9.0	0.4 ²	9.1	8.1
Artesanos, y operarios	35.0	32.1	25.4	33.5
Trabajadores en servicios personales	12.6	28.5	1.4 ²	13.0
Obreros y jornaleros (excluyendo agricultura)	5.7	6.5 ²	2.9 ²	5.6
	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>99.9*</u>	<u>5.6</u>
N valorado =	(372)	(48)	(53)	(468)

* Aproximación

1 Fuente: Información del proyecto de Santiago

2 Menos de 5 casos

TABLA 14
Planes de migración futura según estatus migratorio
de los hogares de Santiago¹

¿Actualmente planea usted o algún otro miembro de su familia irse a vivir al exterior?	No-Migrantes o/o	Migrantes presentes o/o	Migrantes en retorno o/o	Total o/o
SI	9.5	24.6	36.1	14.5
NO	90.5	75.4	63.9	85.5
	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
	(384)	(124)	()	()

1 Fuente: Información del proyecto de Santiago

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alba, Francisco
1978
"México's International Migration as a Manifestation of its Development Pattern," *International Migration Review* 12:502-513.
- Baucic, Ivo
1972
The Effects of Emigration from Yugoslavia and the Problems of Returning Emigrant Workers. The Hague: Martinus Nijhoff.
- Cardoso, Fernando and Enzo Faletto
1979
Dependency and Development in Latin America. Berkeley: University of California.
- Castells, Manuel
1975
"Immigrant Worker and Class Struggle in Advanced Capitalism: The Western European Experience", *Politics and Society* 5:33-66.
- Catrain, Pedro
1980
"Estado, Hegemonía y Clases Dominante en la República Dominicana, 1966-78". Ponencia presentada ante la segunda conferencia nacional de sociólogos dominicanos, Santo Domingo, noviembre.
- Cornelius, Wayne
1976
"Mexican Migration to the United States: View from Rural Sending Communities", mimeo, departamento de ciencia política, Massachusetts Institute of Technology.
- 1978
"Mexican Migration to the United States: Causes, Consequences, and U.S. Responses," Migration and Study Group, Centro de Estudios Internacionales, Massachusetts Institute of Technology, mimeo.
- 1982
"Interviewing Undocumented Immigrants: Methodological Reflections Based on Fieldwork in Mexico and the U.S," *International Migration Review* 6:2 (Summer) 378-411.
- de Janvry, Alain
1981
The Agrarian Question and Reformism in Latin America Baltimore: The Johns Hopkins University.
- Dinerman, Ida R.
1977
"Patterns of Adaptation Among Households of U.S.-Bound Migrants from Michoacan, México." Ponencia presentada ante la conferencia nacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos y la Asociación de Estudios Africanos, Houston.

- Fröbel, Folker, Jurgen Heinrichs and oto Kreye
1980 *The New International Division of Labours*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Garrison, Vivian and Carol I. Weiss
1979 "Dominican Family Networks and U.S. Immigration Policy: A Case Study," *International Migration Review* 12 (verano) 264-283.
- Grasmuck, Sherri
1982 "Migration Within the Periphery: Haitian Labor in the Dominican Sugar and Coffee Industries," *International Migration Review* 16:2 (verano).

1983 "International Stair-Step Migration: Dominican Labor in the United States and Haitian Labor in the Dominican Republic," en R. Simpson y I. H. Simpson (eds.), *Peripheral Workers*. JAI Press.
- Gurak, Douglas
1982 "Dominicans and Colombians in New York City," charla ante el foro de Nueva York sobre la migración, Nueva York.
- ILO (International Labor Organization)
1975 *Time for Transition*. Geneva: ILO.
- Jalec, Pierre
1973 *Imperialism in the Seventies*. New York: Third Press.
- Kritz, Mary
1981 "International Migration Patterns in the Caribbean Basin: An Overview," en Mary Kritz, Charles Keeley, and Silvano Tomasi, (eds.) *Global Trends in Migration*. Staten Island: Center for Migration Studies.
- ONAPLAN (Oficina Nacional de Planificación)
1981 "La situación del empleo en Santo Domingo y Santiago en noviembre de 1970," Santo Domingo: ONAPLAN.
- Pérez, Glauco
1981 "Dominican Illegals in New York: Selected Preliminary Finding," ponencia presentada ante el Center for Latin America and Caribbean Studies, New York University, mayo.
- Pessar, Patricia
1982 "The Role of Households in International Migration: The Case of US-Bound Migrants from the Dominican Republic," *International Migration Review* 16:2 (verano) 342-364.
- Poinard, Michel and Michel Roux
1977 "L'émigration contre le développement: Les cas Portugais et Yougoslave," *Revue Tiers-Monde*, 18 (January-March): 21-53

- Portes, Alejandro
1978 "Migration and Underdevelopment," *Politics and Society* 8: 1-48.
1979 "Illegal Immigrants and the International System, Lessons from Recent Illegal Mexican Immigrants to the U. S." *Social Problems* 26:4 (April): 425-438.
1981 *Labor, Class and the International System*. New York: Academic Press.
- Ramírez, Nelson, Pablo Tactuk, Minerva Bretón
1977 *La migración interna en la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Alfa y Omega.
- Reincherts, Joshua
1981 "Agrarian Structure and Labor Migration in Rural Mexico," Ponencia, no. 30, Programa de Estudios de los Estados Unidos y México, San Diego.
- Sassen-Koob, Saskia
1978 "The International Circulation of Resources and Development: The Case of Migrant Labour," *Development and Change* 9:509-546.
- Stoddard, Ellwyn
1976 "A Conceptual Analysis of the 'Alien Invasion': Institutionalized Support of Illegal Mexican Aliens in the U.s.," *International Migration Review* 10 (verano) 157-189.
- Ugalde, Antonio, Frank Bean and Gilbert Cárdenas
1979 "International Migration from the Dominican Republic: Findings from a National Survey," *International Review* 8:235-254.
- Urrea, Ferdinand
1982 "Colombians in New York City," ponencia presentada a la conferencia sobre, "Los Colombianos y Dominicanos en Nueva York: Estrategias de vida en la familia y el trabajo," Center for Latin America and Caribbean Studies, New York University.
- Veras, Rafael A.
1976 "Santiago y su proceso de desarrollo urbano," *Santiago ante el futuro*. Santo Domingo: Fondo Para el Avance de las Ciencias Sociales, 27-42.
- Vuskovic, Pedro
1982 "Economic Internationalization, Neoliberalism, and Unemployment in Latin America," *Contemporary Marxism*, no., 5:81-87.
- World Bank
1981 "República Dominicana: análisis del sector agrícola," Informe preparado por el departamento de proyectos de la Oficina Regional de América Latina y el Caribe.

**LOS DOMINICANOS
EN LOS
ESTADOS UNIDOS**

LOS PATRONES DE MIGRACION DE LOS DOMINICANOS Y COLOMBIANOS EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK: EL ROL DE LAS REDES DE PARENTESCO

Douglas T. Gurak y Mary M. Kritz

Introducción [1]

La relación entre los procesos migratorios y la familia ha recibido renovada atención en los años recientes. La mayoría de los trabajos ha sido de naturaleza descriptiva y se han dedicado a tratar los tópicos de la selectividad en la migración y de la toma de decisión de migrar en el lugar de origen. Algunos investigadores, aplicando una perspectiva histórico-estructural, ven la familia como un grupo social clave que interviene entre las fuerzas macroeconómicas que preparan el camino hacia la migración y el individuo que finalmente se traslada (Wood, 1982; Arizpe, 1983; Pessar, 1982; Tienda, 1983). De acuerdo con esta perspectiva, la migración es una de entre varias estrategias del grupo familiar orientadas a maximizar sus ingresos, dentro del marco de las oportunidades disponibles, de sus necesidades de consumo y de sus intereses laborales. En la medida en que la familia tenga acceso a grupos de familiares o amigos en otras comunidades, la migración será estimulada y facilitada.

Los investigadores que estudian la organización social de la familia también han hecho notar la importancia de la estructura y funcionamiento familiar en el proceso de migración (Harbison, 1981). Así como una familia es condicionada por el sistema eco-

nómico global, también es moldeada por el sistema sociocultural, el cual define las reglas matrimoniales, los derechos y las obligaciones familiares y las reglas que rigen la herencia. De este modo, mientras las decisiones de migrar pueden ser influenciadas por las necesidades de sostenimiento del grupo, también pueden estarlo por el tipo de socialización familiar. En sentido general, mientras más fuertes sean los vínculos emocionales con la familia, las probabilidades de migrar decrecen o contribuyen al mantenimiento de estrechas relaciones a seguidas del proceso de migración (Harbison, 1981). La familia también sirve como nexo con la sociedad mayor, de tal forma que informaciones acerca de oportunidades alternativas en otras áreas son transmitidas a través del grupo familiar extenso. Harbison (1981:244) describe estos nexos entre la familia y la migración de la manera siguiente:

“... las personas tienden a migrar a lugares acerca de los cuales tienen información y donde ellos pueden esperar alguna ayuda o apoyo en el proceso de adaptación al nuevo lugar. La información recibida acerca de una nueva área por medio de los familiares que han emigrado anteriormente, aumenta la disposición cognoscitiva para tomar la decisión de migrar. La seguridad de ayuda y apoyo en el nuevo ambiente aumenta las expectativas de éxito”.

Algunos estudios sobre pautas de migración internacional en períodos históricos anteriores, también han observado estos vínculos entre los miembros de la familia, tanto en los países emisores como en los receptores de los flujos migratorios. MacDonald y MacDonald (1964) utilizaron el término “migración en cadena”, para describir las migraciones europeas hacia los Estados Unidos. La migración en cadena se refiere a los movimientos organizados primariamente por los migrantes y se diferencia de la “migración organizada impersonalmente de movimientos basados en el reclutamiento y la asistencia impersonales” (1964: 82-83). Ejemplo de este último tipo, incluirían movimientos organizados por los gobiernos, los empleadores, compañías de embarque y compañías de colonización. La migración en cadena es vista como una explicación de la selectividad diferencial de los migrantes, a través y dentro de las comunidades en los países emisores. Los nexos entre los grupos de familiares y amigos si-

tuados en las comunidades de origen y en las comunidades de destino sirven, por un lado, como canales de comunicación de información sobre oportunidades y, por otro lado, como medio para facilitar el traslado y el asentamiento de los migrantes.

En adición a la importancia de los vínculos familiares en el proceso de toma de decisión referente a la migración y en la migración misma, otros investigadores han argumentado que los vínculos familiares en el país de llegada influyen en los procesos de establecimiento y aculturación del migrante. Choldin (1973) formuló la hipótesis de que los vínculos familiares podrían facilitar la adaptación del migrante en la comunidad receptora. De esta manera, migrantes que han recibido asistencia de familiares se adaptarían más rápidamente que migrantes que no la han tenido.

Esta línea de razonamiento conceptual tiene su derivación de la teoría de la desorganización social, que enfatiza la necesidad de relaciones grupales primarias dentro de la compleja sociedad urbana, como un medio de prevenir la anomia. Los migrantes carentes de familiares a quienes acudir en el seno de la comunidad receptora, tendrían mayores problemas de adaptación que los que sí los tienen. Sin embargo, los resultados de la investigación de Choldin no apoyaron esta hipótesis. Mientras que los vínculos familiares estuvieron relacionados con todos los pasos del proceso migratorio, entre los inmigrantes de Chicago que él estudió, se encontró que aquellos que no tenían familiares presentes fueron los que tuvieron mayor chance de conseguir trabajo y de realizar actividades en el tiempo libre más allá de los límites de su propio grupo étnico, en tanto que los efectos de los nexos familiares sobre otros mecanismos de adaptación fueron insignificantes.

Tienda (1979) revisó la literatura sobre los efectos del familismo sobre la asimilación de los inmigrantes y encontró que sus resultados no eran concluyentes. Dos marcos teóricos competitivos continúan prevaleciendo en la literatura sobre establecimiento y aculturación. Una perspectiva sostiene que los migrantes con vínculos familiares fuertes en la comunidad receptora tienden menos a buscar relaciones de apoyo, información y actividades con no-inmigrantes dentro de dicha comunidad, que aquellos que no tienen familiares. De tal manera que, los migrantes con pocos lazos familiares, tienden a adoptar más rápidamente las habilidades necesarias (lenguaje, usos y modales) para avanzar

más en su integración dentro de la sociedad receptora. La segunda perspectiva sostiene que la presencia de familiares facilita el proceso de adaptación inicial y continúa proveyendo información y entrenamiento sobre las instituciones de la sociedad receptora, que contribuyen a la integración a largo plazo.

No ha habido casi comprobación empírica para estas dos hipótesis competitivas. Esto puede ser atribuible tanto a la escasez de datos con indicadores apropiados de vínculos familiares y de establecimiento y aculturación, como a la tendencia de los estudios sobre migración de concentrarse en otros temas sustantivos (como el impacto de los migrantes en el mercado de trabajo). Existen algunas excepciones. Tienda (1979) analizó el efecto de los lazos familiares sobre la ocupación y el nivel de ingreso, entre inmigrantes mexicanos de sexo masculino en los Estados Unidos. Mientras que los resultados muestran que los parientes tienden a acompañar al migrante, a reunirse con él a su llegada a los Estados Unidos y a darle alojamiento y otro tipo de asistencia durante la fase inicial de asentamiento, el grado de familismo no está esencialmente relacionado con los mayores efectos de los lazos y ayudas familiares en el país en caso de problemas económicos o de adaptación.

Usando datos recientemente disponibles, originados en una encuesta de inmigrantes dominicanos y colombianos en Nueva York, este trabajo examinará la relación entre los lazos familiares y los procesos de migración y establecimiento. Dos temas serán considerados. Primero, una visión general, descriptiva de las características de estos migrantes y de sus lazos con su familia, tanto en su país de origen, como en Nueva York. Segundo, los efectos de los lazos familiares en la producción de diferentes formas y grados de establecimiento y aculturación.

Origen y clase de la información

En 1981 fue realizada en Nueva York una encuesta, basada en una muestra probabilística de 904 hogares dominicanos y colombianos. Las entrevistas fueron realizadas a por lo menos una persona (hombre o mujer) que viviera en el hogar y que reuniera las siguientes características: (1) haber nacido en la República Dominicana o en Colombia; (2) tener entre 20 y 45 años de edad;

y (3) estar residiendo en el condado de Queens o en la parte Norte del condado de Manhattan, en Nueva York. [2] Fueron obtenidos datos sobre la historia de vida en aspectos tales como migración, antecedentes y residencia previa, empleo, matrimonio y fertilidad. En adición, fueron recogidos datos sobre composición del hogar, localización e intercambio con familiares, status legal al momento de llegar, establecimiento y aculturación.

El objetivo de la encuesta fue obtener datos representativos sobre los procesos de asentamiento y aculturación de estos dos grupos de migrantes. Los entrevistadores fueron predominantemente dominicanos y colombianos, con fluidez tanto en español como en inglés, entrenados para administrar los complejos cuestionarios sobre la historia vital retrospectiva y a quienes se les recomendó dar garantías respecto de la confidencialidad de las respuestas. [3]

Los migrantes dominicanos y colombianos en Nueva York. Resumen descriptivo.

Los dominicanos y los colombianos constituyen dos de las más recientes y rápidamente crecientes comunidades hispanas en los Estados Unidos. Otras comunidades hispanas mayores, como la mexicana, la puertorriqueña y la cubana, son más grandes en tamaño y han inmigrado a los Estados Unidos a lo largo de varias décadas y aún siglos, como es el caso de los mexicanos. Las migraciones dominicanas y colombianas a los Estados Unidos comenzaron a ser notorias en el comienzo de la década del 60, con anterioridad al Acta de Inmigración de 1965 (Kritz, 1981:215). De 1967 a 1976 el número promedio anual de inmigrantes legales en los Estados Unidos provenientes de Colombia y de la República Dominicana fue de 6,000 y 14,000, respectivamente. Durante el mismo período, un número desconocido de colombianos y dominicanos ha entrado como turista o con otras clases de visas, permaneciendo subsecuentemente en los Estados Unidos e ingresando a la fuerza de trabajo, en violación a los términos establecidos en sus visas.

Las migraciones dominicana y colombiana se han dirigido casi exclusivamente a Nueva York, aunque los colombianos también han venido estableciéndose en New Jersey, dispersándose hacia

otras ciudades o regiones de los Estados Unidos, a un ritmo más rápido que los dominicanos. Fuera de Nueva York, Puerto Rico es el área que atrae mayormente a los dominicanos.

El cuadro 1 da información sobre algunas características socioeconómicas y demográficas selectas de los migrantes dominicanos y colombianos en Nueva York. Existen varias diferencias entre los dominicanos y los colombianos, como también entre los hombres y las mujeres. Comparados con los dominicanos, los colombianos tienden a ser de mayor edad en el momento de su llegada a los Estados Unidos, tienen mayores antecedentes urbanos y un nivel de escolaridad superior. Los dominicanos, en cambio poseen un promedio de años de residencia en los Estados Unidos superior al de los colombianos: 11.3 años y 8.7 años, respectivamente. Fueron examinados dos indicadores de antecedentes urbanos: quienes residieron en un área urbana entre las edades de 1 a 15 años; y el lugar de residencia previo a la migración a los Estados Unidos. Ambos indicadores confirman que los colombianos y los dominicanos migrantes a Nueva York son de origen predominantemente urbano y, en el caso de los colombianos, que más de las tres cuartas partes son originarios de una de las cuatro mayores ciudades de Colombia. Menos dominicanos son oriundos de las cuatro ciudades más grandes de su país. Sin embargo, la mayoría procede de este grupo de ciudades (60.7 o/o).

Una comparación de las características educativas, económicas y familiares de estos inmigrantes, revela otras diferencias. No solamente son los colombianos, especialmente los hombres, mejor educados que los dominicanos, sino que también existe entre ellos una mayor propensión a asistir a los centros educativos: el 20.7 o/o de los colombianos estaba asistiendo a una escuela al momento de realizarse la encuesta, frente a un 15.9 o/o de los dominicanos. Los inmigrantes de sexo masculino tienden a tener más años de escolaridad y a asistir más a las escuelas que los de sexo femenino. Los colombianos han tendido a estar empleados en mayor proporción antes de su traslado a los Estados Unidos, aunque esta diferencia se debe en gran medida a diferencias en los niveles de participación de la mujer en la fuerza de trabajo, antes de la migración. Generalmente los colombianos tienden a estar participando más en la fuerza de trabajo que los dominicanos,

aunque los niveles de participación de ambos grupos es favorable, comparados con los de la población de los Estados Unidos en general.

Los hombres muestran mayores tasas de participación que las mujeres y casi el 70 % de las mujeres colombianas está integrado a la fuerza de trabajo, comparado con el 51 % de las mujeres dominicanas. Existen justas diferencias entre los dos grupos de inmigrantes en el uso de la ayuda pública. Mientras que el 45.9% de los dominicanos estaba recibiendo alguna forma de ayuda pública, sólo el 20.3 % de los colombianos recibe ésta. Pueden notarse diferencias entre los sexos en cuanto a recepción de ayuda pública, particularmente entre las mujeres dominicanas, que registran los niveles más altos (55.4%).

Existen diferencias en el tipo de familia que también caracterizan a estos dos grupos. Los dominicanos tienden a vivir en familias más grandes y a tener un número menor de miembros empleados, por lo cual sus ingresos familiares tienden a ser menores. Un análisis preliminar de las aplicaciones de la estructura familiar en las pautas de ingreso entre estas familias, encontró que el mayor ingreso familiar de los colombianos puede ser atribuido a la presencia de un menor número de familias con mujeres solas como jefes de hogar, entre los colombianos y, paralelamente, al mayor número de múltiples fuentes de ingreso dentro de las familias colombianas. De este modo, mientras que los ingresos individuales de las mujeres colombianas son inferiores comparados con los de las dominicanas, el ingreso familiar total de las familias colombianas es superior, debido a las diferencias que existen en la composición familiar y en las tasas de participación en la fuerza laboral (Gurak y Kritz, 1982).

Una comparación de indicadores de estado civil revela otras importantes diferencias (véase el cuadro 2). Los migrantes varones tienden a ser solteros en mayor proporción que las mujeres, aunque los colombianos tienden más que los dominicanos a reportar su status. Pero el estado civil mayoritario para cer de la mitad de los dominicanos y los colombianos varones y para las mujeres dominicanas y colombianas es el matrimonio estable. Sin embargo, las mujeres dominicanas tienen una tasa de estabilidad matrimonial menor (41.3 %). Los matrimonios estables tienden a iniciarse mayormente después de la migración para los

dominicanos, siendo antes de ésta para los colombianos. Las separaciones matrimoniales ocurren en una proporción de cerca de un cuarto entre ambos grupos de varones y entre las mujeres colombianas y a una tasa de un 43.8 % entre mujeres dominicanas. De hecho, la pauta mayoritaria para las mujeres dominicanas es la separación matrimonial. Los dominicanos y los colombianos tienden a casarse con nacionales de su país de origen (cerca del 90 % de los hombres y una proporción ligeramente menor entre las mujeres).

Estas diferencias sociodemográficas entre los dominicanos y los colombianos hacen pensar que estos últimos son un grupo más selecto en su origen y que sus características de empleo, educación, estado civil y composición familiar los colocan en un lugar más favorable para la adaptación en los Estados Unidos, que los dominicanos. Las mujeres dominicanas en especial, se presentan como una población en condiciones particularmente desventajosas, dados sus niveles de educación relativamente bajos y la existencia de una mayor proporción de ellas desempeñando roles como único jefe de hogar. El más bajo ingreso promedio predominante entre las familias dominicanas con madres como jefe de hogar, dá pie para afirmar que estas familias están en mayor desventaja que las de dominicanos con padres presentes o las de los colombianos.

Las redes de parentesco en las etapas del proceso migratorio

Varios indicadores de la participación familiar en el proceso de toma de decisiones son importantes de considerar. Los datos de la encuesta de Nueva York contienen diferentes indicadores de motivos para migrar y de los vínculos con familiares, antes y después de la migración. Un tema general en la literatura sobre migración es la importancia de las motivaciones económicas que están en la base de las decisiones de migrar. Dado que la corriente migratoria fluye generalmente desde áreas caracterizadas por menores oportunidades económicas que las que prevalecen en los lugares de destino, usualmente se considera que las motivaciones para migrar están correlacionadas con las necesidades de sostenimiento de la familia y el deseo de mejorar las oportunidades de empleo. Una línea de razonamiento que va más allá de esta ex-

plicación, sostiene que la decisión de migrar es tomada conjuntamente por los miembros de la familia y que el individuo seleccionado para migrar es aquel considerado como el de mayores probabilidades de obtener empleo en el lugar de destino.

Los inmigrantes en Nueva York fueron preguntados sobre las principales razones para trasladarse a los Estados Unidos. Fue sorprendente observar que mientras la mayoría de los hombres respondió que "la razón fue buscar empleo y/o mejorar la situación económica", menos de un tercio de los hombres colombianos dió esta respuesta como su primera respuesta y menos de la mitad de los hombres dominicanos. En este sentido, mientras las motivaciones económicas son claramente importantes, ellas no anulan otros factores. La reunificación de la familia fue la razón más importante entre las mujeres dominicanas y colombianas y entre un 29.6 o/o de los hombres dominicanos. De particular interés es el relativamente elevado porcentaje de colombianos que dijo tenía un deseo general de venir a los Estados Unidos. Dado que estos datos corresponden a migrantes que tenían 18 años o más cuando emigraron a los Estados Unidos, no existe un sesgo en favor de motivaciones no reveladas. En tanto que las migraciones legales de personas de la República Dominicana y de Colombia son desproporcionadamente de mujeres, con base a estos datos parece inapropiado caracterizar estas migraciones como motivadas primeramente por factores económicos.

También fueron obtenidos datos con relación a la persona que había fungido como principal responsable de haber tomado la decisión para que el migrante se trasladara a los Estados Unidos. Estos datos están registrados en el cuadro 4 y revelan que la respuesta mayoritaria es que la decisión de trasladarse fue hecha por el mismo individuo migrante. Pero existen algunas diferencias entre colombianos y dominicanos, así como entre los dos sexos. Los colombianos varones tienden a informar más, que ellos tomaron la decisión por sí mismos (74.8 o/o) y las mujeres colombianas informan en mayor proporción que la decisión fue hecha por ellas mismas (56.1 o/o), en comparación con las mujeres y los hombres dominicanos. Precisamente, más de un cuarto de las mujeres pertenecientes a ambas comunidades, informan que sus esposos tomaron la decisión.

Los dominicanos tienden en mayor grado que los colombia-

nos a informar que sus padres tomaron la decisión, siendo cerca de una cuarta parte quienes dieron esa respuesta. Estos resultados sugieren que los dominicanos tienden más que los colombianos a estar localizados en grupos sociales donde las decisiones sobre la migración son tomadas conjuntamente por los miembros de la familia. Sin embargo, es una minoría de dominicanos la que se ajusta a esta caracterización. En trabajos posteriores puede ser importante examinar hasta dónde la toma de decisiones en forma colectiva, está relacionada con antecedentes urbanos o con el nivel educativo.

Las formas de vida que comparten los migrantes antes y después de su traslado a los Estados Unidos, es presentada en los cuadros 5 y 6. Fueron examinadas varias combinaciones de formas de compartir la vida. Puede advertirse que pocos de estos migrantes vivieron solos antes de trasladarse y que, con la excepción de los colombianos, la mayoría vivía en hogares que se componían de un cónyuge e hijos y otros familiares. Por ejemplo, solamente el 6.5 % de las mujeres dominicanas vivía en hogares con "sólo el cónyuge" o con "cónyuge e hijos", comparado esto con el 7.6 % de los dominicanos varones. El modo de vida compartida más frecuente entre los dominicanos es vivir con sus hijos y con otros familiares antes de migrar (30.5 % y 37.2 % de las mujeres y los hombres, respectivamente). Asimismo, mientras los colombianos tienden más a vivir con sus cónyuges y/o hijos antes de la migración, ellos tienden también, más que los dominicanos, a vivir con "otros parientes".

Durante los primeros seis meses en los Estados Unidos, tal como lo muestran los cuadros 5 y 6, columna 2, la vasta mayoría de estos migrantes vivieron con otros familiares. Los dominicanos de ambos sexos y las mujeres colombianas tienden más a vivir con sus cónyuges después de la migración que antes de ella. Pero los hombres colombianos tienden a vivir menos con sus esposas. Además, sus hijos tienden menos a estar presentes en la familia inmediatamente después de la migración, sugiriendo que esos niños son dejados al cuidado de otros familiares. Mientras que la probabilidad de vivir solo o con un amigo o amiga es muy baja en el país de origen, es más común en Nueva York. Entre los colombianos varones, 15.2 % vivieron solos durante los seis primeros meses en los Estados Unidos y 27.7 % vivieron con un amigo o

amiga. Cerca de una cuarta parte de las mujeres colombianas también vivieron con un amigo o amiga después de la migración, pero muy pocas de ellas vivieron solas. Esto refleja una pauta cultural que enfatiza roles tradicionales, protectivos para la mujer, mientras que los hombres tienden a asumir más fácilmente estilos de vida independientes.

Estos datos sugieren que tanto la separación matrimonial como la reunificación familiar acompañan el proceso migratorio. También sugieren que las formas de vida compartida deben ser vistas en términos dinámicos, reconociendo que mientras estos migrantes han sido precedidos por otros, otros más los seguirán a ellos. Las columnas 3 y 4 de los cuadros 5 y 6 arrojan más luz sobre esta situación. La gran mayoría de estos migrantes tenía otros familiares residiendo en los Estados Unidos cuando ellos llegaron, aunque los dominicanos figuran con una mayor probabilidad de tenerlos que los colombianos. Estos familiares tienden a ser principalmente los padres u otros parientes ubicados en la primera línea de consanguinidad, siendo ésto especialmente válido entre los hombres. Cerca de una cuarta parte de las mujeres tenía sus esposos presentes en los Estados Unidos, al momento de su llegada, en comparación con sólo el 14.8 % entre los hombres dominicanos y el 6.1% entre los hombres colombianos. Por otro lado, mientras las dos terceras partes de los migrantes no fueron seguidos en su inmigración por otros familiares, durante el primer año, en el caso de los que sí lo fueron, estos familiares tendieron a ser los padres, los familiares en primer grado o los familiares políticos cercanos.

Ayuda de los familiares después de la migración.

La presencia de familiares en los dos sitios conectados con el proceso de migración establece la estructura que puede facilitar los flujos de información e intercambio de ayuda, pero no indica si tales flujos e intercambios se han efectuado verdaderamente. Varios tipos de apoyo o ayuda pueden ser dados durante la fase de establecimiento, desde el apoyo emocional y moral, hasta alojamiento (hospedaje y comida), desde información sobre oportunidades de empleo, hasta ayuda en la localización de un trabajo. Además de determinar la ayuda recibida por los migrantes, es

importante examinar si ellos devolvieron en su oportunidad los favores recibidos, con asistencia a otros familiares y amigos que deseaban migrar a Nueva York y a aquellos que permanecían en el país de origen. El modelo de migración en cadena sugiere que ambas formas de asistencia deben ocurrir como parte de los dinámicos lazos sociales que vinculan a ambas comunidades, la emisora y la receptora. La encuesta de Nueva York contiene varios indicadores de pautas de asistencia, los cuales se hallan condensados en los cuadros que van del 7 al 10.

La asistencia de los familiares prevalece más durante las etapas iniciales de establecimiento de los dominicanos y los colombianos. Mientras el número promedio de familiares radicados en los Estados Unidos en el momento de la llegada es relativamente pequeño (4.8 para los dominicanos y 3.7 para los colombianos), estos familiares proporcionaron considerable ayuda a sus parientes recién llegados (véase los cuadros 7 y 8). Los dominicanos tenían un mayor número de familiares presentes al momento de su llegada y, por consiguiente, recibieron mayor asistencia de todo género por parte de sus parientes. La ayuda en cuanto a alojamiento fue recibida por el 78 % de los dominicanos y la mayoría también recibió ayuda en comida, vestido, empleo, dinero y apoyo emocional. Las mujeres colombianas recibieron más asistencia que los varones de su país, siendo el alojamiento la más frecuente de estas ayudas. Las formas de ayuda múltiple son más frecuentes que un solo tipo de ayuda.

A pesar de que las motivaciones económicas no figuran como la razón primaria en la decisión de migrar de estos migrantes, la mayoría de ellos ingresó a la fuerza de trabajo de los Estados Unidos. Los niveles de participación en la fuerza de trabajo entre estos migrantes, particularmente entre las mujeres, son más altos, comparados con los que exhibe la población general de los Estados Unidos. Conseguir empleo en el país receptor, por consiguiente, es visto como un objetivo importante por estos migrantes.

Dado que el idioma nativo de estos migrantes es el español, ellos no dependen inicialmente mucho de la información de prensa y de otros canales de información con respecto a oportunidades de empleo en la nueva comunidad. En este sentido, en la encuesta se preguntó a los migrantes si ellos recibieron ayuda de sus

familiares en la localización de su primer empleo y sobre cómo se enteraron de su actual empleo. Resulta interesante observar que más del 70 % de ambos grupos, sin diferencia de sexos, supo de su actual empleo a través de familiares y amigos (cuadro 7). Mientras que los datos del cuadro 8 indican menores niveles de ayuda en la consecución del primer empleo que en la del empleo actual, esto puede ser interpretado como un reflejo de las diferencias entre la ayuda recibida directamente de los familiares, versus la ayuda recibida de los vínculos sociales más amplios de los familiares y amigos de la misma comunidad étnica, asunto planteado y presentado en el cuadro 7

Además de evaluar la ayuda recibida por estos migrantes durante el proceso de establecimiento, fue recogida información sobre sus probables fuentes de ayuda en el futuro, en caso de experimentar una crisis financiera. Los resultados sobre este tópico se presentan en el cuadro 9 e indican que mientras la mayoría acudiría a sus familiares en los Estados Unidos, los dominicanos tienden a manifestarlo en términos más pronunciados que los colombianos. Mientras el 60.8 % de los hombres dominicanos solicitaría asistencia a sus parientes en los Estados Unidos, sólo el 40.5 % de los hombres colombianos haría lo mismo. Los colombianos tienden a señalar más, que ellos solicitarían ayuda a sus familiares en el país de origen.

Resulta interesante observar, sobre este particular, que las mujeres inmigrantes están al tanto de que pueden obtener ayuda de agencias gubernamentales y de que acudirían a dichas agencias en caso de crisis financiera: el 23.7 % de las dominicanas, comparado con el 19.3 % de las colombianas, acudiría a estas agencias.

La fuente más probable de ayuda en caso de crisis financiera puede esperarse que sea diferente, según el grado de antigüedad de la residencia en el país huésped. Las fuentes de información y los vínculos sociales tienden a cambiar en la medida en que la residencia en el país huésped se hace más prolongada. Para evaluar esta posibilidad, fueron examinadas las fuentes de ayuda más probables entre los recién llegados a los Estados Unidos (cuadro 9). Estos datos confirman que los migrantes de más reciente ingreso, acudirían más a los familiares que todos los migrantes, acudiendo menos a las agencias gubernamentales, en el caso de las mujeres.

No solamente estos migrantes pueden recibir ayuda a través de sus vínculos familiares y sociales, sino que ellos pueden a su vez retribuirla después de su establecimiento en Nueva York, proporcionando ayuda financiera y empleo a sus familiares en el país de origen. Las investigaciones anteriores sobre la organización social de la familia nos permitirían esperar tal reciprocidad en cuanto a la ayuda, en un contexto donde los lazos entre los miembros del grupo familiar permanecen fuertes. Tales obligaciones sociales son necesarias para que los miembros de una familia retengan su pertenencia a la unidad familiar. Mientras que dicha ayuda se esperaría de los miembros de la familia nuclear que permanecen en el país de origen, la prevalencia de tales acuerdos en la familia extensa de dominicanos y colombianos puede significar que un mayor número de familiares, más allá de los confines de la familia nuclear, sea beneficiario de asistencia en dinero y otras formas de ayuda, por parte de los familiares en Nueva York.

El cuadro 7 indica que los dominicanos y colombianos tienen un número mayor de familiares en su país de origen, a pesar de que el número de familiares presentes en Nueva York haya crecido después de la migración. Los datos del cuadro 7 también indican que una tercera parte de los dominicanos y una cuarta parte de los colombianos, han ayudado a otros familiares en su traslado a los Estados Unidos. Un número menor, ha tratado de conseguir empleo para un familiar o amigo, antes de que la persona se trasladara a los Estados Unidos. En este sentido, los hombres han sido más propensos a buscarle empleo a familiares y amigos. Por último, entre quienes tratan de conseguir empleo para familiares y amigos, los colombianos tienden a tener más éxito que los dominicanos en la consecución de este objetivo.

El envío de dinero a los familiares y amigos en el país de origen es otra forma importante de reciprocidad. Dado que un gran número de familiares puede haber quedado atrás, los envíos de dinero son considerados una forma de obligación familiar y se necesitan para cubrir los gastos de sostenimiento de la familia. Tal como se vió anteriormente, muchos de estos migrantes dejaron hijos, cónyuges o padres en el país de origen, además de otros familiares. Los patrones de envío de dinero fueron examinados, tanto entre los dominicanos como entre los colombianos. Mien-

tras los miembros de la familia nuclear del migrante (cónyugue e hijos) tienden a recibir en mayor proporción los envíos, sus padres, hermanos y otras clases de parientes también los reciben. En el año anterior a la encuesta, casi el 60 % de los inmigrantes masculinos y el 53.6 % de las mujeres colombianas enviaron dinero (véase el cuadro 10). Las mujeres dominicanas tienen menos probabilidades de enviar dinero, comparadas con los otros migrantes entrevistados.

La suma promedio mensual enviada entre quienes declararon enviar dinero es de US\$100 para los hombres colombianos y algo menos de US\$60 para las mujeres dominicanas. Los hombres dominicanos envían en promedio US\$94 y las mujeres colombianas US\$70. Estas cantidades parecen ser considerables, dados los niveles promedio de ingreso familiar. Los envíos pueden variar en la medida en que la migración debilita los lazos con la parte de la familia que permanece en el país de origen y cuando se producen variaciones en el status de empleo y en otras de fuentes ingreso. El cuadro 10 confirma esta expectativa. Los envíos tienden más a ser enviados por los migrantes recientes y por los que están empleados. En cambio, los migrantes que están recibiendo alguna forma de ayuda pública -un indicador directo de pobreza-, tienden menos a enviar dinero. Solamente entre los hombres colombianos esta pauta varía.

Dada la ausencia de datos comparativos en relación con los patrones de envío de dinero entre inmigrantes, derivados de otros estudios, es difícil decir si estos resultados muestran mayores o menores niveles de ayuda entre familiares de los que se podrían esperar. Una observación clara es que los migrantes dominicanos y colombianos en Nueva York reciben más ayuda de la que ellos informan estar dando actualmente a otros. Sin embargo, esta es una descripción estática de los flujos de remesas de dinero, dado que se puede decir que la proporción de migrantes que envía dinero a sus familiares en el país de origen puede disminuir con la duración de la residencia en los Estados Unidos, pero la proporción que da ayuda a familiares que vienen a Nueva York, bien sea en forma de alojamiento o vivienda, continuará aumentando con el tiempo. Al menos, esto puede ser lo que se esperaría si fuera posible conseguir datos confiables y consistentes sobre los patrones de ayuda en forma de envío de dinero.

Es cierto que las redes de parentesco juegan un rol importante en el proceso migratorio. Nos hace falta saber cómo el recibir ayuda familiar influye en el proceso de integración. Los datos del cuadro 11 presentan los resultados de un análisis preliminar que pretende precisar este impacto a través de un indicador de ayuda familiar (el número de tipos de ayuda recibido cuando el inmigrante llegó a los Estados Unidos) y varios indicadores del proceso de asimilación y establecimiento. En trabajos posteriores será importante examinar otros indicadores de integración (por ejemplo, el éxito en el mercado laboral), así como otros mecanismos que reflejen la influencia de las redes de parentesco.

El análisis de regresión resumido en el cuadro 11, nos indica que los migrantes que recibieron muchos tipos de ayuda familiar (alojamiento, comida, ropa, empleo, dinero, etc.) tienden a estar menos asimilados que los que recibieron menos ayuda. Entrar a un ambiente fuertemente protegido se halla estrechamente relacionado con las siguientes características: menos habilidad para hablar inglés, menor tendencia a utilizar los medios de comunicación en inglés, menos conocimiento de hechos básicos de la sociedad norteamericana, y una tendencia a tener pocos amigos no hispanos. De todos modos, la intención de permanecer en los Estados Unidos por un prolongado período de tiempo no parece relacionada con la ayuda recibida al llegar.

El análisis tiene en cuenta otros factores relevantes, como el nivel de educación, ingresos, el número de años que ha residido en los Estados Unidos y otros factores relacionados con el proceso de asimilación. Entre los dominicanos y los colombianos en Nueva York, su situación actual parece estar claramente determinada por la forma de ayuda familiar recibida al momento de entrar a los Estados Unidos. Estos resultados difieren de los encontrados en los estudios sobre los mexicanos en los Estados Unidos (Tienda, 1979). De todos modos, los resultados presentados en este trabajo deben ser vistos como un primer paso en el esfuerzo de precisar los mecanismos que influyen el proceso de integración de los dominicanos y los colombianos en la sociedad norteamericana.

Conclusiones

Este trabajo ha examinado el rol de los nexos familiares entre los migrantes dominicanos y los colombianos en Nueva York. La

migración en cadena ha caracterizado a estos dos movimientos poblacionales, en tanto como estos migrantes se hallan vinculados dentro de un sistema de migración en el cual algunos familiares y amigos los han precedido como residentes en Nueva York, otros arriban con ellos y otros más se les juntan, después que se han establecido en los Estados Unidos. Los familiares presentes al momento de su llegada les proporcionan múltiples formas de asistencia, especialmente alojamiento y localización de empleo. Además de recibir ayuda durante su establecimiento en Nueva York, los migrantes dominicanos y colombianos particularmente los hombres, continúan siendo un vínculo importante con otros familiares en el país de origen. Ellos han recibido asistencia de sus familiares en los Estados Unidos, en cuanto alojamiento y a búsqueda de empleo, y envían regularmente dinero a sus parientes radicados en el país de origen.

Varios estudios han puesto de relieve la importancia de los lazos familiares, tanto en lo que se refiere a la determinación de quién emigra en primer lugar, como en lo que respecta a su influencia sobre los procesos de establecimiento y adaptación en el país de llegada. Sin embargo, todavía no existe un marco conceptual bien desarrollado concerniente al impacto potencial de los lazos y asistencia familiares sobre el curso posterior de la vida de los migrantes. De este modo, se requiere un enfoque cauteloso para desarrollar formas de comprobación empírica de las ideas sobre el particular. La falta tanto de trabajos teóricos como empíricos, crea una situación en la cual uno puede proveer apoyo a una noción particular sin darse cuenta de las contribuciones, potencialmente contradictorias, al problema más amplio del rol de las redes de parentesco en el proceso migratorio.

El análisis presentado en este informe, nos indica claramente que la ayuda familiar que el migrante recibe al momento de su arribo a los Estados Unidos, tiene un impacto sobre el subsecuente curso de los acontecimientos en el ciclo de vida de éste. Cuando se recibe una ayuda familiar muy pronunciada, se produce una tendencia a permanecer dentro de los confines protectores de la comunidad de inmigrantes. Esta tendencia no se debe al *background* diferenciado de aquellos que reciben diferentes formas de ayuda, aunque de todos modos es posible que alguna forma de selectividad pueda estar operando en este sentido. Conse-

cuentemente, se requiere un mayor esfuerzo para especificar de manera precisa el impacto de las redes de parentesco sobre las subsecuentes vidas de los migrantes.

Un comentario final que podría ser pertinente, con relación a la importancia de la investigación sobre los lazos familiares, en el contexto de su relevancia política. Las políticas de inmigración de los Estados Unidos colocan su principal énfasis en la reunificación familiar. De esta manera, resulta no del todo sorprendente encontrar que las redes de parentesco desempeñan un rol principal en los procesos de toma de decisión y de establecimiento de estos migrantes. Dado que el reclutamiento de fuerza de trabajo proveniente de países extranjeros no tiene actualmente la importancia que tuvo una vez en la dinámica de la inmigración en los Estados Unidos, se podría argüir que estas redes sociales informales proveen un importante subsidio a los migrantes individuales y eventualmente a la sociedad norteamericana, ya que la fuerza de trabajo de estos migrantes es obtenida sin tener que absorber los costos de formación de éste capital humano, en los que se incurre durante sus años de formación.

Dada la importancia de los nexos familiares en el establecimiento de las comunidades dominicanas y colombianas en los Estados Unidos durante los últimos veinte años y el gran número de familiares que son potencialmente elegibles para obtener visas de entrada a los Estados Unidos, se puede argüir que estos flujos continuarán por algún tiempo. Las políticas de inmigración norteamericanas probablemente continuarán favoreciendo la reunificación familiar. Ciertamente, nadie ha abogado hasta ahora para que los cónyuges, los hijos y los padres ancianos no sean admitidos. Algunas discusiones existen sobre la admisión de hermanos y hermanas adultos. Así, la tendencia desarrollada por las ondas migratorias iniciales, continuará siendo importante para facilitar la transferencia continua de dominicanos y colombianos a los Estados Unidos durante las futuras décadas.

NOTAS

- (1) La encuesta sobre los inmigrantes en la ciudad de Nueva York fue posible gracias a una donación de fondos del Centro para Grupos Minoritarios del Instituto Nacional de Salud Mental (Donación No. 1RO1MH34340) y del apoyo del Hispanic Research Center de la Universidad de Fordham (con una donación del Instituto de Salud Mental, la No. 1RO1MH30569).
- (2) Restricciones de fondos obligaron a limitar la encuesta a las áreas donde se sabía que las poblaciones hispanas estaban constituidas predominantemente por dominicanos y colombianos. Las áreas de concentración de hispanos fueron identificadas utilizando datos de los Censos de 1970 y 1980, los datos de 1980 del Alien Address, (Immigration and Naturalization Service), informes etnográficos y observaciones personales. Estas fuentes confirmaron que dentro de Nueva York, los colombianos estaban concentrados mayormente en el condado de Queens y los dominicanos en la parte Norte del condado de Manhattan. El área de la muestra consistía de aproximadamente unas 150 millas cuadradas que, de acuerdo con el Censo de 1980, contenía más de 425,000 hispanos. El trabajo de campo confirmó que los dominicanos y colombianos predominaban en los condados seleccionados.
- (3) Dado que los cuestionarios incluían información sobre la situación legal en el momento del ingreso y otros indicadores que podrían identificar la situación actual de inmigración del informante, se hicieron esfuerzos para asegurar a los encuestados que estos datos serían tomados como confidenciales. Además, los medios de comunicación hispanos (televisión, radio y prensa), difundieron información acerca de la encuesta y sus objetivos antes y durante el proceso de entrevistas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Arizpe, Lourdes
1983 "The Rural Exodus in Mexico and Mexican Migration to the United State", pp. 162-183, en P. G. Brown y H. Shue (Eds.) *The Border that Joins*. Totowa, N. J.: Rowman and Littlefield, Maryland Studies in Public Philosophy.
- Bach, Robert L.
1983 "Emigration from the Spanish-Speaking Caribbean", pp. 133-153, en Mary M. Kritz (Ed.) *U. S. Immigration and Refugee Policy: Global and Domestic Issues*. Lexington: Lexington Books.
- Choldin, Harvey
1973 "Kinship Networks in the Migration Process", *Internacional Migration Review*, 7(2): 163-175.
- Gurak, Douglas T. y Mary M. Kritz
1982 "Settlement and Integration Processes of Dominicans and Colombians in New York City", presentado en la Convención Anual de la American Sociological Association, San Francisco.
- Harbison, Sarah F.
1981 "Family Structure and Family Strategy in Migration Decision Making", pp. 225-251, en Gordon F. DeJong y Robert W. Gardner (Eds.) *Migration Decision Making: Multidisciplinary Approaches to Microlevel Studies in Developed and Developing Countries*. New York: Pergamon Press.
- Kritz, Mary M.
1981 "International Migration Patterns in the Caribbean Basin: An Overview", pp. 208-233, en Mary M. Kritz, et. al (Eds.) *Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movements*. New York: Center for Migration Studies.
- MacDonald, J. S. y L. D. Mac Donald
1964 "Chain Migration, Ethnic Neighborhood Formation, and Social Networks", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 42(1): 82-97.
- Pessar, Patricia
1982 "The Role of Households in International Migration and the Case of U. S. - Bound Migration from the Dominican Republic", *International Migration Review*, 16(2): 342-364. (Special Issue on Theory and Methods in Migration and Ethnic Research; editado por A. Portes y C. Hirschman.)

- Tienda, Marta
1983 "Socioeconomic and Labor Force Characteristics of U.S. Immigrants: Issues and Approaches" pp. 211-231, en Mary M. Kritz (Ed.) *U. S. Immigration and Refugee Policy: Global and Domestic Issues*. Lexington: Lexington Books.
- 1979 "Familism and Structural Assimilation of Mexican Immigrants in the United States", Working Paper 79-11, Center for Demography and Ecology, University of Wisconsin-Madison.
- Wood, Charles H.
1982 "Equilibrium and Historical-Structural Perspectives on Migration", *International Migration Review*, 16(2): 298-319. (Special Issue on *Theory and Methods in Migration and Ethnic Research*, editado por A. Portes y C. Hirschman).

Cuadro 1. Características socioeconómicas y demográficas de los migrantes dominicanos y colombianos en Nueva York, Comparadas por sexo. (a)

Características	Dominicanos			Colombianos		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Demográficas						
Edad a la llegada	22.5	22.9	22.2	24.5	24.3	24.6
Promedio en años de permanencia en EE. UU.	11.3	10.7	11.6	8.7	8.6	8.8
% con niñez urbana	76.7	77.3	76.3	92.3	91.7	92.9
% originarios de 4 mayores ciudades	60.7	58.7	62.3	78.1	75.9	80.0
Educación						
Años de educación	9.1	9.5	8.9	9.9	11.3	8.6
% con diploma de Educ. secundarias	35.4	37.3	34.0	37.2	46.6	28.9
% asistencia actual a escuelas	15.9	18.8	13.9	20.7	23.1	18.6
Económicas						
% en la fuerza laboral	64.1	83.9	51.0	79.7	93.4	67.9
% empleados antes de la migración (b)	45.3	69.8	29.2	56.5	70.1	44.7
% recibiendo ayuda pública (c)	45.9	31.4	55.4	20.3	14.0	25.7
Familiares						
Tamaño del hogar	4.1	4.1	4.1	3.8	3.7	3.9
No. miembros empleados	1.6	2.0	1.4	1.9	2.0	1.8
Ingreso familiar	\$13,541	\$16,649	\$11,499	\$17,027	\$19,629	\$14,777

a) Se presentan datos de la muestra total (N=904)

b) Se presentan datos de los migrantes mayores de 18 años en el momento de la migración a los EE. UU.

c) Este indicador incluye cualquier tipo de ayuda gubernamental: bonos para alimentos, compensación de desempleo, beneficios médicos, ayuda por invalidez.

Cuadro 2. Estado civil de los inmigrantes dominicanos y colombianos, distribuido de acuerdo al primer matrimonio y por sexo. (a)

	HOMBRES		MUJERES	
	Dominicanos	Colombianos	Dominicanos	Colombianos
Solteros	25.9	29.8	14.2	17.1
Matrimonio estable	(47.5)	(46.3)	(41.3)	(54.2)
Antes	16.9	24.8	17.0	27.1
Después	30.6	21.5	24.0	27.1
Casados actualmente (b)	(13.7)	(10.8)	(10.5)	(10.0)
Antes	6.3	3.3	4.1	5.0
A la llegada	3.5	5.0	3.3	3.6
Solteros actualmente (b)	(13.8)	(14.0)	(33.3)	(17.8)
Antes	2.0	4.1	7.0	6.4
A la llegada	2.8	2.5	8.5	5.0
Después	9.0	7.4	17.8	6.4
TOTAL				
TOTAL (90)	100.0	100.0	99.3	99.1
(N=)	255	121	388	140

(a) Se presentan datos para la muestra total (N = 904 casos).

(b) Estas dos categorías incluyen migrantes que tienen por lo menos una separación matrimonial, clasificados según el estado civil en el momento de la encuesta y en el momento del primer matrimonio. "Antes" incluye aquellas personas que se habían casado una o más veces antes de migrar a los EE. UU., pero que estaban solteros (separados) en el momento de su entrada. "A la llegada" incluye aquellas personas que habían contraído el primer matrimonio en el momento de su entrada a los EE. UU. "Después" incluye aquellas personas que eran solteras en el momento de la entrada a los EE. UU. y que se casaron por primera vez en los EE. UU.

Cuadro 3. Dos principales razones para trasladarse a los Estado Unidos entre migrantes dominicanos y colombianos, por sexo. (a)

RAZONES PARA TRASLADARSE (Respuesta)	HOMBRES				MUJERES			
	Dominicanos		Colombianos		Dominicanos		Colombianos	
	1	2 ^b	1	2 ^b	1	2 ^b	1	2 ^b
Juntarse a los miembros de la familia	29.6	10.5	20.6	7.5	39.6	11.8	34.	9.0
Buscar empleo/Mejorar la situación económica	45.0	21.1	31.8	22.4	29.2	29.6	22.8	26.9
Avanzar en la propia educación o en la de los hijos.	8.5	11.8	15.9	14.9	4.5	8.4	3.3	7.5
Desco general de venir a EE. UU,	10.6	48.1	25.1	50.7	17.4	43.3	30.9	44.8
Otros motivos	6.3	7.9	4.6	4.5	9.1	6.9	8.9	12.0
TOTAL (o/o)	100.0	100.0	100.0	100.0	99.8	100.0	100.0	100.2
(N=)	189	152	107	67	288	203	123	67

(a) Se presentan datos de migrantes mayores de 18 años en el momento de la migración a EE. UU.

(b) Se presentan datos de solo aquellos que dieron la segunda respuesta.

Cuadro 4. Principal responsable en la decisión de trasladarse a los EE.UU. según nacionalidad y sexo.

Personas que decidió	HOMBRES		MUJERES	
	Dominicanos	Colombianos	Dominicanos	Colombianos
El entrevistado	54.5	74.8	45.1	56.1
El cónyuge	10.6	6.6	28.8	30.1
Los padres	24.3	13.1	18.1	6.5
Hermanos/as	5.3	1.9	4.2	1.6
Otros familiares	3.1	2.8	2.0	4.9
Otros	1.6	1.9	1.6	0.0
Total	99.4	100.1	99.8	99.2
(N=)	189	107	288	123

(a) Se presentan los datos para migrantes mayores de 18 años en el momento de la migración a los EE. UU.

Cuadro 5. Relaciones con los familiares en las diferentes etapas del proceso de migración entre mujeres migrantes dominicanas y colombianas. (a)

Con quienes vivió	Vivían con migrantes			Familiares en EE. UU./		
	Antes de venir a EE. UU.		Durante los primeros 6 meses en EE. UU.	A la llegada a EE. UU.		Durante el primer año de residencia
	(1)	(2)		(3)	(4)	
	D	C	D	D	C	D
Sola, sin nadie	4.5	3.7	2.4	9.2	17.8	68.0
Cónyugue/hijos	(51.6)	(42.2)	(32.2)	(24.9)	(26.6)	(8.4)
Solo el cónyugue	4.7	5.2	17.2	9.5	8.9	2.4
Cónyugue/hijos	1.8	6.6	9.6	0.0	0.7	0.3
Cónyugue, sin hijos,						0.0
con otros familiares	5.6	5.9	3.6	13.9	14.8	15.5
Hijos y otros familiares	39.5	24.5	2.7	1.5	2.2	4.2
Otros familiares	(38.6)	(48.2)	(2.5)	(62.3)	(54.1)	(21.9)
Padres, hermanos y otros	27.3	37.8	38.3	43.3	35.6	16.3
Otros familiares	11.3	10.4	14.2	19.0	18.5	5.6
Amigos/otros	5.1	5.2	12.2	3.0	1.4	1.8
TOTAL (40)	99.8	99.3	99.8	99.4	99.9	100.1
(N=)	337	135	337	337	135	337

(a) Se presentan datos de migrantes mayores de 15 años en el momento de la migración a EE. UU.

Cuadro 6. Relaciones con familiares en las varias etapas del proceso de migración entre migrantes hombres, dominicanos y colombianos. (a)

Con quienes vivió	Vivían con migrantes				Familiares en EE. UU./			
	Antes de venir a EE. UU.		Durante los primeros 6 meses		A la llegada a EE. UU.		Durante el primer año de residencia.	
	(1)		(2)		(3)		(4)	
	D	C	D	C	D	C	D	C
Solo, sin nadie	10.3	8.0	3.6	15.2	7.6	22.3	64.6	66.1
Cónyugue/hijos	(56.0)	47.0)	(25.1)	(14.4)	(15.4)	(6.3)	6.5)	(9.0)
Solo con cónyugue	5.8	10.7	16.6	4.5	5.4	2.7	3.1	2.7
Cónyugue/hijos	1.8	15.2	3.6	6.3	2.7	1.8	1.7	4.5
Cónyugue, sin hijos, otros familiares	11.2	12.5	4.5	1.8	6.7	1.8	1.3	0.0
Hijos, otros familiares	37.2	8.9	0.4	1.8	0.9	0.0	0.4	1.8
Otros familiares	(30.5)	(38.4)	(58.4)	42.8)	(73.5)	(69.6)	(26.0)	(24.1)
Padres, hermanos y otros familiares	21.5	31.3	52.5	33.0	58.3	45.5	20.2	15.2
Amigos / otros	3.1	6.3	12.1	27.7	3.0	1.8	2.7	0.0
TOTAL (oe)	99.9	100.0	99.1	100.1	99.8	100.0	99.9	99.2
(N=)	223	112	123	112	223	112	223	112

(a) Se presentan datos de migrantes mayores de 15 años en el momento de la migración a EE. UU.

Cuadro 7. Indicadores de ayuda de los familiares entre migrantes dominicanos y colombianos en Nueva York, según sexos. (a)

	Dominicanos			Colombianos		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Número promedio de familiares en:	4.8	4.4	5.1	3.7	3.6	3.9
EE.UU. a la llegada						
Actualmente en N. Y.	14.4	14.3	14.5	7.5	6.0	8.7
Actualmente en otro lugar de EE. UU.	2.1	2.5	1.9	1.9	2.0	1.9
Actualmente en el país de origen	32.8	35.5	34.8	26.4	28.9	24.3
AYUDA DE FAMILIARES.						
¿o que ayudó a otros familiares a trasladarse a EE. UU.	30.3	23.5	34.8	26.4	28.9	24.3
¿o que trató de conseguir empleo para familiares o amigos antes del traslado a EE. UU.	10.6	14.5	8.0	15.7	24.0	8.6
¿o que consiguió trabajo para familiares o amigos	44.6	43.6	45.5	85.4	93.1	73.3
¿o que supo de su actual empleo:	71.6	70.0	74.3	72.7	73.2	70.8
— por familiares						
— por canales formales	23.4	25.1	22.9	24.7	21.6	27.0
¿o que visitó su país de origen al menos						
— 1 vez el último año.	32.8	33.3	32.5	30.3	28.1	32.1
— 1 vez los 2 últimos años	43.4	45.5	42.0	40.2	38.0	42.1

(a) Se presentan datos para la muestra total (N= 904 casos)

(b) Canales formales incluye búsqueda en periódicos, visitas a agencias de empleo y solicitudes directas o a través de reclutamiento ante un empleador.

Cuadro 8. Tipo de ayuda recibida de los familiares que viven en Estados Unidos, después del traslado, según nacionalidad y sexos. (a)

Asistencia recibida	Dominicanos		Colombianos	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Alojamiento	78.5 o/o (76.7)	78.3 o/o (75.4)	53.6 o/o (52.7)	63.0 o/o (60.7)
Alimentación/ropa	69.1 (68.6)	68.8 (68.5)	42.0 (42.0)	57.0 (57.0)
Apoyo emocional / guía y consejo	70.0 (69.5)	68.5 (67.7)	42.0 (42.0)	49.6 (49.6)
Búsqueda de empleo	57.4 (57.0)	52.8 (52.5)	39.3 (38.4)	34.8 (34.1)
Dinero	35.4 (34.5)	43.0 (42.4)	19.6 (19.6)	25.9 (25.2)
Trámites de residencia	0.4	0.9	0.0	0.0
Otras clases de ayuda	2.7	5.0	4.5	3.7

- a) Se presentan datos de los migrantes mayores de 15 años en el momento del traslado a los Estados Unidos (804⁷ casos). Los porcentajes indican que al menos el tipo de asistencia especificado fue recibida por el migrante, sin embargo, otros tipos de ayuda pueden haber sido recibida. Los porcentajes entre paréntesis indican el porcentaje de migrantes que recibió otro tipo de ayuda además de la especificada.

Cuadro 9. Probables fuentes de ayuda en caso de crisis financiera, según nacionalidad, sexos y permanencia en los EE.UU

	HOMBRES			MUJERES				
	Muestra total (1)	1-5 años (2)	Muestra total (3)	1-5 años (4)	Muestra total (5)	1-5 años (6)	Muestra total (7)	1-5 años (8)
Familiares en EE.UU.	60.8 3.9	66.0 3.0	40.5 14.0	46.0 20.0	53.6 3.4	58.3 3.9	45.0 12.1	47.8 8.7
Familiares en el país de origen	8.2	8.0	14.0	12.0	5.4	10.7	7.9	10.9
Amigos en los EE.UU.	1.2	2.0	0.8	0.0	0.0	0.0	1.4	2.2
Empleador	1.2	3.0	4.1	8.0	0.8	0.0	1.4	2.2
Iglesias	0.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.7	0.0
Agencia del gobierno de EE.UU.	8.2	10.0	9.1	4.0	23.7	12.6	19.3	17.4
Bancos, Instit. financ.	7.1	1.0	13.2	6.0	3.1	1.9	6.4	2.2
Otros, o no sabe quién	9.0	7.0	4.3	4.0	10.0	12.6	5.8	8.6
TOTAL (o/o)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N =)	255	100	121	50	388	103	140	48

a) Los datos presentados corresponden a la muestra total de 904 migrantes, y de aquellos que llegaron dentro de los últimos 5 años (299 casos).

Cuadro 10 Ayuda en forma de remesas de dinero a familiares o amigos en el país de origen durante el año anterior, según nacionalidad, sexo, permanencia en EE.UU. y situación económica.

	HOMBRES		MUJERES	
	Domini- canos	Colom- bianos	Domini- canos	Colom- bianos
Suma promedio de dinero enviada	\$ 675.87	\$ 705.93	\$288.53	\$444.24
Suma promedio enviada por quienes enviaron dinero	\$1123.47	\$1210.16	\$686.80	\$840.45
<u>o/o que enviaron dinero:</u>				
o/o de la muestra total	59.2	57.9	43.6	53.6
1—5 años en EE.UU.	71.0	62.0	57.3	56.5
Actualmente empleados	64.0	57.5	57.1	61.1
Recibiendo ayuda pública	53.8	64.7	35.8	47.2

a) Se presentan datos de la muestra total (904 casos).

Cuadro 11 Determinantes de indicadores de asimilación (Coeficientes estandarizados de regresión). (a)

Variables Independientes	INDICES		DE:	Amistad no-hisp.	Probabilidad estar 15 años
	Inglés	Conocim.	Uso de medios		
Nacionalidad (Colombianos = 1)	.26 ^b	.02	.22 ^b	.12 ^b	.05
Sexo (mujer = 1)	-.19 ^b	-.22 ^b	-.16 ^b	.05	.05
Educación (en años) (antes de migrar)	.42 ^b	.19 ^b	.33 ^b	.15 ^b	-.16 ^b
Años en EE.UU.	.30 ^b	.27 ^b	.10 ^b	.11 ^b	.15 ^b
% en la fuerza laboral antes migrar (si = 1)	.03	.06	.00	.08	-.10 ^b
Ingreso Familiar (dólares)	.04	.09 ^b	-.03	.01	-.00
Actualmente casados	-.07 ^b	.09 ^b	-.04	-.00	-.07
# de tipos de ayuda de familiares al migrar	-.05	-.08 ^b	-.10 ^b	-.09 ^b	-.01
R ²	.41 ^b	.22 ^b	.24 ^b	.07 ^b	.08 ^b
$\bar{X}_{(c)}$	3.91	2.97	.57	2.24	3.05

a) Se presentan datos de los migrantes mayores de 20 años (811 casos).

b) Significativo al nivel de .05

c) -El índice de inglés va desde "1" (poca o ninguna habilidad de hablar inglés) hasta "15" (alta habilidad de hablar inglés, auto-evaluada).

-El índice de conocimiento va desde 0 hasta 6, indicando el número de respuestas correctas a preguntas acerca de hechos sobre la sociedad norteamericana.

-El índice de uso de medios de comunicación en idioma inglés, va desde 0 (no utilización de medios en inglés) hasta 6 (alto nivel de utilización).

-El índice de amistades no hispanas va desde 1 (sólo amistades hispanas) hasta 5 (todas las amistades no hispanas).

-La probabilidad de que estará en los EE.UU. dentro de 15 años, va desde 1 (muy improbable) hasta 5 (muy probable).

LA ORIENTACION HACIA EL TRABAJO DE LOS INMIGRANTES DOMINICANOS MASCULINOS Y FEMENINOS: IMPLICACIONES PARA SU ESTABLECIMIENTO EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Patricia R. Pessar

Introducción

La deficiencia que existe en los estudios sociales sobre la migración y en los intentos consiguientes de construir una teoría sobre dicho fenómeno, puede ser atribuible directamente a la no inclusión del rol que juega la unidad familiar y particularmente la mujer, en el desarrollo del proceso migratorio. Mis investigaciones en la República Dominicana y en los Estados Unidos han tratado de remediar este serio defecto.

En este trabajo me propongo discutir cómo nuestra comprensión del proceso de asentamiento migratorio ha sido afectada, al no distinguir en el análisis las diferencias que, en la orientación hacia el trabajo y hacia la duración del período de estadía, se observan entre los migrantes masculinos y los femeninos. Del mismo modo, pretendo ofrecer un modelo de análisis alternativo del proceso de establecimiento del migrante, que se centra en el estudio del grupo familiar, con especial énfasis en la importancia que tienen la ideología y la distinción de roles por sexo.

Uno de los aspectos de la migración que más me ha interesado, es el hecho de que el nuevo flujo de inmigrantes procedentes de América Latina y el Caribe se define a sí mismo, en forma consistente, como inmigrantes temporeros. En este sentido, estos inmigrantes declaran que piensan regresar a su país de origen den-

tro de un plazo de cinco a diez años, después que logren acumular suficientes ahorros como para invertirlos en un negocio o en la adquisición de tierras en sus lugares de procedencia.

Esta orientación inicial hacia el empleo y hacia la residencia en los Estados Unidos, hace que estos trabajadores se hallen en disposición de aceptar cualquier tipo de trabajo, a pesar de que sea mal remunerado, ofrezca pocos beneficios, carezca de estabilidad y de que permita una movilidad escasa o nula. Como he podido verificar en entrevistas realizadas a inmigrantes de ingreso reciente, lo único que les interesa es la oportunidad de empezar a trabajar para así poder pagar deudas, costear el viaje de otros familiares y comenzar a ahorrar para su futuro regreso.

Por ejemplo, uno de mis informantes masculinos tiene tres trabajos. De lunes a viernes lava platos en un restaurante por un salario de \$2.50 la hora, de 8:00 a. m. Aunque parezca increíble, también labora como planchador en un "sweat shop", los sábados y domingos. En este último empleo, trabaja aproximadamente unas diez horas al día, devengando una paga de \$2.50 la hora.

Uno de los problemas que confrontan los patrones que se benefician con la contratación de esta mano de obra barata, es que la orientación temporal del inmigrante es sólo transitoria. Esto quiere decir que, a medida que pasa el tiempo, los inmigrantes tienden a prolongar su estadía indefinidamente. La consecuencia de esta prolongación es que, con el tiempo, las expectativas laborales de los inmigrantes tienden a asemejarse a las de la clase obrera norteamericana. De este modo, como mis investigaciones y las de otros colegas lo confirman, los inmigrantes con mayor permanencia comienzan a buscar y a aceptar empleos con salarios más altos, con mejores beneficios sociales, mayor seguridad y prestigio y oportunidades más amplias de entrenamiento y movilidad. Por otro lado, se inclinan más a afiliarse a los sindicatos, debilitando así los esfuerzos de los patrones por dividir a los trabajadores, en base a diferencias de nacionalidad y de tipo étnico.

La cuestión principal que queda pendiente es poder explicar este cambio de orientación. Mi tesis consiste en señalar que este cambio en las expectativas laborales y en el carácter de la estadía del inmigrante no ha sido adecuadamente explicado, porque el rol que juega la mujer en el proceso de integración del inmigran-

te ha sido ignorado. Para sustanciar esta crítica y poder demostrar cómo y por qué la mujer debe ser tomada en consideración en el estudio del asentamiento migratorio, me propongo revisar críticamente la teoría sexista que de este proceso formula el economista Michael Piore.

El Modelo de Piore

El modelo de migración de Piore está basado en un proceso que se desarrolla en dos etapas. Supuestamente, el inmigrante llega como un maximizador económico puro. El o ella están dispuestos a aceptar cualquier empleo, sin importar cuán degradante sea, porque la condición temporera del migrante crea una distinción entre trabajo e identidad social. Se señala que la identidad social está enraizada en el país de origen. "El trabajo desempeñado en la sociedad recipiente es puramente instrumental: un modo de acumular ingresos, los cuales pueden ser llevados a la comunidad de origen y empleados en crear o promover su rol dentro de esa estructura social. Desde la perspectiva del inmigrante, el trabajo es inherentemente asocial. (Piore 1979:54).

Piore entonces, tiene que encontrar alguna manera de enraizar socialmente al inmigrante en la comunidad receptora si siguiendo su premisa original, el trabajo es esencialmente asocial. Este autor encuentra su solución en la segunda etapa del proceso migratorio. Debido a la inestabilidad general y a los salarios bajos que caracterizan los empleos que ocupan los inmigrantes, él sostiene que estos trabajadores no pueden acumular el ahorro suficiente para retornar a la comunidad de origen con la rapidez esperada. Mientras el inmigrante alarga su estadía, éste desarrolla lazos sociales y se le presentan demandas por parte de la comunidad de inmigrantes.

Como parte de este argumento, Piore recomienda al lector que, en la segunda etapa, la inmigración y el proceso de asentamiento deben ser entendidos como procesos relacionados a las comunidades y no a los individuos. En otras palabras, el inmigrante desarrolla obligaciones sociales y vínculos con la nueva comunidad que dificultan su regreso.

El encabezamiento de su discusión sobre la primera etapa del proceso migratorio ("el inmigrante como hombre económico"),

se toma más libertades de las que el término genérico "hombre" permite. Mientras la premisa central de Piore sobre el carácter asocial del trabajo puede ser aplicable a muchos hombres dominicanos, es totalmente inapropiada para las mujeres dominicanas. Considero que en el caso de los inmigrantes de América Latina y el Caribe, la supuesta orientación temporera hacia el trabajo y respecto al tiempo de permanencia, resulta contrastantemente diferente para las mujeres que para los hombres.

Baso este argumento en el hecho de que para la mujer, no así para el hombre, el trabajar en los Estados Unidos es, desde el principio, un acontecimiento eminentemente social. Y son los beneficios que el empleo y un salario traen aparejados a la mujer, en su condición de madre y esposa, los que la lleva a desarrollar estrategias que prolongan la residencia de la unidad familiar en los Estados Unidos. Estas estrategias, debo agregar, a menudo chocan con los objetivos del hombre de retornar relativamente pronto al país de origen.

Además, la afirmación de Piore de que los inmigrantes temporeros se dicotomizan entre seres sociales, por una parte, y trabajadores, por la otra, queda desmentida por una real negociación entre la pareja en torno a la división sexual del trabajo dentro del hogar, a la ideología de los roles sexuales y a la autonomía de la mujer fuera del hogar, que es fomentada porque el hogar y el lugar de trabajo no son dicotomizados por la mujer dominicana.

Paso a sustentar estas afirmaciones con los datos que he levantado sobre la inmigración dominicana.

Las trabajadoras casadas

Las entrevistas han mostrado que surgen tres áreas de negociación, en cuanto las mujeres empiezan a reflexionar críticamente sobre la división sexual del trabajo en sus hogares. Estas son, la autonomía social de la mujer fuera del hogar, la carga doble de trabajo asalariado y trabajo doméstico y el control sobre la distribución del gasto. El agente que en muchos casos promueve esta redefinición es el salario. Basándome en las declaraciones de las mujeres sobre su nueva posición crítica, yo sugiero que el salario sirve como medida universal para ellas, ya que les permite medir la contribución relativa del hombre y de la mujer a los ingresos

del hogar y de este modo comparar sus correspondientes derechos y obligaciones, conforme a sus respectivos aportes.

“Los dos somos jefes. Si tanto el marido como la mujer están ganando salarios, entonces los dos deben mandar por igual en el hogar. En la República Dominicana siempre es el marido, el que manda en la casa. Pero aquí, cuando los dos trabajan, la mujer se siente capacitada de mandar igual que el hombre”.

La circunstancia de que las mujeres se vean inclinadas a hacer estas comparaciones es estimulada, en mi opinión, por el desarrollo de la autoestima que el ingreso salarial les facilita. Por ejemplo, respondiendo a mi pregunta de quien es ahora la cabeza del hogar y quien lo era antes de la emigración, muchas se hicieron eco de las expresiones de esta mujer:

Volvamos ahora a considerar la primera esfera en que han ocurrido redefiniciones de la ideología de los roles sexuales. Existe una asimetría entre el control que ejercen el hombre y la mujer sobre su libertad de movimiento fuera del hogar. Esto es expresado normalmente en la expectativa de que la mujer debe pedir permiso a su esposo antes de salir del hogar, mientras que de él se espera, por cortesía, informarle a su esposa acerca de sus intenciones y planes. De acuerdo con mis informantes, algunas mujeres han comenzado a cuestionar este arreglo y su desafío a menudo se ha expresado en términos del status de la mujer como trabajadora y asalariada. Por ejemplo, una mujer expresó enérgicamente: “Yo gano más que él. El ya no tiene derecho de controlarme. No soy su esclava”. En mi opinión, este ámbito es el más controversial de los tres que han sido abiertos a debate y sugiero que el cambio vendrá lentamente, debido a la persistencia de los valores y definiciones de roles sexuales tradicionales, al igual que los factores emocionales que les rodean.

El problema de la doble jornada de trabajo es la esfera donde se produce mayor comprensión de la necesidad de cambios y, por tanto, más espacio para la negociación. Las mujeres se quejan frente a sus maridos, en el sentido de que ellas, al igual que ellos, están generando un ingreso al trabajar fuera del hogar. Sin embargo, se les trata injustamente cuando se les obliga a extender su día de trabajo, al tener que realizar las labores domésticas después de la jornada de trabajo y durante los fines de semana. El “arreglo” al cual han llegado la mayoría de las mujeres que en-

trevisté, conlleva la participación mínima del marido en el trabajo doméstico. Las tareas más comunmente compartidas son las de cocinar y realizar la compra semanal.

Las mujeres tienden a ver la ayuda de sus esposos en el hogar como una victoria moral. Esto así, porque con este aporte limitado a los quehaceres domésticos, el esposo valoriza estas actividades y reconoce sus sacrificios por el hogar. La mayoría de las mujeres perciben, al igual que sus maridos, que éstos no participen ni debieran hacerlo, en forma igualitaria en los quehaceres domésticos, ya que los mismos tienen ciertos rasgos afeminantes. Como "evidencia" de esta apreciación, algunas personas me informaron sobre mujeres que insistieron en que sus hijos e hijas compartieran igualmente las tareas del hogar encontrándose luego con la realidad de que el varón se había convertido en homosexual.

Estas creencias emanan de un marco conceptual sobre el lugar de los sexos dentro del universo social. Este modelo cultural le asigna a los hombres "por naturaleza" la esfera pública y a la mujer, la esfera doméstica. Esta idea fue expresada repetidas veces por informantes, al responder a la siguiente pregunta: "En algunos hogares la mujer sale y trabaja por salarios y el hombre se queda en casa y asume el cuidado de los hijos y del hogar. Piensa que esto está bien o piensa que el hombre no puede hacer un trabajo tan bueno como el de la mujer?" La siguiente respuesta es representativa: "Conozco algunos casos donde el hombre asume la responsabilidad por la casa y el cuidado de los hijos. Pero no creo que un hombre puede ser igual que la mujer. Esto es algo que está en la naturaleza de la mujer, ella está hecha para la casa y el hombre está hecho para el trabajo".

La necesidad económica a menudo requiere que la mujer inmigrante dominicana salga de la esfera doméstica por lo menos por una parte del día. Esta práctica ha debilitado la dicotomía patriarcal que le asigna un lugar en el mundo al hombre y otro a la mujer. El lugar de trabajo se ha convertido en un instrumento ideológico utilizado por la mujer para redefinir y renegociar ciertos rasgos de la división sexual del trabajo dentro del hogar. Es por esta razón que creo plausible decir que para muchas trabajadoras inmigrantes, el lugar de trabajo sirve de mediador entre la esfera pública y la esfera doméstica. Esta nueva orientación hacia

el lugar de trabajo desmiente la asignación tradicional que le confiere la esfera pública al hombre y la privada a la mujer.

El trabajo realza la autoestima de la mujer como esposa y madre, le da un ingreso con el cual desempeñar estos roles más satisfactoriamente y le provee una mayor influencia para participar en términos de igualdad con el hombre en las decisiones del hogar. Este descubrimiento se añade al creciente volumen de literatura sobre la mujer, el trabajo y el hogar, que contradice las dicotomías funcionalistas entre la familia y el lugar de trabajo.

Por ejemplo, funcionalistas como Talcott Parsons divulgaron la creencia de que la mujer sufriría profundos conflictos de roles si se le agregaba el status de trabajadora a su status primario de madre y ama de casa. El carácter simplista e ideológico de tal pensamiento, es confirmativo por el hecho de que sea la misma mujer que opinó que está en la naturaleza de la mujer ser ama de casa y en la del hombre trabajar fuera del hogar, quien declare que el aspecto más satisfactorio de su vida es su rol "como trabajadora, porque puedo comprar cosas para mi hija que no podía pagar en la República Dominicana".

Habiendo indicado que muchas mujeres dominicanas utilizan su acceso al trabajo y a un salario para obtener mayor igualdad frente a sus maridos en el hogar y para proveer mayores beneficios a sus hijos, quiero enfatizar que la casi totalidad de las mujeres no ha dado el paso siguiente, con vistas a proporcionarse una identidad y gratificación similar o mayor por su rol ocupacional, tal como lo han hecho con sus roles de madres y esposas. El trabajo fuera de la casa, en muchos casos, ha mejorado la situación y la satisfacción de la mujer dentro del hogar. No le ha otorgado, sin embargo, un nuevo status que desafíe o subordine su identidad como esposa y madre. Dicho de otro modo, en muchos casos, el empleo ha reforzado estos roles, ya que le ha permitido redefinirlos de una manera más satisfactoria con relación a la situación que existía antes de conseguir trabajo y residencia en los Estados Unidos.

La última esfera donde la renegociación y el cambio se han producido, es en la del presupuesto del hogar. La forma más tradicional dominicana de control sobre los ingresos conlleva el que los miembros de la familia den todo o parte de sus salarios o ingresos al varón mayor. El, en cambio, supervisa el pago de los

gastos del hogar. Si existen ahorros, la cuenta bancaria lleva su nombre. Una versión más "liberal" del presupuesto del hogar se da cuando se le proporciona a la esposa el diario para gastos básicos como los de la comida.

En amplio contraste con esto, en los Estados Unidos la forma más común de presupuesto conlleva que el marido y la esposa junten sus ingresos y los asignen a gastos tales como comida, alquiler, electricidad y ropa. Si hay ahorros, éstos son dirigidos a una cuenta de ahorro común o a cuentas individuales. Junto a la práctica de unir los ingresos, está la norma de que ambos, marido y esposa, deben tener igual peso al decidir sobre los gastos.

La fuente más frecuente y significativa de tensión sobre los gastos del hogar viene de la insistencia por parte de la mujer de que parte del fondo colectivo debe usarse para la compra de objetos de consumo tales como muebles, en vez de depositar el remanente en una cuenta de ahorro común. El origen de este conflicto puede ser atribuido a una mayor identificación de la mujer con el hogar y a su deseo por adquirir un estilo de vida de clase media. Hay, sin embargo, otro asunto fundamental operando, que se evidencia en el refrán muy frecuente entre los hombres de que "cinco dólares gastados hoy significan cinco años más de posposición de la vuelta a la República Dominicana".

Esta cita expresa lo que considero es el resultado inintencional más significativo de la inmigración y el empleo femenino. La mayor parte de las mujeres empleadas buscan posponer el regreso de la familia a la República Dominicana. Esto se debe al miedo de perder lo que han ganado como esposas, madres y trabajadoras asalariadas cuando vuelven a una sociedad tradicional, donde no existen empleos adecuados para su clase y nivel de educación. Por esto, la mujer busca dirigir el ingreso familiar hacia la compra de bienes duraderos que tiendan a enraizar la familia en los Estados Unidos. Además, las mujeres buscan asegurarse empleos de mayor estabilidad y remuneración, para así poder acercarse a su meta de establecer un estilo de vida de clase media en los Estados Unidos.

La mujer jefe de hogar

Hasta ahora, he estado considerando las estrategias mediante las cuales las mujeres casadas buscan posponer el regreso de sus

familias a la República Dominicana. Sin embargo, existe otra categoría de mujeres muy importante que debe ser considerada. Me refiero a las mujeres que son jefes de hogar. La importancia de este grupo se deriva del hecho de que la encuesta de Fordham University reveló que el 37% de todos los grupos de familias de inmigrantes dominicanos se halla encabezado por mujeres. En entrevistas con mujeres pertenecientes a esta categoría, encontré que son mucho más firmes acerca del carácter improbable de su regreso a la República Dominicana.

Uno de los contrastes entre estos dos tipos de inmigrantes femeninos que ayuda a explicar la diferencia, es el hecho de que las mujeres jefes de familia no tienen que bregar con la inclinación del marido para retornar a la República Dominicana. Hay aquí, sin embargo, una cuestión más fundamental en juego. Para la mujer jefe de hogar, el motivo original para establecerse temporalmente en los Estados Unidos -progresar social y económicamente-, se torna altamente problemático por la circunstancia de que son mujeres sin hombres.

Por ejemplo, la mujer dominicana promedio gana aproximadamente \$2,500 menos por año que un hombre, siendo el ingreso promedio para 1981 de \$6,884. Además, la mujer está relacionada con sectores de la economía que, como la industria de la confección sufren de gran inestabilidad en el empleo y a veces usan prácticas ilegales. Esto significa que la mujer talvez no tenga acceso a un seguro por desempleo al ser despedida y tenga que depender por esto de sus pequeños ahorros. Cuando se agotan estos fondos, la mujer talvez se verá obligada a recibir welfare y estos beneficios limitados impiden acumular los ahorros suficientes como para volver a la República Dominicana y establecer la calidad de vida asociada a una experiencia migratoria exitosa.

Retornando al modelo de inmigración de Piore, él estableció el cambio de las expectativas y del status del inmigrante temporero a semipermanente o permanente, mediante una transición lenta desde el rol de maximizador económico a actor comunal y social. En contraste, yo he argumentado que este cambio ocurre mucho más temprano en el caso de la mujer inmigrante y que a menudo se produce en el contexto de las interacciones entre el hogar y el centro de trabajo.

Al analizar los motivos de las mujeres para quedarse en los Estados Unidos, he contrastado el deseo de la mujer casada por mantener su autonomía, su autoestima y un estilo de vida de clase media que ha alcanzado en los Estados Unidos, con la incapacidad de la mujer jefe de familia de lograr los objetivos económicos y sociales que se derivan de una experiencia inmigratoria exitosa. Debe mencionarse que, desgraciadamente, la propia separación y el divorcio en los Estados Unidos no han sido ajenos a la lucha de la mujer por obtener mayor igualdad y autonomía y un estilo de vida burguesa, así como a la falta de habilidad o a la negativa de cooperar por parte del marido.

El énfasis sobre la mujer y su status en el hogar, como esposa o como jefe de familia, ha ayudado a clarificar los motivos subyacentes a la prolongación de la estadía de los grupos familiares dominicanos en los Estados Unidos. También, como detallaré más adelante, nuestro entendimiento del rol que la mujer migrante juega en la economía de los Estados Unidos, puede ser clarificado al categorizar y comparar los grupos familiares de conformidad con su estado matrimonial y su fuente primaria de ingresos. Estas conclusiones están basadas en los resultados de unas veinte entrevistas realizadas a trabajadoras de la industria de la confección en New York.

Mujeres y trabajo

Primero, aquellas mujeres que ven su empleo como algo suplementario, en vez de complementario al de sus esposos y que están menos comprometidas que otras mujeres casadas con el consumismo, se muestran menos dispuestas a cambiar de empleo por razones de mejores salarios, mayores beneficios y oportunidades de movilidad. Ellas son las menos dispuestas a sindicalizarse y tienden a ver al patrón con simpatía, como un individuo que está luchando por obtener ganancia.

En contraste, las mujeres jefes de hogar que tienen un empleo, se muestran por necesidad más alertas a la posibilidad de adquirir un trabajo mejor remunerado y con mayores beneficios y estabilidad. Cuando es posible, ellas buscan tener acceso a nuevas máquinas para incrementar su versatilidad, su visibilidad y hacerse irremplazables dentro del taller. Estas mujeres prefie-

ren participar en el sindicato, llegando a censurar a sus patrones y a afirmar su identidad como trabajadoras.

El grupo que más se acerca a la función que tiene para el capital el empleo de mujeres e inmigrantes, es un subgrupo de mujeres que reciben asistencia pública (welfare). Debido a que pueden trabajar anónimamente "off the books" (*) en "sweat shops" (**), estas mujeres están dispuestas a aceptar salarios muy por debajo del salario mínimo, en talleres que no cumplen con los requisitos mínimos de salubridad y seguridad.

El último grupo consiste en mujeres que han logrado utilizar su acceso al trabajo y al salario para lograr mayor igualdad frente a sus maridos en el hogar. Ellas son las mujeres más comprometidas con la estrategia en la cual el ingreso excedente se dirige hacia la compra de bienes duraderos, con el fin de enraizar al grupo familiar en los Estados Unidos. Ellas persiguen obtener empleos mejor remunerados, beneficios y movilidad ocupacional. Por ejemplo, en once años una mujer pasó de operaria a supervisora.

Conclusiones

Al concentrarme en la mujer inmigrante he realizado hallazgos que retan las ideas convencionales que las ciencias sociales han acuñado acerca de los inmigrantes y las mujeres. He encontrado que mientras se identifican primariamente como madres y esposas, las mujeres han luchado por mantener sus hogares en los Estados Unidos. Y a través de este acto de permanencia, ellas han cambiado su propia orientación y la de los otros miembros del grupo familiar, hacia el trabajo. Como lo revela la historia ocupacional de casi todos los hombres y mujeres, ambos se encuentran menos dispuestos a aceptar trabajos de poca paga, con bajos beneficios y escasas oportunidades de entrenamiento y movilidad. De esta forma, las acciones de las mujeres inmigrantes a menudo desafían los requisitos de un sector de la clase capitalista, de con-

(*) Fuera de los libros, sin figurar en la nómina oficial de la empresa, para así evadir el pago de salarios mínimos y las diferentes regulaciones sociales y legales.

(**) Talleres donde se impone un trabajo excesivo por una remuneración que se halla por debajo de los estándares formales establecidos.

tar con una fuerza de trabajo barata, políticamente pasiva y temporera.

Más importante aún para el desarrollo de la teoría de la inmigración y de los roles de esposas, madres y trabajadoras inmigrantes, las mujeres han buscado objetivos, la mayor parte de los cuales han sido vistos como antitéticos a estas tres condiciones por parte de los científicos sociales.

Debo agregar una advertencia, para que no se exagere la capacidad de la mujer inmigrante para obtener mejores salarios, beneficios y movilidad. Se debe enfatizar que existen factores ideológicos y estructurales basados en la división de sexos, que juntos actúan para impedir el progreso de las mujeres. Ellas están limitadas por el funcionamiento de una ideología de los sexos que hace a ambos, hombres y mujeres dominicanos, sentirse "seguros" al asignar a la mujer áreas de trabajo "restringidas", como son los talleres de confección. Además, las mujeres como grupo son explotadas por la división sexual del trabajo que existe en la industria de la confección y en otros sectores de la economía en donde éstas trabajan. A la mujer se le asignan las posiciones de peor paga y con menos oportunidades de movilidad, porque a ella se le estereotipa convenientemente como trabajadora que es subsidiada por el hombre, a quien se considera como el proveedor principal del ingreso familiar.

Estos descubrimientos revelan una paradoja. Mientras las mujeres son los agentes activos que promueven la prolongación de la estadía y en tanto esta acción las lleva a ellas y a los demás miembros de su grupo familiar a ser menos deseables para aquel sector del capital que depende del trabajo inmigrante, como mujeres, se hallan en condiciones menos propicias que las de sus contrapartes masculinos, en lo relativo a recibir los beneficios asociados a una fuerza de trabajo más permanente.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- PIORE, MICHAEL. 1979. *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

SOBRE LA INMIGRACION DOMINICANA EN LOS ESTADOS UNIDOS

- BAEZ EVERTSZ, FRANC Y FRANK D'OLEO RAMIREZ "La emigración de dominicanos a Estados Unidos: determinantes socio-económicos y consecuencias". Documento Base. Fundación Friedrich Ebert, Santo Domingo, octubre, 1985, 26 p.
- BRAY, DAVID: "Rural/Urban and Class Determinants of International Labor Migration: The Case of the Dominican Republic". Trabajo Presentado en 22nd Annual Meeting of the Northeastern Anthropological Association Princeton University, marzo, 1982, 22 pp.
- "La agricultura de exportación, la formación de clases y mano de obra excedente: el caso de la migración interna e internacional en la República Dominicana". Trabajo presentado en el Seminario sobre la Inmigración dominicana en los Estados Unidos, New York University-Museo del Hombre Dominicano, abril, 1983, 19 pp.
- "Desarrollo económico, clase media y migración internacional en la República Dominicana". Center for Latin American Studies, Tulane University, 1984, 30 pp.
- FITZPATRICK, JOSEPH P. Y DOUGLAS T. GURAK: *Hispanic Intermarriage in New York City*. 1975. Hispanic Research Center, Fordham University, Monograph No.2, New York, 1979, 100 pp.
- GARRISON, VIVIAN Y WISS, CAROL I. "Dominican Family Networks and United State Immigration Policy: A case Study". *International Migration Review*, vol. 13, no 2, 1979, pp. 264-283.
- GEORGES, EUGENIA.— "Distribución de los efectos de la emigración internacional sobre una comunidad de la Sierra Occidental dominicana". Trabajo presentado en el Seminario sobre la Inmigración dominicana en los Estados Unidos, New York University-Museo del Hombre Dominicano, abril, 1983, 17 pp.
- "New Immigrants and the Political Process: Dominicans in New York" New York Research Program in Inter-American Affairs, Occasional Papers, no.45, abril, 1984, 51 pp.
- GONZALEZ, NANCIE L.— "Peasants' Progress: Dominicans in New York". *Caribbean Studies*, vol. 10, 1970, pp. 154-171.
- GRASMUCK, SHERRI.— "The Consequences of Dominican Urban-Outmigration for National Development: The Case of Santiago". Trabajo presentado en el Seminario sobre la Inmigración dominicana en los Estados Unidos, New York University-Museo del Hombre Dominicano, abril, 1983, 56 pp.
- "El impacto de la emigración sobre el desarrollo nacional: tres comunidades en la República Dominicana". *EME EME Estudios Dominicanos*, vol. XII, no.67, pp. 3-30.

- GURAK, DOUGLAS T. MARY M. KRITZ.—"Kinship Network and the Settlement Process: Dominican and Colombian Immigrants in New York City". Trabajo presentado en el Seminario sobre la Inmigración dominicana en los Estados Unidos, New York University-Museo del Hombre Dominicano, abril, 1983, 33 pp.
- HENDRICKS, GLENN.— *The Dominican Diaspora: From the Dominican Republic to New York City, Villagers in Transition*, Teachers College Press, Columbia University, New York, 1974.
- Los dominicanos ausentes: un pueblo en transición*, Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, Santo Domingo, 1978.
- "The Phenomenon of Migrant Illegality: The Case of Dominicans in New York". Trabajo presentado ante la Society for Applied Anthropology, Amsterdam, 1974.
- KAYAL, Phillip M.— "The Dominicans in New York", *Migration Today*, Parte I (junio 1978), pp. 17-23, Parte II (octubre 1978), pp. 11-15.
- MORRISON, THOMAS K. Y RICHARD SINKIN.— "International Migration in the Dominican Republic: Implications for Development Planning". *International Migration Review*, vol. 16, no. 4, 1982, pp. 819-836.
- PEREZ, GLAUCO.— "The Legal and Illegal Dominican in New York City". The New York Research Program in Inter-American Affairs, New York University, 1981.
- PESSAR, PATRICIA.— "The Role of Households in International Migration and the Case of U. S. -Bound Migration from the Dominican Republic". *International Migration Review*, vol. 16, no. 2, 1982, pp. 342-364.
- "The Constraints upon and Release of Female Labor Power: The Case of Dominican Migration to the United States". Duke University, marzo, 1983, 56 pp.
- "Kinship Relations of Production in the Migration Process: The Case of Dominican Emigration to the United States". The New York Research Program in Inter-American Affairs, New York University, *Occasional Papers* no.32.
- SASSEN-KOOB, SASKIA.— "Formal and Informal Associations: Dominicans and Colombians in New York". *International Migration Review*, vol. 13, no.2, 1979, pp. 314-332.
- UGALDE, ANTONIO, FRANK BEAN Y GILBERT CARDENAS.— "International Migration from the Dominican Republic: Finding from a National Survey". *International Migration Review*, vol. 13, no. 2, 1979, pp.235-254.
- UGALDE, ANTONIO Y THOMAS C. LANGHAM.— "International Return Migration: Socio-Demographic Determinants of Return Migration to the Dominican Republic". Stinner, William, Klaus de Albuquerque y Roy S. Bryce Laporte, *Return Migration and Remittances: Developing A Caribbean Perspective*, Smithsonian Institution, Washington, 1982, pp. 73-95.
- VICIOSO, C. — "Dominican Migration to the U. S. A.", *Migration Today*, no.20, 1976, pp. 59-72.

